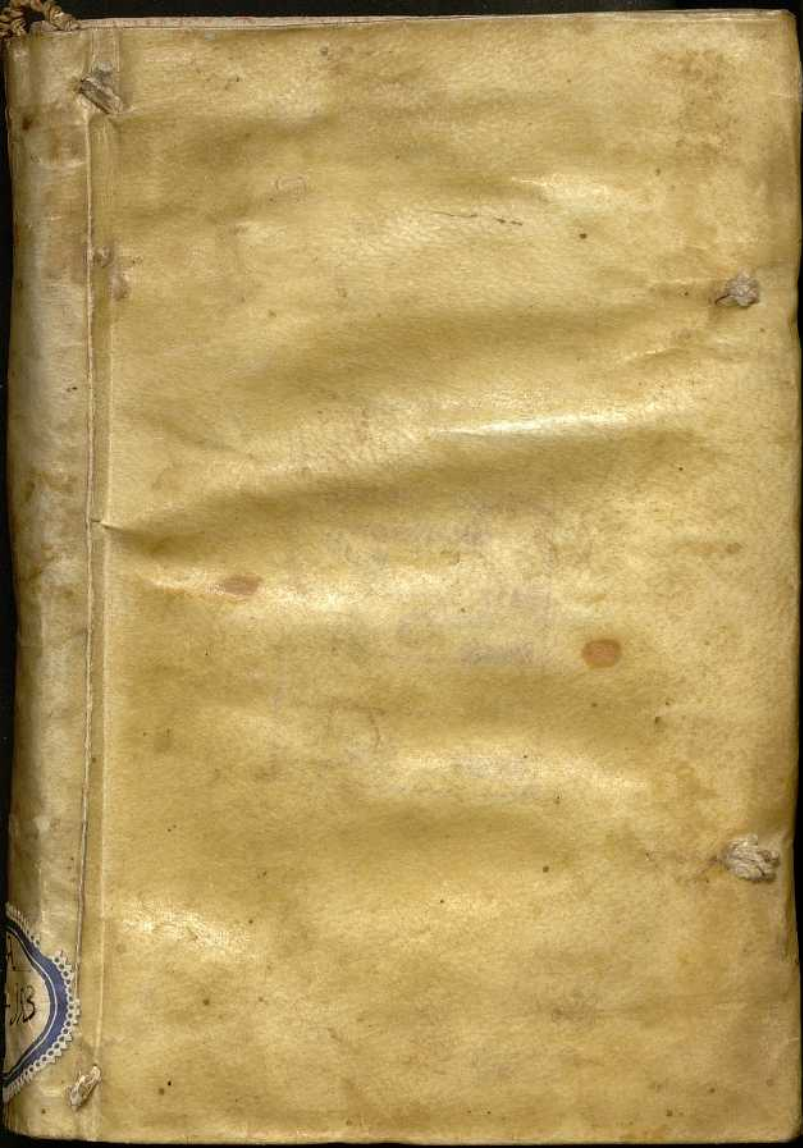


No

A

1 - 353



26 Feb 16

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	A
Repositorio	1
Tabla	
Numero	353

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15



26 Feb - 16

Biblioteca Universitaria

GRANADA

Sala

A

Estante

1

1

Tabla

Número

353



1  
Soy de la libreria de D<sup>na</sup> Basilio  
Andres de Sobregat



Lo compré a Lopez, Palomino



B. 1571  
REPUBLICA  
LITERARIA!  
ESCRIVIOLA

D. DIEGO DE SAABEDRA, YFA  
jardo, Cauallero de la Orden de Santiago,  
del Consejo de su Magestad, en el Supre-  
mo de las Indias, y su Plenipoten-  
ciario para la paz vni-  
versal.

DASE A LA ESTAMPA

POR D. JOSEPH DE SALINAS, DIGNIDAD  
de Thesorero de la Santa Iglesia Magistral  
de Alcalá.

DEDICASE  
AL MVY ILVSTRE SEÑOR! DOCTOR  
D. Joseph Beno de Rey, Abad Mayor de dicha  
Santa Iglesia Magistral de S. Iusto, y Pastor de  
Alcala de Henares, y Câcelario de su Vni-  
uersidad, electo Obispo de Cefalu,  
en el Reyno de Sicilia.

CON PRIVILEGIO

En Alcalá: por Maria Fernandez, año de 1670.  
A costa de Nicolas de Xamares Mercader de Libros.



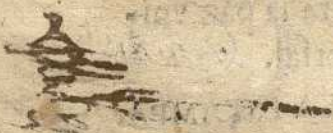
LIBRARY

UNIVERSITY OF TORONTO

100 ST. GEORGE STREET, TORONTO, ONT. M5S 1A5

Acquired from the collection of the late Dr. J. H. ...

... of the ...



... of the ...

... of the ...

... of the ...

... of the ...

... of the ...

... of the ...

... of the ...

AL

MVY ILVSTRE SENOR Dr. D.  
 Ioseph Beno de Rey , Abad Mayor de  
 la Santa Iglesia Magistral de S. Iusto, y  
 S. Pastor de Alcala de Henares, y Can-  
 celario de su Vniuersidad; electo  
 Obispo de Cefalu en el Rey-  
 no de Sicilia.



VCHOS dias ha; que de-  
 seaua ostentar los fauo-  
 res, que deuo à V. S. No  
 es facil hallar desahogos  
 las nobles impaciencias  
 del afecto; bien, que libe-  
 ral la soberania se dé por  
 obligada de los descos, y

sea la voluntad la que engrandezé religiosas  
 aras: sin embargo necessita el agradecido de  
 redimir la nota de descuidado.

Gran medio me ofreció la suerte, para de  
 empeño de tanta obligacion. Tenia yo entre  
 mis papeles la Republica Literaria, que écri-  
 uió en los ocios de mas seueros estudios D<sup>o</sup>  
 Diego de Saabedra Faxardo (segundo sino pri-  
 mero) Floro Español de este siglo, de cuyo dul-  
 ce estilo se ha enriquecido nuestra lengua, y  
 de varia erudicion la historia; leyole V. S. y ce-  
 lebro la idea, noticias, maximas, y politicas,  
 de que se compone este brebe libro; aprecian-  
 do su inestimable valor, mas que por la medi-  
 da, por sus preciosos quilates: *Nō vnus in pau-  
 cis pagellis Minutius Fælix, vnus in paucis versi-  
 bus in vernaculis, in paucioribus etiam Persius?*  
 Preguntaua Carolo Escribanio may à este in-  
 tento, y se podía repetir lo que escriuio la Cul-  
 tura de Iusto Lipio, hablando de otra obra de  
 su amigo Victorino Acellino. *Totum metenes  
 literatura ista, & per eam siquid vidi venustius, aut  
 eruditius: Quia in singulis paginis, imo & lineis  
 nota elucent recondita, & venusta doctrina.*

Y con razon; pues no necessita esta inge-  
 niosa fabrica del paratesco de sus hermanas,  
 ni de la calidad de su padre, pues subsiste su  
 aprobacion por ella mitma; indize es de Em-  
 pressas, y Coronicas, formadas de vn espíritu,  
 viuificadas de vn aliento: de estas lineas se for-  
 maron aquellas figuras, y de estos caracteres  
 aquellas inscripciones, de esta elegancia na-

clo aquella facundia, y siendo este efecto tan grande, le produjo la porcion inferior de su causa; dexò su autor correr en el sueño la fantassia, porque le sobro el juicio del desvelo; q̄ es conuertir el arte en naturaleza, por estraordinaria simpatia: formose Eua de Adan dormido, y conociò Adan en la hermosura, que era efecto suyo; no desconociera D. Diego de Saabedra despierto que esta obra era suya (aũ- que afecte dormido el ingenio) por su hermosa disposicion, y gallarda simetria.

Con que auiendo de imprimirle, para q̄ entre los admirables escritos de esta gran pluma gozassen todos lo que en ofensa de la patria, y de la veneracion de su memoria estaba expuesto a las injurias del oluido, y como hijo posthumo del ingenio, à riesgo de verte defraudado a su legitimo Padre. Grande fue sin duda Don Diego; pero mayor en las cenizas, pues renaciendo à los aplausos de V. S. goza nueva vida, y mejora con su alabança la Suprema Corona de sus nunca bien ponderadas tareas. No tenia este libro su vnico realçe sin tanto apoyo; que assi lo sintio Platon, y lo inuidiaba Plinio 2. en Virginio Rufo, quando merecio por su Panegirista à Cornelio Tacito: *Laudatus à consule Cornelio Tacito, nã hinc supremus felicitatis cumulus accessit laudator elequentissim*

ms. de que resulta, q̄ el Autor buscara à V. S.

para su patrocinio reconocido à lós elogi-  
gios, con que le acredita, y yo en su nombre lo  
hago, acrecentando à su fama tan glorioso  
lustre, y recompensò à vn tiempo con agenas,  
si agradables expensas, parte de mis justos ob-  
sequios, deuenle repetidos à la noble sangre,  
virtud, y letras de V. S. y es de su genio dedicar  
le este libro por dos causas: la primera, porq̃  
si el cifra en dibujo la docta variedad de Ar-  
tes, y ciencias: la rara extension de V. S. à todo  
genero de estudios, que no solo en qualquiera  
de ellos fuera grande, sino mayor, y juntos fū-  
dan en V. S. otra nueva *Republica Literaria*.

Es el fin de este libro, ( y sea segundo moti-  
uo de mi respeto ) advertir à los mortales,  
quan ligeramente se desvanece en sombras la  
claridad, de que se ilustra toda humana Sabie-  
duria; desengaño tan Christianamente practi-  
cado de V. S. que es admiraciõ, y exemplo de  
la patria, y de esta Magistral Iglesia, à' quiẽ di-  
gnamẽte preside: Ay algunos, que merecien-  
do mucho a medrentan su fortuna de poco es-  
forçados: pero V. S. a quien no ciega, antes  
perspicaz empezò à premiar en los lucidos  
puestos, que hasta a qui ha ocupado, con in-  
creible desfaísamiento, de muy animoso, y cõs-  
tante, ha sauido no crecer: impossibilitando  
para los aumentos su propria voluntad, que  
esa quanto puede llegar vn valeroso despre-  
cio

cio en opinion de San Augustin: *Omnia contemnit, qui non solum quantum potuit, sed etiam quantum voluit habere contemnit.*

Adquiriose V. S. ventajosos créditos, y desde su florida juventud en esta Escuela, y en el Tribunal Eclesiastico, viendole á un tiempo enseñar en la Catedra, y sentenciar en la Audiencia, sin que el estruendo forense de aquella, embarazasse las sutilissimas disputas de aquella. Tres vezes le ha venerado esta Arçobispal Corte por su Vicario General, auendolo sido en la de Madrid; Coronandose tã excelentes progressos, cõ presentarse el Rey Nuestro Senor a V. S. el año de seiscientos, y cinquẽta y ocho para el Obispado de Cefalu, en el Reyno de Sicilia, que renunció despues.

Instaban assi mismo para otros premios, en la persona de V. S. los antiguos, y calificados seruiços de sus generosos Padres, y abuelos, gloriosamente engrandecidos cõ los del Señor Don Blasco de Loyola su hermano: quien no cediera a tan favorables, quanto superiores influxos? solo V. S. que batallando con su felicidad, ha triunfado de ella, queriẽdo antes vencerla, que fomentarla, hazaña es, y vitoria, que el mismo San Augustin encarece: *Virtus cõ pluris estimanda, quò plura contemnit, magnæ virtutis est, cum fœlicitate luctare, magna fœlicitatis est à fœlicitate nõ vinci.* V. S. ha

estudiado siempre el ser antes benemerito, q̄  
dicholo: por ventura, porque entre los resplá  
dores del poder no se deslumbrasen de lison  
geados sus merecimientos: que muchas ve  
zes en agrauio de la razon, tira el valimiento  
la sestimaciones, que vsurpa à la virtud, que es  
te magnanimo retiro de la gloria fue indus  
tria virtuosa de los Varones Ilustres, para ad  
quirir la inmortal; assi lo notaua Tito L. u. o  
de Bleso el inuencible, quando reusò las feti  
bas aclamaciones, y ponpas. que el pueblo pre  
uenia à sus Trofeos *omni acto triumpho deposi  
tus triumphus clarior fuit; adò spreta in tempore  
gloria interdum cumulatior redijt*: Logre pues,  
V. S. los triunfos de tan alto conocimiento,  
que aunque mas oculte sus heroicas prendas  
entre los venerables silencios de su modestia,  
la gloria inseparable, compañera del bien o  
brar (como dixo Seneca: *umbra virtutis est glo  
ria, etiam inuitos comitatur*) serà voz fecunda,  
que explique en todas las edades, quanto sabe  
mercer V. S. à quien guarde Dios muchos  
años, como desco.

B. L. M. de V. S. su mayor seruidor

D. Joseph de Salinas

Cen

# Censores deste libro.

**A** Probaron este Libro por el Ordinario el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Fray Martin Ibañez de Villanueva, Obispo de Gaeta del Consejo de su Magestad, y por Comission del Consejo Supremo de Castilla, el Reuerendissimo Padre Fray Diego de Fortuna, Lector luybilado en Sagrada Theologia, del Orden de San Francisco.



# Licencia del Ordinario.

**N**os el Doctor Don Joseph Beno de Rey, electo Obispo de Cefalu, en el Reyno de Sicilia, Abad Mayor en la Santa Iglesia Magistral de San Iusto, y Pastor desta Villa de Alcalà de Henares, Cancelario de su Vniuersidad, del Consejo de su Eminencia, y su Vicario General en todo el Arçobispado de Toledo; residente en el Audiencia, y Corte Arçobispal de esta dicha Villa, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, y vender vn Libro intitulado *Republica Literaria*, escrita por Don Diego Saavedra, y Fajardo, Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Real de Indias. Ha tento à que por nuestro mandado ha sido visto, y exami

nado, y no se halla en el cosa alguna  
contra la pureza de nuestra Sãta fè Ca-  
tolica, y buenas Costumbres : dadà en  
Alcalà de Henares à 19. dias del mes  
de Julio de 1665.

*Dr. D. Joseph Beno de Rey.*

Por su Mandado:

*El Maestro Francisco Malagon.*

Sua

# Suma del Priuilegio.

**T**iene priuilegio de la Reyna nueſtra Señora Nicolas de Xameres, por tiempo de diez años, para poder imprimir eſte Libro intitulado *Republica Literaria*, como mas largamente conſta de ſu original : deſpaçhado en el oficio de Iuan de Subiza,

# Fee de Erratas.

FOL. 51. lin. 17. hallare, lee á hallarse,  
fol. 53. lin. 5. arbitrio, lee arbitro, fol.  
54. lin. 18. tiravia, lee tiranas, fol. 75. lin.  
1. remedio, lee remedo, fol. 79. lin. 7. Hi-  
gromanticos, lee Nigromanticos, fol. 82.  
lin. 16. camues, lee Camoes, fol. 88. lin. 9.  
interese, lee interesses.

Este libro intitulado *Republica Lite-  
raria*, escrito por Don Diego de Saabe-  
dra, con estas erratas corresponden a su  
original. Alcalà à 20. dias del mes de  
Abril de 1670. años.

Dr. D. Francisco Ignacio  
de Porres.

# Suma de la Tassa!

**E**sta tassado este Libro por los Señores del Consejo a seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Pedro Vrtiz de Ipiña, Escriuano de Camara en treinta de Abril de 1670.

PRO.

# PROLOGO

## AL LETOR AMIGO DE LAS MVSAS.

POR EL Dr. D. FRANCISCO IGNA  
cio de Porres, Canonigo de la Santa Iglesia  
Magistral de S. Iusto, y Paster, y Cate-  
dratico de Griego en su Vniuer-  
sidad.

*Editur humana eximium nil mente, sed  
illud,*

*Quod tu miraris, ridiculum est alijs.*

*Luci-  
an!  
in Epi-  
gram*

**A**Stà los Mares tienen yà Juris-  
dicion sobre los Escritos, y  
no solo se arman contra los  
ingenios las enuidias, y las  
llamas, sino tanvien las olas; y cierto,  
que bastauan para incendios, y para nau-  
fragios las emulaciones, pues menos  
riquezas à sepultado el golfo, y ennos  
fabricas à desatado en cenizas el fuego,  
que à infamado, y que a deslucido dis-  
cursos la emulacion. Aunque mas cuē-  
ta, y celebre Corinto las estatuas, que  
Lucio Mumio Vitoriofo, y Barbaro  
abrasò en su ruina: y aunque mas descu-  
-bro

bra enjutó el Occéano los tesoros, y los metales, que la codicia auiciosa, y sedienta de los ombres, fiada à la deslealtad de sus iras, auenturò. Pero astà donde no estenderà la fortuna sus golpes, y de que suertes no afilarà para el estrago el furor su espada, si aun labra en las mismas aguas muerte.

*Mar* *Quid nõ seua tibi voluit fortuna licere,*  
*ri. li.* *Aut vbi mors non est, si iuglatis aqua.*

*br. 4.* Contra los escritos, que debian ser in-  
*Epi-* mortales, à sido siempre la llama mas  
*gram.* cruel. Pero tambien los dezendientes  
*18.* de Set Patriarca temieron à las aguas  
agruaiadoras de las Letras; pues fabri-  
*Jose-* caron dos colūnas, como escriue Io-  
*ph. li* sepho, que defendiesen de la injuria de  
*1. An* vno, y otro elemento lo halladò por  
*tiq. c.* ellos de la Fylosofia, y las letras an-  
*4.* tiguas, primeras Geroglyficas en el Di-  
lubio acabaron, como Diodoro Siculo,  
y Polydoro Virgilio obseruan.

Atendio al reparo de las Bibliotecas, que el fuego auia destruido, Domi-  
*Suet.* ciano Enperador, como Suetonio no-  
*in Do* ta, y con estudio de reparar sus daños,  
*mit.* embio à Egypto sus Embajadores, para  
*ad si.* que participase Alexandria à Roma al-  
*nem.* gunos Libros, de los que el Templo In-  
signe

signe de S erapis merecia guardar, està-  
ua en el la Libreria, que auia juntado  
Ptolomeo.

Esta Libreria se aumentò despues  
por Cleopatra, y ennoblecida con los  
libros, que le enbio desde Pergamo su  
Antonio; como Plinio dize, subio à grã-  
de estimacion, pero aduirtio à Marcial  
Domiciano, que apeligraua sus Epigra *Lib.*  
mas discretos ofrecidos à sus fuegos de *1. Ep̃s*  
vn fingido mar, porque eran las ondas *gram̃*  
no menos que las llamas fatales à los *6.*  
escritos.

*Do tibi nau machinam, tu das Epigram-  
mata nobis.*

*Vis puto cum libro Mare natave tuo.*  
Por cuya causa resoluió Desiderio He-  
raldo, que no era injuriador menõs grã  
de Neptuno que Vulcano de las obras  
del ingenio: *Non igitur, dize, Solus Vul-  
canus, sed & Neptunus libris damnosus.*  
Estimaba Iulio Cesar sus Comentaros  
(merecedores de toda veneracion, aun  
mirados como agenos,) y partio con  
ellos la defensa de su vida, nadando cõ  
solo vn brazo, con que los libro, pero es-  
perimento conuatico, aun mas contra  
su fama que contra su fortuna atreui-  
da, y descortes es contra sus escritos à  
las olas, ¶ ¶ Bien



Bien pudiera aprender piedades el Tyrreno del Lepanto: y pues este resguardò à los Araues, defendera aquel à los manuscritos Españoles onrados, y ennoblecidos con la purpura de su dueño. Pero fue, y sera *siempre infame la fe del mar*, si sepulta à las Yslas, y à los Reynos, que mucho que naufrague à los papeles eruditos? A dor de esta Samos, y Delos; aquella oluidos, y esta arenas? Y Eleon Platónico del Atlantico à donde esta? Despezonò y diuidio de la Ytalia à Sicilia el Adriatico, y con borraicoso inpetus anego à la misma tierra; con lo cruel destes combates aprendio fañas el Tyrreno contra los estimables escritos.

Auia juntado tantos con curioso del vello (digno de su ingenio, y de su estudiosidad) el Eminentissimo Principe Don Antonio de Aragon Cardenal de la Santa Iglesia de Roma Blason esclarecido de nuestra gente, y resulta eroica de sus Reales ascendientes, que era el primero Archivo de toda Eutopa su grande Libreria.

Gozola despues de su muerte (voz descò solada para quien tanto merecio viuir) el Eminentissimo Señor mi Señor Don Pascual de Aragon su ermano (y de la no obrada, aunque tambien merecida, y aplaudido de todos de Inquisidor General) gloriosa rama de illustissimo, y siempre florido tronco, abrigo de  
las

lasciencias, y exenplar de la virtud, despues de las muy decorosas, y bien cumplidas ocupaciones, oy Cardenal Arçobispo de Toledo, y Governador de España (ijos ambos de los Excelentissimos, Inclitos, y Reales Duques de Cardona) y perecieron todos en el nau fragio, que padecieron sus Galeras en la jornada, que su Eminencia hizo à Roma. O violencia! ò delito! ò furòr! Escapo tan barbara, y general injuria este ditcurso breue de Don Diego Saavedra, y Fajardo, auiendo sido su tabla la pluma de Don Joseph de Salinas (Canonigo de la Sãta Iglesia Magistral de S. Iusto, y Pastor, y merecedor de contarle entre sus grandes Hijos, y Doctõsissimos Maestros) llega à la playa de las noticias Españolas no roto, ni mançillado de la tenpestad. Persuadiose Caluicio Sauiño, à quien reprende de ocioso, y de necio Seneca, que era Docto con la erudicion, y sabiduria de los criados de su casa. El Señor Don Antonio de entendido, y de estimador del ingenio (merecedor por tales motivos de alabança grande) auia escogido entre tantos pretendientes deste puesto, para la suya, y por su Letrado de Camara (con que luçir en Roma) y por su Bibliotecario (con que gloriarse en Madrid) à Dõ Joseph de Salinas, acreditando su proprio entendimiento el Señor D. Antonio, con dar este Edipo à sus re-

soluciones, y este tã noble Demetrio Falerio à su Libreria. Pues solo el que sabe, mide, y estima las ventajas de vn grande caudal, y así sabe no solo por lo que alcanza, sino por lo q̄ aprecia. Mandole trasladar del original este breue discurso, para que se le leyera, juzgando, que solo los semblantes de su sabiduria podia mejorar, pronunciando las razones, y sentencias de tan eleuado espíritu. Asegurada ya con este testimonio la verdad de ser este discurso de la pluma de Don Diego de Saavedra, aun mas que por ermosura de su estilo, y de su frasi, se imprime agora para los amigos de las Musas bien estimadores de los escritos de Don Diego.

La declamacion antigua (à quien por los cuidados, y por los detuelos llamò la Grecia meditacion; y à quien diuide la materia diferente en controversia, y iuasoria, siendo esta imagen de los consejos, y aquella de los juicios) fue vn exercicio estudioso Literario, fuera del ruido de los Tribunales, y proprio de las Escuelas, con que se acia conocido, y fãz el vso de las armas Retoricas à la iuuentud. Y aun la misma materia tubo nombre de *vso*, que esto significa la voz Griega, Chria, cõ que apellidarõn à este exercicio de letras, por juzgarle tan necesario, y tan frequente en los ocios de los Maestros Retoricos.

Inuentòla Atenas con industria: Imitòla  
Roma con emulacion. Francia, y España la  
a prendieron por lisonja. De la declamacion  
Escolastica hazen Autor vn os à Demetrio Fa  
lerio; otros à Democares; no pocos, ni de leuc  
credito, à Esquines. De la Sofística, de menos  
estira da prudencia, y à si mas pòposa, à Gleor  
gia s Leontino. En esta fueron celebres Sine  
sio, Libanio, Temistio, Pelemon, Luziano,  
Dion, Pruseo, Crisostomo, Aristides, Maxi  
mo, Tyrio, Himedio; ilustres en la pluma de  
Filostrato, de Eunapio, y de Hesiquio; y diè  
ley es de sus ventajas, colores, y esmeros Afio  
nio, Pristiano, y Teon. De los latinos fue el  
primero, y aclamado con estimacion Luzio  
Plocio, à quien siguió Marco Tulio, y a este  
Marco Aneo Seneca Nobilissimo Cordo  
ues, apellidado por Abança ( el Retorico, )  
Padre de Luzio Aneo Seneca Filosofo Estoi  
co, y Poeta tragico, de cuyo estudio oy goza  
mos algunos fragmentos con este nonbre  
de *suasorias, y controversias*, limadas, escolia  
das, y corregidas por el eruditissimo Andres  
Scoto Antuerpiense de la Compania de Je  
sus. De los Españoles se auentajaron en este es  
tudio Lucio Porcio Latron, Fabio Quintilia  
no, dos Edetanos Luis Viues, y Lorenzo Pal  
mireno, Pedro Cesaragustano, Iuan Petreid  
Toledano Maestro de Retorica en Alcalà,

florecieron en la Francia Anfonio, y Aleteo, Burdegalenses Latino Pacato Drepano, Nazario Celso, Votum Montano, Nabonentes; Tonicio Afro Nimanucino; Clodio Quirinal Arelatense, Lucio Tacio Tolofanos; Julio Floro, Paterio, Delfino, Aquitanicos; Alcimo, y Tiberio, Victor. Al exemplo de Varones tan grandes escriuio Don Diego de Saavedra esta suaforia (que en este linage de estudios està este papel) à quien dio nombre de *Republica Literaria*, en que se ablo solo à si, y à si aun no diuierto: de jàdo dormir este sueño en los borradores, y en noche eterna. Y si el que abla con secreto, y la voz baja, casi no dize (como escribe Seneca) el que sueña, aun lo que discurre, lo borra, pues aun mas oluida que abla. Con que el iuicio prudētissimo, y cibal de Don Diego de Saavedra ni estubo culpado en auer escrito con armas ligeras esta suaforia, ni aora lo esta quien la imprime solo por ser suya, y merezer con solo este titulo toda estimacion.

Solo parece necesario dar respuesta, ò señalar disculpa a dos dificultades. Es la primera la breuedad; y la segunda la materia deste discusso. La breuedad veenla los ojos. La materia reparala la razon; pues no puede negarse, ser estraña, y desagradable la materia del asunto, qual es la reprehension de la sabiduria  
por

por pluma tan estimada, y ennoblecida con sus aprecioſ . A la primera dificultad , no es ſola reſpuesta, ſino ſatisfacion el guſto, con que todos veneran la menor obra de los Varones grandes. Vna ſola linea de Apeles, y tirada ſobre el lienço acaſo ſe mirò , y eſtimò con reſpeto por la antigüedad. Los deſcuidos, y los ocios de Rafael de Urbina adornã oy, y aun iluſtran, como riquezas, a los Pala-cios, y ſe colocan, como ejemplares, en los Muſeos, por ſer obra de ſu mano, aunque no lea ni cabal, ni de perfeto eſtudio. Y lo que él rò-piera, porque no durara, eterniza ſu memoria, ſolo por ſer ſuyo , reſplandeciendo ſiem-pre con la manera del pinzel, aun en lo imper-feto lo admirable. Porfiaba la modestia entē-dida del Eminentíſſimo Señor Cardenal de Lugo, en que no ſe dieſe à la eſtampa el tomo vltimo de ſus reſpuestas Morales, a q̄ bien el Eminentíſſimo Cardenal Sforzia Paraviſino eſcriuió con amiſtad, y con diſcrecion aſí.

*Viſuntur hodiè in Regijs, vt gaze, in Mi-  
ſeis tanquam Archetypa ſuſilia quædam  
per luſum depicta à Raphaele urbinatè, ni-  
hil tunc opinante olim euenturum, vt ipſe,  
eiſque in pingendo exſellentia ex eiſmo-  
di, tanquam eiectæ mentis eſtimaretur. Id  
nanque ſi vel ſuſpicatus eſſet, ludrica illa,  
neglecta que opera, vt reor, acuratius, quã*

*concinauerat, defregisset. Haud rarasunt  
huiusmodi exempla.*

El Sol, y la Luna en el Libro grande de la Naturalaleza son solos dos puntos, como cantò George Picides, y son periodos ermosos para el marse, aunque sean tan cortos para leerse,

Grande es el escrito, quando es todo bueno. Corto es, quando no se mide por los discursos, sino por los pliegos. Que no son las muchas palabras, sino las discretas razones, las que le abultan, y le hazen crezer. Los metales, y las noticias se estiman, quando se quilitan, no quando se pesan. Abundancia ay, como dijo Tertuliano, que es pesadumbre, y no valor, injuriosa contra si. No se imprime este discurso para los Discipulos de Lucio Mumio el Barbaro, asique el valeroso, Ardio Corinto en la Acaya (en vn tiempo no solo empuja, sino triunfante de las Aguilas de Roma, y dosel de la Grecia.) Ardio Corinto, y fue Lucio Mumio Romano el que la abraço. Corrieron desatados à las llamas del fuego, y de la ira los bronçes venerados por los Artifizes de sus estatuas, que no los supo estimar Mumio. Quedaron algunas, que embio à Roma, no por estimacion de los buriles, y de las ideas, sino por memoria desvanecida de su vencimiento. y necio hizo recaudo à los Capitanes de los Nauios, que lleuasen con cuidado aquellas estatuas,

estatuas, porque si se perdía alguna, ellos las auian de fabricar de nuevo. Y magi-  
nò con torpeza escandalosa, que se esti-  
maba en las estatuas el metal, y la figu-  
ra; no la destreza, y la mano. El precio  
de los bròçes juzgaba estimable, no ve-  
nerable el buril de Lisipo el General ne-  
cio. Oygase su elogio en pluma de Pater-  
culo: *Mumius, dize, tan rudis fuit, vt ca-* *Velle-*  
*pta Corinto, cum maximorum Artificum ius*  
*perfectas manibus tabulas, ac statuas in Ita Hist.*  
*liam portanda locaret, iuberet pedifecū du-* *Rom.*  
*centibus, si eas perdissent, nouas eas redditu-*  
*ros.* Inprimirase para los que estimā las  
cosas, no por lo que abultan las grandes  
obras del. La dificultad en distinguir  
lo molesto de lo erudito, y en apartar lo  
perfeto de lo tachoso à dado à muchos  
escritos fama. Porque como los necios  
son muchos en todas las edades, y estos  
califican las obras por el bulto, y no por  
lo que enseñan, quieren medir por la es-  
tatuadel tomo las ventajas de la plu-  
ma; y assi aun las tachas, si crezen los es-  
critos, à muchos les an aprouechado  
para la autoridad.

Solo vn fragmento de la Naue Ar-  
gos (siendo despojo inutil de vn lleño)  
se venerò en la Antiguedad, por auer  
salido.



salido de los peligros del Golfo, no vndido en  
rre el orgullo borrascoso de las synplegades.  
Bñ puede tener este fragmento docto igual  
confianza, libre, y reservado de las manchas  
del mar; con que no necesita de la lisonja, q̄  
favorable le onre. Mas que vna entera Naue  
es este fragmento.

*Fragmentum, quod vile putas, & inutile lignū;*

*Hæc fuit ignoti prima carina Maris,*

*Quam nec cyanea quondam potuerit ruina*

*Frangere, nec Scythici tristior idafreti.*

*Sæcula vicerunt, sed quamvis cessere annis,*

*Sanctior est salua parua tabella rate.*

Mas que muchos tomos es este discurso; y al-  
go vale para el agrado la ermolura de la ni-  
ñez. Este escrito fue la primera flor del inge-  
nio de Don Diego de Saavedra: por su ternu-  
ra, y por su fragancia puede competir à los fru-  
tos de su Iloria Gótica, y de sus Empresas Po-  
liticas la sazon; con que queda satisfecha la  
primera dificultad.

A la segunda nota no estan facil, ni tan  
pronta la respuesta: quien borra, y condena lo  
que trata, no enmienda, ni corrije, sino repreñ-  
de: y el retar con despejo à la sabiduria, ni es  
animoso, ni es cortes. La Calumnia es empre-  
sa? La desmelura es estuudio? Puede ser in-  
genio el reprender à la sabiduria?

Ay cosa mas facil que el reprender, aun  
quan-

quando es decente? Escogi obien nuel  
tro Autor esta parte, pues fuera la ala-  
bança mas dificultosa, aun siendo tan  
ilustre la sabiduria: todos los bienes li-  
mitados son males muy crecidos, co-  
mo obserua Aristoteles de la Doctrina *Arist.*  
de Pitagoras. Con que si son tan an nu- *Et h.*  
mero los achaques de las naturalezas, *Capit.*  
y tan singular la salud, como sera la me- *te 16.*  
nos atenta medicina bastante para co-  
nozer las enfermedades, aunque baste  
para los peligros; y la atencion mas cu-  
riosa, y menos apasionada à costa de mu-  
chos desvelos aun no hallara virtudes,  
que engrandezer. Del blanco, como  
Plutarco nota, puede apartarse la facta *Plur.*  
por innumerables desvios; el impulso so- *de vir*  
lo por vn camino puede atinar al blan- *t. Mo*  
co; y asi sera facil advertir los desmanes *rati-*  
del tiro, pues son tantos los rodeos; y se *bas.*  
ra dificultoso el calificar de acertada  
la destreza, pues el acierto es solo vno.  
Y si sobre tan muchos, y ciertos acha-  
ques de todos los bienes, la flogedad, y  
torpeza de nuestro entendimiento es  
tan grande, por no aueriguar con el dis-  
curso lo bueno (siempre oculto) sera an-  
tes proponer lo tachofo por mas descu-  
bierto, y llamar à las planas de las re-  
preen;

preensiones, por ser de menos costoso estudio. Ni para reprender, ni para ociar es necesario el cuidado de la sabiduria. Esta se adquiere con el trabajo, que para la olganza en instante obra:

*Seneca* Nemo dixit, ecribe Seneca, *ut si necessitas fuerit, equo animo in vosa iaceat, sed in hoc duratur, ut tormentis non submittas fides, ut si necesse fuerit stans etiam aliquando satius prouallo peruigilet.* Para conocer lo que luce, como para obrar lo decente es necesario el estudio de la erudicion. Las fealdades se vienen a los ojos, como resuenan las mentiras en los oydos, y las delicias en los afectos. Sin trabajar basta el descuido para reprender. Pues que gloria estudivosa sera el reprender a la sabiduria?

Acrescientese à este discurso el ser la reprehension tan gustosa. Nunca se el chucha con agrados la alabanza de las ventajas agenas; y asi parece mejor, lo que dize, el que censura, que el que engrandeze. Con que ambiciosos los ombres del aplauso en lo que escriben, escogen el camino de la calumnia, y dejã el de la gloria. Es muy celebrado el parecer de Cipion en la eleccion, que pretende azer el Senado de Roma de Ca-

pitan General de sus exercitos, contra el Valeroso Vidlato. Ni Galua, ni Aurelio, dijo Cipion en su voto, es a proposito para la Alteza onrosa deste cargo. No el primero, *porque nada tiene.* No el segundo, *porque lo quiere todo.* Y pudo con mas razon decir, que se hallaba dudoso en escluir de la pretension à alguno de los consultados; porque se podia presumir de ambos bien. Pues Galua querria obrar mucho para merecer, *porque le faltaba todo;* y Aurelio no faltaria a las obligaciones: *porque aun deseaba mas.* Pero no viera sido este voto ya celebrado, porque no reprehendia.

Por este mismo titulo se icieron illustres en la estimacion los Autores de la comedia antigua (à quiẽ sucedio la satyra) Aristofanes, Cratino, Eupoles, y otros muchos, por auer manchado con la tinta de los donaires la fama de los borrones; mas grãdes de su siglo, Pedicles, Aristides, y Socrates no contentandose, con auer deslizado la pluma contra Hyperbolo, Cleon, y Cleofonediosos, y plebeyos. Tan errado entonzes en juicio de aquella edad (como el de todos) que alababan à Lucilio de Poeta grande (siendo sin linaje de  
du

Toll.  
l.4.  
de R  
pub.

duda de salinados sus versos ) porque abra-  
brafa con la mordacidad de sus sales  
**Lib.** à los Ciudadanos de Roma, merccien-  
**5. An** do mas alabanza Gneyo Marzio, cuyos  
**nal.** oraculos refiere Titoliuio. Pero estos  
enseñaban, y aquel reprendia. Bien lo  
abominò Horacio, y bien lo adierte,

*Nempe incomposito dixi pede currere  
versus*

**Ho-** Lucilio. *Quis tã Lucili fant or inepte est,*  
**rat. l.** *Vt nõ fateatur? at idem, quod sale multo*  
**1. Sa-** *Vyhem defricuit, charta laudatur eadẽ.*  
**tyra**  
**10.** Ni alcanço solo Lucilio este premio.

Pero lo que es sobre todo encarecimie-  
to barbaro, ( y sin disculpa de quien lo  
obrò) se allò onrado Lauerio cõ el ani-  
llo de oro (por Iulio Cesar) que enno-  
blecia por la otadia escandalosa de  
sus versos de stemplados cõtra el onor.  
Asi agrada, lo que afrenta; pero asi se  
vta, lo que agrada; si se imagina, que da  
riquezas, y que da onras el afrentar, y  
aunque sea dis curso de necios, se an pã-  
sado muchos, que tienen en la lengua  
atreuida su tesoro.

*Illis est Thesaurus stultis in lingua situs,  
Ve quæstui habeant malè loqui melio-  
ribus.*

No quedo sin castigo este error de Ce-  
sar,

far; pues en tan diferente condition de su fortuna, se atreuo Catulo à calumniarle el decoro, y à infamarle con los pechas la opinion, nombrando à Nicomedes, y à Mamurra en sus versos, personajes bien afrentosos a su grandeza en la memoria de la posteridad, Qui-  
so olvidar Iulio Cesar su injuria, con ui- *Suet.*  
dandole aquel mismo dia con tu me- *in Ce*  
sa, haciendo del disimulo confiança (mu- *far.*  
cho sufrir!) pero Catulo con ôladia le *cap. 7*  
atreuo à su Cetro, queriendo agradar à muchos cõ su licẽcia, como al Cesar.

Auia agradado Laberio con tu desmesura: lo que agrada assi se emprende: y lo que afrenta, assi agrada, alagado el peligro con el interes, y llega à ser tan gustosa la repreension, que aun ace à lo alabado aborrecido. Escuchale la alabança de toda prenda con tan arrugado zeño, que para que se aborrezca, basta que se alabe mucho, siendo la alabança, como ya dijo el Tacito, el medio, de que se vale la envidia, para el desdoro. Luego la calumnia no es empresa, sino ociosidad, tan facil de entender, como de conseguir.

Ni es disculpa la Cortedad de las prendas en todo lo ymano, para que sea  
sea

sea la alabañça mentirosa. Para eso allò la Re-  
torica como alabar, y como engrandecer sin  
mentir, viando de tantos linajes de elogios,  
para celebrar los meritos (quantas son las di-  
ferentes formas, con que con todos se ampli-  
ficán :), en que estendida la jurisdiccion de la  
alabañça, aun lo no cabal en lo hermoso pue-  
de engrandecerse. Los engastes se iuuentarõ  
para encubrir la ribieza de las luzes en las pie-  
dras no tan hermosas por todos los senblan-  
tes, por donde se pueden mirar. Y no es solo  
vna piedra rica, porque sea por todos los la-  
dos hermosa: quilata se el fondo, no la canti-  
dad. Ai en las personas, y en todas las lucidas  
prendas no se compiten, sino se escogen las ve-  
rajas, y en ellas se admira lo glorioso, y se dis-  
culpa, ò se perdona lo vmanes con que aun lo  
mortal pueda ser engrandecido. Y se vedarõ  
con mucho acuerdo por las Leyes de las doze  
Tablas en Roma, aun siendo tan pocas las  
prohibiciones suyas, los versos atreuidos de los  
Poetas, que ofendian à las personas; y por que  
no daban lugar de defensa à los assi lastima-  
dos. Que es concedida la defensa por natura-  
za misma, como es merecida la alabañça, en  
allando lugar la disculpa, en lo que no se go-  
za tan eminente. Al mayor ingenio, dire yo,  
lo que le perdonò su siglo (que todos tubierõ  
mucho que disimular,) y no dejaron de gozar

de ingenios grandes las edades todas: *Iudicium enim*, dize Ciceron lib. 4. de Republic. *Magnis sibi tribuuntur diſceptationibus legitimis propositam vitam, non Poetarum ingenijs habere debemus nec probrum audire, nisi eas legere, ut respondere liceat, & iudicio defendere.*

Todas las ventajas mortales no alcançaron el ser perfectas: pero los que an mercedo en la antiguedad el nonbre de Sabios en esta, ò en aquella arte, tambien tubieron muchos blasones, poròue ser engrandecidos. Ablemos de la ventaja de la poesia, no la mas grande en la gloria de las ciencias, à tenido sus valedores, como los Poetas su conpetido patrociniò. Sea està ò aquella su tacha, entre los Heroicos, y Epicos Claudio Claudiàno es la cumbre de la teatra! pompa, la alteza ingeniosa de la poetica ficiò, y la demostracion tan viva de lo que trata. que ven los ojos lo mas secreto, y retirado de sus ideas; ilustrissimo con el voto de Honorio, y Arcadio, que le dan la mente de Virgilio, y la musa de Homero. Lucano víctima de las iras de Neron, como ronpiendo las margenes de las mismas leyes de la arte, que obserua, invnda, y no riega solo los campos amenissimos de la floridez, no capaz de las sentencias, que la grandeza de su coraçon concibe; ni bastante la animosidad de la dicción, de que usa, à lo inmen-



fo, y sin orizontes de lo que siente; blanco es cogido de los eloquios de Marcial. Papini Estacio, astro resplandeciente, y luciente estrella del Cielo de la poesia; venerado de Quintiliano por su juicio, y de Sidonio Apolinar por sus furores; alumbra, quanto estremece con sus rayos, y enciende, quanto crumpea con sus luzes, de menos rachas que virtudes, en lo estudianto bien glorioso blasón. Lucido de señido, y claro en lo que enseña, arduo, y animoso en lo que describe; poderoso à vencer lo arduo de la materia, y ameno entre el orror, tiene por bastante elogio de sus ventajas, el haber dado à Virgilio, que pulir, à Ouidio que alabar, y à Estacio que engrandecer. Publio Virgilio Maron, mayor que los Poetas Griegos, à quien imita, y mejor que los Poetas Latinos, que sin competencia le veneraron; rayo de la eloquencia poetica, adorno de su elegancia, voz de las Musas, y de su Coro lira celestial: juntò en el la diuina mano lo que tiene la naturaleza, que adorne; la arte, que lime, el estudio que mejore, y la sabiduria, que alcance. Sublime, y magestuoso en la elocucion; heroico, y ardiente en la frasi, grave, y prudente en las sentencias; templado, y proprio en las translaciones; sonoro, y suauisimo en los numeros; agudo, y ingenioso en las ideas; inmortal, y eterno en su fama: y por su

est

o el estilo, por su nombre, por sus obras solo  
ni puede saber, lo que Virgilio à todos  
e los Poetas excede, quien los vbiere lei-  
do à todos, y conocido lo en que todos  
se auentajen. Tan grande es su eminencia,  
como dijo Fabio Paulino, que sera  
aliento del discurso solo el topetar In  
cumbre mas superior: ni abra alguno Heb.  
tan enamorado con passion de lo que d. Vir  
ar escribe, ni tan engañado con error de gil. l.  
erò lo que piensa, que se atreua, no solo a cõ  
eno petirle, pero ni aun à compararse con el.  
o de Tengan estos mencionados, y engran-  
pu decidos algunas tachas, denlo la plu-  
pre ma mas leu era reprehenderlos?

Estambien principio ineluctable,  
que fueron tambien Autores de la No-  
bleza entre los mortales todos glorio-  
sissimo esplendor, y que solo puede no  
estimarle, él à quien no ilustran los q̄  
nacidos para bien de las Republicas res-  
plandecieron esclarecidos con las lu-  
zes de la prudencia Ciuil, como de la  
Militar, que llama Togada, y Armada  
el estilo comun. Dos virtudes, que pre-  
tendio Homero dar à conocer en sus  
Poemas: la primera en la Vlysea; en la  
Iliada la segunda, à que juntò, y acrece-  
to Virgilio en su Eneas la piedad. La

Prudencia Togada se forma, y viste de los adornos de la sabiduria, que la componen: la militar de los esfuerzos valerosos del animo, que la miran. Siendo (lo que Augusto Cesar reprendio con desprecio) barbaro, y irracional lo que dijo Alexandro Magno: *Que se detenia en la conquista del Orbe, porque una vez sujeto auia de viuir ocioso.* Pues es cierto, que serian tan necessarias las Artes, para conseruarle con leyes, como auian sido necessarios los esfuerzos, para rendirle con armas. Con que de las Artes, y de los Azeros se forma vn buen Principe, en quien tiene su Trono, y Silla la Nobleza.

Por estas Artes subieron à la Cumbre del Imperio Pytaco Mitileneo, y Numa Pompilio, en la Grecia, y en Italia. Y todos los que llegaron à esta cumbre con palos gloriosos, por estas Artes subieron: y los que no pisaron las estancias destas huellas, no fueron Reyes, si no Tyranos, y famosos ladrones, con la ambicion de las riquezas, y con la sed de las raias. Podra disputarse en el ocio de las escuelas, qual destas dos prendas presida à la otra, y si à de llamarse *noble* el que nació à la gloria de si mismo (como dijo Tiberio de Curcio Rufo) no teniendo en todos sus ascendientes antes de si otro esclarecido blason, aciendo él con sus grandes obras el principio de su familia.

La mase noble, ò apellidase 'generoso:  
Buen cortesano dio ambos apellidos al  
que es llustre por la ciencia: *Doctrina*, di  
ze Casodoro Libro Var. *facile exornat  
generosum, & ex obscuro nobilem facit.* En  
estas materias mejor es el estilo de los  
Palacios, que el de las disputas, digan  
Aristoteles, y Boecio lo que mas gusta  
ren en sus proezas, y con sus syllogis  
mos. Mas dichoso será. el que eredaré la  
Nobleza; pero el que la enpezaré, será  
mas llustre; siendo muy afrentoso el co  
rronperla, y aun muy ruin. Estas son  
mis Estatuas, decía Mario, no eredadas,  
quales otros las tienē, sino adquiridas,  
y labradas con mis manos, y con mis pe  
ligros: *Hæ sunt meæ imagines, hæc meæ no  
bilitas, non hæreditate relicta, ut illa illis,  
sed quæ ego plurimis laboribus, & pericu  
lis quæsi.* Esciërro, que ennoblezen  
las escuelas (que es nuestro intento prin  
cipal,) y el ingenio practico de la pru  
dencia Civil, como ennobleze el exer  
cicio valeroso de la prudencia Militar;  
bien ordenadas ambas ventajas al bien  
de la Republica, y estando acompaña  
das de la bondad politica de las perso  
nas: sin cuya justicia, ni el que nace, ni

*Arist.*  
*l. 2.*  
*Rhe.*  
*to. 6.*  
*15.*

*Sal.*  
*lut. in*  
*Io.*  
*garto*

el que luce queda ennoblecido, como Euripides celebra.

*Bonus vir mihi Nobilis viderur.*

*Qui verò non iustus est, licet à patre meliore,*

*Quam Iuppiter saum genus deducat, ignobilis mihi censetur.*

**Xuri-** Por cuya causa dijo Estobee, que no bataba para la nobleza el nacer illustres, **p. Ap.** no eran tambien los aueredados principios de dezendencia gloriosa; que no **Stob.** florece el tronco esterilizado del arbol en las seluas. Todo esto se requiere para **Serm.** la nobleza, y no solo la envejecida de **44.** los Patricios, ni solo la antigua de los **Ser.** Caualleros, pero aun la de los Plebeyos **86** libres alcançaron en Roma los Magistrados, de cuyas dignidades primeras Edil, Pretor, Censor, y Consul gozaron ennoblecidos los que por la ciencia, y prudencia Civil se auentajaron. Ambas noblezas fueron gloriosas, aunque esta poder contar tres Ascendientes illustres, no tenia, ni gozaba todos sus cables. Así subieron a grande curbre de autoridad muchas familias antes plebeyas de Roma, la Claudia, la Martella, la Deria, la Flaminia, la Daltacia, y muchas otras de todos los Reynos, y rambico

blen del nuestro, que fino estubiera lleno de  
peligros, pudieramos cōtar. Y no solo los Ma  
gistrados (aunq̄ estos singularmente pudierō  
gozar de esta gloria) pudierō ilustrar esta noble  
za originada de los Varones eminentes en  
ciencias, sino tãbien otros muchos premios,  
mostradores de su virtud, pues escierto se pue  
de alcanzar por la ciencia, lo que se merece  
por el valor. Distinguen à mercedor, y le en  
cunbran à mas alto puesto, y esperanças de las  
en que nacio primero el onbre, que à semeja  
te alteza sube. Y fino puede ser vno mejor de  
lo que nace por las virtudes, para que se viue?  
Porque no merecera el Sabio lo que el Vale  
roso? Los triunfos que subliman, las Coronas  
que ermoscan, los collares, y anillos de oro, q̄  
adornan, los blasones de las armas, que ilu  
tran, las escenciones, que priuilegian, las pur  
puras que señalan, los himnos, y elogios, que  
aclaman, los trofeos, que engrandezen; me  
morias todas, que eternizan el nonbre de la  
virtud.

Estas dos Artes de la Paz, y de la Guerra  
son las que forman, y conseruan en autoridad  
à las Republicas. y se dudará siempre, quales  
se sean mas importautes, como se duda en Ate  
nas, quien la aula ennoblecido mas, Temis  
toeles con sus armas, ò Aristides con sus con  
sejos? Y aun se disputò entre los Politicos, si el

esfuerzo podia algo sin la sabiduria: pero esto  
determinado, como escribiò Salustio, que el  
ingenio vale mucho aun en los exercitos, y  
en los esquadrones; y que no le obrò menos,  
aun desplegadas al aire las vanderas para el  
conflicto, con el coraje, que con la razon; an-  
tes lo que pondera despues el discursio, la razón  
es la que vence, aun quando es la que batalla,  
la que enprende la animosidad: Y si es verdad  
lo que decia el gran Duque de Alua, que no  
à de ser la intencion del Capitan batallar, sino  
vencer, aun sera mas importante à las Empre-  
sas el esfuerzo de la razon.

Pero es cierto, que de valerosos, y de en-  
redidos an recibido las Republicas todas sus  
aumentos; y que no menos à sido la Sabiduria,  
que el ardimiento, la que à las Republicas  
à inportado, para que la salud, y bien publico  
florezca: y asi no es menos necesaria, ni me-  
nos ilustre la prudencia Ciuil, que la pruden-  
cia Militar, con que no deue ennoblecer me-  
nos; pues de lo ilustre de la azaña, necesidad de  
la enpresa, y alteza del fin se acc juicio de las  
acciones, que ennoblezen à los mortales, na-  
cidos para mejorarse con la onra, que da la  
virtud.

Ni de la dificultad de las acciones (aun  
quando la dificultad fuese ventaja, que las ca-  
llisque) es menos ilustre la Prudencia Toga-  
da

da que la valerosa; pues los que atiendē  
à la enmienda, y mejora de las costun-  
bres, prudentes vatallan no menos, que  
los Capitanes, que en las sangrientas li-  
des emprenden ariscados las vitorias; co-  
mo Demostenes bien experimentado De-  
decia. Son diferentes los enemigos, pe-  
ro no la ocupacion, y assi ni su dificul-  
tad. Son otras las Togas, que las Lori-  
gas, pero bien pueden vsarse las Lori-  
gas por las Togas. *De-  
most.  
Phi-  
lip. 1.*

Entre las ciencias, que à la prudē-  
cia Ciuil adornan (eligio à esta para la  
alabança, por estar mas espuesta à la cē-  
sura) la Poesia es la principal, por ser la  
que mas sirve con su elegancia, y dulçura  
à la imitacion. *Poetica fabula*, dize  
discretissimo Santo Tomas, *id circò in-  
uenire sunt, quia (quemadmodum ait Ari-  
stoteles in Poeticis) consilium illorum erat  
ut mortales adducerent ad virtutis adepti-  
onē, ac vici fugā, ad quā simplices homi-  
nes melius repræsētationibus, quā rationi-  
bus adducuntur.* De cuyas palabras, y de  
las de Aristoteles insinuadas la Poesia es  
*un arte, q̄ imita las acciones, y affetos huma-  
nos, fingiendo, y comentando nuevas ideas,  
para enseñar, para deleitar, para mover.* A  
esta



esta vida, que reciben del pintar las acciones con los comētos escogidas de la imitacion se juntò tambien la armonia de los Versos, por ser tambien inclinacion, y latido de la naturaleza lo armonioso, como es el aperito a lo imitable. Por esto dijo Aristoteles, que la Poesia tubò su principio de dos afectos nacidos con la naturaleza del ombre, inclinacion a lo armonioso, y deseo de la imitacion: y assi ni la hallò Apolo, ni Ocidides, ni Baco, ni Tamydis, ni Piero, ni Orfeo, ni los Oraculos, ni los Griegos, ni los Trazes, ni los Egipcios. Todos estos la afectaron, y la pulieron; pero sienpre fue venerada, y en la misma naturaleza tubò su principio, como el eruditissimo Lenbrun notò. El verso, en que la Poesia hallò mas dulzura para lo agradable, y persuasivo de sus ficciones, perficionase tambien. Pero no haze el verso à la Poesia, sino imitador a la ficcion; Hermosa Poesia llamò Dionisio Halicarnaseo à las Historias de Herodoto, y de Tucidydes, y es cierto, que lo sò. No es menos Poeta Tertuliano en su Palio, Maciano Capelo en sus Bodas, Apuleio en su Asno de Oro, Eusebio en su Sigalion, que Homero en su Iliada, Virgilio en su Eneida, en sus Idilios Teocrito, ni Catulo en sus Epitalamios. La Historia, que cuenta, la Oratoria, que discurre; la Poesia, que hermosa, tienen su numero, y su

me fida, de que no se puede faltar: y es  
el numero de la Poena el Verbo; pero  
aun que este le falte, la forma de la Poe  
sia queda en la imitacion: como está la  
del Orador en los casos, que dispone, y  
está la Historia en el estilo, y verdad de  
las azañas, que cuenta.

El Pauon Poesia florida de la na  
turaleza en las alas tiene su forma, y  
de plumadas estas, como dice Ateneo,  
no queda aue hermosa, sino feo enbara  
ço de la vista, aunque mas Tertuliano  
le adorne, y Constantino Manaces: *Si  
quis velithas aues continere auolubunt: re  
fiere de sententia de Annfon Ateneo:  
quod si alas circuncidat formā adimet, alie  
enim earum sunt pulchritudo, non corpus.* *Athe*  
Nació el Pauon para alegrar la villa cō  
9.  
sus cambiantes, resultan estas de sus er  
mosas plumas bañadas de la luz, si estas  
le faltan, anochece su ermosura, fal  
to su forma lucida cō el oro de sus alas,  
ardiente con los colores de sus luzes, ar  
pada con los dorados ramales de sus ca  
bellos, y guarnecida de la ermosura de  
sus ojos: con que à su forma falta la be  
lleza así florecida, y así pintada del so  
berano pinzel: arde su cuello bruñido,  
que es obscuro, y elado el incendio del

carmesi luciente, que tiñe las ropas; de que la rosa se viste: su esplendor, y gala es mayor adorno, que el clavo, y nudo, que borda los remates de las Togas de los Triunfadores, y Patricios: ni es menos lucido, y precioso que lo rozagante de las telas de los teatros; ni ondea menos tendido el plumaje de sus plumas esparcidas asta el suelo, quando en soberbia lozania le bate, y descoje con gallardo desprecio el pie, formando con vanidad su rueda: *Mutant, & Bestia pro veste*

*Ter. formam, quanquam & Pavo pluma vestis;*  
*Ter. & quidem de Cataclysis, imo omni conchi*  
*de Pa lio de pressior, qua culla florent; & omni pa*  
*lio. ragio in auratior qua terga fulgent, & omni*  
*cap. 3 syrmate solutior, qua caudae iacent.*

Es menos Poema el Pavaon de la naturaleza, que lo es de la Arte la Eliada? Es mas Poeta Homero, que Tertuliano? Forma à la poesia el Verso, ò la ficcion? La imitacion es la alma, y la forma de la Poesia. Si la imitacion es la que mas mueve à los mortales (mas eficaz, mientras mas hermosa) la poesia es la Arte, que mas arma de alientos à la prudencia civil: y assi sera la que bien executada alcance con mas alto titulo los blasones esclarecidos, que à la prudencia civil se deben.

Al

Altissimo nonbre dio Platon por Poeta à Sciudo, Orfeo, y Anfiou : y Lino Enpedocles, Tirteo, Teognis, y Aristidis grande le gozaron por esta ciencia, por lo qual llamo Maestros del mundo à los Poetas Philon. Tirteo entre tantos escogido por Capitau General pusò en infame huida à los nunca vécidos Misenos, infundiendo el amor de la onra, y militar coraje à los suyos, no con el sonido de las cajas, ni con el estruendo de las tronperas, sino con la dulçura, y elegancia de la Poesia. A lexandro escuchando los Versos de Homero armaba de esfuerzos su corazon. La saeta à los alientos de la Pluma buela para erir: el animo à las noticias, que le exortan, y acuerdan la onra, obra para vencer. |

La Poesia onrada con los teatros, que à ella sola leuantò la antiguedad, no presume vanamente de si, ni es arte afectada, y vana o puesta à la verdad, que sustenta con la imitacion, sienpre fingiendo, y representando lo q̄ no es, aciẽdo Autores de delitos à los que pinta grandes, para que se sigan assi apadrinadas las maldades, y assi amables con el deleite. El intento de la Poesia no fue el deleite, sino la vitoria, si falta en la bondad del intento, y si no es la que debe, no debe ser la que se estima, como ninguna otra sabiduria lo debe ser. Proprio caracter de la Poesia llamò à la Alegoria

carmesi luciente, que tiñe las ropas; de que la rosa se viste: su esplendor, y gala es mayor adorno, que el clavo, y nudo, q̄ borda los remates de las Togas de los Triunfadores, y Patricios: ni es menos lucido, y precioso que lo rozagante de las telas de los teatros; ni ondea menos tendido el plumaje de sus plumas esparcidas asta el suelo, quando en soberbia lozania le bate, y descoje con gallardo desprecio el pie, formando con vanidad su rueda: *Mutant, & Bestia pro veste*

*Ter. formam, quanquam & Pauo pluma vestis; sul. & quidem de Cataclytis, imo omniconchi de Pa lio de pressior, qua colla florent; & omni pa tio. ragio. in aurarior qua terga fulgent, & omni cap. 3 syrmate solution, qua caud. e iacent.*

Es menos Poema el Pauon de la naturaleza, que lo es de la Arte la Eliada? Es mas Poeta Homero, que Tertuliano? Forma à la poesia el Verso, ò la ficcion? La imitacion es la alma, y la forma de la Poesia. Si la imitacion es la q̄ mas mueue à los mortales (mas eficaz, mientras mas ermosa) la poesia es la Arte, que mas arma de alientos à la prudēcia ciuil: y assi sera la que bien executada alcance con mas alto titulo los blasones esclarecidos, que à la prudēcia ciuil se deben. Al

Altísimo nonbre dio Platon por Poeta à Sciudo, Orfeo, y Anfiou : y Lino Enpedocles, Tirteo, Teognis, y Aristidis grande le gozaron por esta ciencia, por lo qual llamo Maestros del mundo à los Poetas Philon. Tirteo entre tantos escogido por Capitau General puso en infame huida à los nunca vécidos Mifanos, infundiendo el amor de la onra, y militar coraje à los suyos, no con el sonido de las cajas, ni con el estruendo de las tronperas, sino con la dulçura, y elegancia de la Poesia. A' Alexandro escuchando los Versos de Homero armaba de esfuerzos su corazon. La saeta à los alientos de la Pluma buela para erir : el animo à las noticias, que le exortan, y acuerdan la onra, obra para vencer.!

La Poesia onrada con los teatros, que à ella sola leuantò la antiguedad, no presume vanamente de si, ni es arte afectada, y vana o puesta à la verdad, que sustenta con la imitacion, sienpre fingiendo, y representando lo q̄ no es, aciẽdo Autores de delitos à los que pinta grandes, para que se figan a' si apadrinadas las maldades, y a' si amables con el deleite. El intento de la Poesia no fue el deleite, sino la vitoria, si falta en la bondad del intento, y si no es la que debe, no debe ser la que se estima, como ninguna otra sabiduria lo debe ser. Proprio caractèr de la Poesia llamò à la Alegoria

ria T Z. E r. z. e. f. porque es la Poesia la que de  
bajo de tus tonbras enseña à vivir. Por esta cau  
sa dixo con discrecion grande el erudito, Pe-  
dro Lascine à Homero Principe glorioso de  
la Poesia, con lo que por esta illotia da à cono-  
cer las verdades, siendo el Nepente de tu He-  
lena la persuasion de su Retorica, que ace ol-  
vidar las causas del llanto con la elegancia de  
sus discursos, y assi dixo bien Plutarco, que no  
era medicamento, sino discurso, el Nepente,  
que assi à frigado todas las erudiciones. Y pa-  
ra este fin à fingido la Poesia tantas ideas, q̃  
sin el no parecen sino feos del proposito. La-  
tima al corazon mas bronco la pena de Tan-  
talo, que Homero, Pindaro, y Euripides con  
fabulosa ficcion inuentan. Pero ponle hijo  
de Iupiter, favorecido, y onrado con la meta  
de sus fingidos Dioses, intolerante, y castigado,  
con qui no pueden gozar lo, criales veci-  
nos tus labios sedient , ni cojer tu mano las  
frutas de los arboles , que estan sobre su mis-  
ma cabeça, irritada con su sabrosidad, casi go-  
zada su gula. Y no fingieron esta imagen del  
infelize, para enganar los ojos, sino para des-  
uiar los animos de la necia auaricia; para sig-  
nificar la insolencia del bien afortunado, que  
de tenplado por su dicha se ensoberbeze, y pa-  
ra persuadir el silencio de lo que se debe ca-  
llar, pues assi padeze, quiẽ assi sacrilego obra.

Apren.

Aprenda de esta fabula el dichoso à co-  
nocer, y medirse en su prosperidad: el  
miserable à usar de sus bienes; el inpio  
à respetar lo sagrado. Temase el casti-  
go, así engrandecido el dolor: mudase  
el intento, así conocido el desproposi-  
to. No son las riquezas, para mirarlas  
como pintura, sino comunicarlas como  
prouecho: no son las fortunas, para  
asegurarle, sino para tenplarle, y me-  
dirle.

*Tantalus à labris pitiens fugientia cap-  
tat*

*Ho-  
rat. l.*

*Flumina: quid rides? mutato nomine  
de te*

*l. Sa-  
tyr. 1.*

*Fabula narratur: congeffis vndique sac-  
cis*

*Indormis inhians: Et tanquam parere  
sacris*

*Cogeris, aut pictis tanquam gauderet a-  
bellis.*

*Hic fuit Tantalus, dize Pindaro  
OLYMP, verùm concoquere magnam  
beatitudinem non potuit.* Esta ficcion poe-  
tica es vna estatua, que Euripides con-  
su plnzel forma (que la poesia es pintura  
que abla, como Simonides dió) que  
representa à los oidos, lo que los inpios  
merecen por no osultar lo favorecido

CON



con el silencio. Faltara agua al que be-  
bio Neáar, y huira las frutas dela quié  
regaló la Ambrosia. Esta es la Estatua,  
que finge la Poesia; como el Pauon es  
el poema, que teje la naturaleza. El fin  
de la Poesia es este, persuadir la virtud  
con la imitacion: sera bien importante  
para la prudencia ciuil. Si esto obra la  
poesia, de la sabiduria no la mas deco-  
rosa parte, bien merece la alabança, y  
no padecer la calumnia, y la reprehensió  
de vna pluma sabia.

*Ni el nombre de Fabula, que se da à  
lo que finje, le debe ser de descredito, q̄  
no significa esa voz ( así sospechada)  
engaño de mentira, sino adorno de co-  
mento, y fabrica nueva Ingenios de la  
razon. Y aunque à la istoria sucedida se  
da esse nonbre: así la apellido Oracio.*

*Hier.  
l. i.  
Sat. I*

*Vmidius quidam (non longa est fabula)  
diues,*

*Ve metiretur nummos, &c.*

Comentador de su diuinidad llamó Ter-  
tuliano à Christo Dios y onbre, como  
lo auian sido de la falsa, y fingida Trifo-  
nio en la Deocia, Musco en Atenas, Or-  
feo en Pieria, y Melampo en Argos. Y  
Doctas Fabulas llamó San Pedro à las  
enseñanças eruditas, y Reticas de la

*Petr.  
2. cap.  
Vers.  
16.*

Gen.

Gentilidad. Que si fueran (como de estudio) tambien de prouecho, fuerã dotas, y fuerã buenas por lo vtil de la virtud, a que con la bondad miraran. De las elocuciones poeticas, por mas poderosas para mouer, vta la Escritura Sagrada, como dize San Dionisio, y à las que San Dionisio llama Poeticos sũmu *San*  
 lacros, llama San Maximo su Interpre *Dion.*  
 re ficciones. Fabula llamò tambien Phi *cap. 2*  
 lon Iudio à la tradicion, que corria asta *de cœ*  
 su tiempo, derivada de los obreres sabios *lest.*  
 asta de los de aquel tiempo: *Fertur certè Hie-*  
*antiqua fabula à sapientibus viris ad poste* *rarc.*  
*ros per manus tradita, que ad nostras quo-* *phil.*  
*que avidissimas discendi aures pervenit.* *de*  
 Era la fabula el auer preguntado el su *Plāt.*  
 premo Artifice à vno de los Profetas, *Noe:*  
 el mundo formado pedia, que se acre-  
 centase algo à el: à que respondió el Pro-  
 feta, que vn Historiador de lo forma-  
 do, cuya narracion seria alabança de lo  
 echo, por ser tan grande la obra, que el  
 decir la seria declarar su grandeza, y à  
 esto llamò Philon *Fabula.* Y como es  
 la fabula esto, es tambien el termino  
*ficcio* digno de admitirle, porq̃ *et fin-*  
 gir no dize engano, sino *formacion.* Eso  
 quiere dezir *fin gir formar.* San Francis.

co de Afis estampa; y selló de Dios on-  
 bre crucificado à la llama de su encen-  
 dida caridad ardió en ternísimos afe-  
 ctos, que dize puestos en metricos nu-  
 meros regalaban la dulçura de su pe-  
 cho, en que el amor latia, y la vniã mas  
 apretadamente à su Dios, à quien con  
 ellos veneraban. Y à la eficacia obrado  
 ra de esta sabiduria mejor que Anfiõ,  
 mejor que Orfeo fingio, y formò ombres  
 celestiales. Así lo dize de este diuini-  
 simo Poeta ( credito bien glorioso, y  
 bastante desta ventaja de sabiduria) Hē  
 P P 1 rico Vuillor, y Antonlo Passeruino: Cū  
 editio tica multa modulatus est, dize, quibus mo-  
 ne. re Psaletis & de sponso selesse nunc cellu-  
 Possē debat sponso, nunc confitebatur amico,  
 u. l. i. nunc iudicem deprecabatur: Y con esta  
 Appa sagrada, y metrica sabiduria llebaba al  
 rat. amor diuino dos coraçones, que con  
 sacr. ella formaba de nueuo, que era el *fingir-*  
*verb. los: Beatus Franciscus*, que dijo Pedro  
 Ro Rodolfo Tofiniano: *in hac resummana*  
*dul laudem, & gloriam consecutus potest vide*  
*ph. l. vi. qui scriptis, & concionibus suis animos*  
*3. de penetravit, eos fixit, formauit, & flexit.*  
 scrip. Esta es la eminencia de esta Arte, pa-  
 sor. se recida à la que Dios goza, por su omni-  
 raph. potencia criadora, y formadora de lo

no es. Esta es parte de la censura cōtra D. Diego Saavedra, que deuia dilatarse con la defensa de las partes de la sabiduria, que repreēde, pero talera, y rompiera las margenes de prefacion. Escogi esta, por allarla mas repreēdida, si fue esta la intencion de D. Diego de Saavedra, que creera nunca de tan estu- dioso, y superior ingenio; antes que fue el re- prender para engrandecer, y para exortar.

Nadie persuade con lo que dice, sino es lo mismo lo que obra. Es argumento lo que obra de lo que ama: y es siempre poderosissimo el voto del amor, para hazerle creer. Acertadissimo fue el juicio de Paris, aunque mas le aya sentido Iuno, aunque Palas mas le aborreciese.

Prerendieron las tres falsas deidades Palas, Iuno, y Venus, que las diese la palma de mas hermosas el Zagal, prometiendole Venus en premio de su eleccion la hermosura, Palas la sabiduria, y Iuno las riquezas. Y prefirio en la hermosura a Venus con acertado dictamen. Si palas no deseaba ser alabada de entendida, ni Iuno de poderosa, porque auia de querer Paris ser mas sabio, ni ser mas rico? Lo q̄ querian para si todas tres, escogio por mas estimado de todas el Zagal. Quiso agradar à quien le prometia hermosura, pues veia, que à la hermosura a mabā todas tres. Esta es la mayor elo-

quencia para dar à entender lo que se ama, el ser lo que se executa. Y esto parece ser lo que otros apetezen, y estimã, lo que obran. Y no tubiera dicho lo Paris, si assi no viera eligido. Mas amaba Pallas la ermosura, que su labiduria; y Iuno mas la amaba, que à su riqueza, pues la ofrecia à quiẽ la votase por mas eminente en ella: *Quis non mente cap.*

*Isocr.* *tus*, dize discreto; *Isocrates*, *iudicare de-*  
*Orat.* *beat*, si Deas de pulchritudine concertare vi  
*in lau* *deat*, ipse pulchritudinem despiciat, nec ma  
*d.* *He* *ximè* putaret esse donum, quod & illas cer  
*len.* *tissimum* intentas esse cerneret. Dice Ovi  
 dio, que no lean sus versos, y entonces  
 los ace. Dice San Paulino, que es el es-  
 tilo desta materia indecente à su profe-  
 sion sagrada, y entonces usa de este estí-  
 lo. Cierto que abla Ouidio lo que no  
 quiere, pues obra lo contrario de lo q̄  
 dice. Esto es querer mouer, ò querer en-  
 gañar? El ya dize, que escribe lo que no  
 quiere,

*Teneras ne tanje Poetas,*

*Su moueo dotes impius ipse meas.*

*Ovi.*  
*d.l.i.* Poco mouera, aun quando mas exor-  
*de* te, que te amara lo que obra, y no lo q̄  
*Rem.* parla. Dice San Paulino, que ya obliga  
*am.* do à mas decoro por el mas sagrado  
 puesto,

puesto, no deue atar à numero de poesia sus razones, y entonces las ata a estos numeros.

*Negant camænis, nec patent Apollini  
Dicata Christo pectora.*

No se allara en lo de poesia tacha, pues *San'*  
la pluma sagrada de Paulino no se mã *Paul.*  
chàra con esa indecencia. Si los q̄ mas *Auso-*  
contrarios se inuestran à la Poesia, son *n.*  
los que mas la vsan, estos mismos son  
los que mas la engrandezen. O por lo  
menos nadie tendrà por culpado al jui  
cio, que diera estima à lo que ellos mos  
traron amor; ni tendra por desacerta  
do a quien sigue lo que los mismos, que  
lo repreñden, obran. Como à de creer  
se, que se condena lo que se escoje: ni  
como à de juzgarte, que no se aprobarà  
lo que se vee querido? Sera esto lo mis  
mo, que pretender persuadir ( con vn  
largo discurso inpreso) la vanidad, y el  
desproposito de los que inprimen, con  
denando con lo que acen lo mismo q̄  
aconsejar; error en que estubo alguno  
para caer.

Si no deue condenarse lo que San  
Paulino obra, querra dezir, que la Poe  
sia no merece estimacion, si es profa  
na; pero que puede vsarse, si es decoro

la: guerra, que se mejore, pero no dira,  
 que nose eltime. Asi el mismo S. Pau-  
 lino loaconteja: *Verte potius*, dize el  
 Noble, y Sagrado Escritor: *sententiam;*  
*verte potius facundiam, ut sis Dei Philosa-*  
*phus, & Dei vates.* Vuelbe, dize, la ten-  
 tencia, y la elegancia, y seras Filosofo,  
 y Poeta diuino. Lo escrito o puede li-  
 marse, o puede desacerse: lo que se li-  
 ma se muda, y se mejora; pero lo que se  
 vuelbe se forma otra vez, y se renueua.  
 Aquello es pulirse con el segundo cui-  
 dado; esto es repararse con nueva vida.  
 Para esto es necessario nueva idea: pa-  
 ra lo primero basta mas copiosa lima.  
 El vaso, que salio tachoso, se ace peda-  
 zos, y se vuelbe a la losa, de que de nue-  
 uo se forma, y labra; y es otro el que vuel-  
 be a agradar. El verso, que no salio elo-  
 quente, se mide, y se pule con nucuo es-  
 tudio de atencion. En la Poesia dijo Ho-  
 racio, que no era necesario el cuidado  
 de la lima; pero tambien dize, que es ne-  
 cesaria la buelta del estilo.

*Mora*  
*t. 1.*  
*Sar.*  
*10.*

*Sape stylus veritas, iterum quae digna*  
*legi sunt*  
*Scripturus; neque se ut miretur turba,*  
*labores.*

Y el volver el estilo no dize solo pulir,  
 sino

fino borraſe: *Vertit ſtylum in tabulis ſuis,*  
dijo Ciceron, *quo facto cauſam omnem* Tull.  
*enertit ſuam.* Lo agudo del buril enta- l. 2.  
lla: lo bronco no perficiona, ſino deſ- Acc.  
figura: *El eſtilo*, con que ſe eſcribia en  
las tablas vañadas de cera, formaba las  
letras con ſu punta, y las borraba con  
ſu vuelta. Y aſſi la Poefia, que ſan Pau-  
lino califica con lo q̄ obra, no es Poefia  
profana eſcãdalofa, ni eſa miſma me-  
jorada en la elegãcia; ſino mudada por  
el intento, y materia: y eſta es la poefia,  
que no deue padecer repreenſion. La  
poefia, que Don Diego de Saavedra  
rep eñde, es la poefia, á quien el moti-  
uo de la virtud no ennoblece. Ningun  
instrumento apartado del fin de ſu aza-  
ña puede llamarte medio para aquel  
fin.

Nicias, que hallò el veneno en jugã-  
do las yeruas, que le tenian, fue Medi-  
co, ò fue puñal? El medio de la ſabidu-  
ria à la perfeccion de la prudencia de-  
ue ordenarſe, no à la liſõja de los oidos.

Ningun ombre, aunque deleite con  
los verſos, imitando, y fingiendo con a-  
dorno las acciones vanaſ, ſera perfe-  
to Poeta, qual la *Republica Literaria* le  
necesita, ſino ordenare eſta altuez de ſa-



biduitia à la doctrina, y mejora de la vida de la razon. La encina sin las ojas, y las ramas, con que sirve al onor de las seluas, es vn leño, y es vn tronco; y fuera con ermosura del adorno su pauellon. Abrà vn ombre mas en el mundo, que intente; pero en la *Republica Literaria* no abrà vn perfeto entèdido, que obre. Amphion, y Orfeo, que con declarada alabança merecieron tan onroso apellido, por eso le merecieron, porque le lograron. Los Astros, los Rios, los Mares, los Vientos, los Arboles, las Piedras, los Montes, que arrebataron tras 'u Lyra, fueron los ombres, que reduxeron à la obediencia de la verdad, y de la ley, ordeñados en Republicas politicas los ombres. Y Apolo, si fue autor de la Poesia, obrò tambien todo esto. Entonces, y sienpre fue digna de alabança la Poesia; de los primeros cantò Horatio.

*Hor.  
epist.  
de Ar  
r. Poe  
tic.  
ad Pi  
son;*

*syluestres homines sacer interpretisque  
deorum*

*Cadibus, & vultu fado deterruit Or  
pheus:*

*Dictus ob hoc lenire Tigres, rabidosque  
Leones.*

*Dictus & Amphion Thebane conditor  
arcis*

*Saxa mouere sono testudinis , & prae  
blanda*

*Ducere, quò vellet : fuit Hæc sapientia  
quondam.*

Y de Apolo Ouidio.

*Ilion aspicias, formataque turribus ælis  
Mænia Appollinia structa canore lyre.*

Esta assi como deue alabarse por bien orde-  
nada, y por muy eficaz para mouer, assi tanbiẽ  
la engrandeze nuestro Autor nonbrando a  
los que en ella se le auentajaron.

Y por esta causa los Escritores Sagrados,  
quando quisieron mouer los afectos con mas  
eficaz, y ardiente enerxia, icierõ sus dotrinas  
canticos. Como Solon escribio en versos sus le-  
yes. Assi lo executo Moyses, quando repre-  
dio la intolerancia atreuida contra su Dios de  
aquel su Paeblo desconocido.

Assi tambien lo hizo Elayas, quando pre-  
tendio quebrantar à ternuras el coraçon en-  
durecido de Israel. Con este mismo estilo es-  
cribe Ezequiel la soberania de Dios Mage-  
stoso; sublime en el carro de su Gloria: Salo-  
mon à la Muger fuerte en los cuidados de su  
cassa: Moyses la paciencia de lob valerosa en  
sus ruinas: Jeremias el desanparo, y soledad  
de Ierusalen y millada: Dauid la grandeza  
de la liberalidad diuina; la ingratitud de los  
Hebreos des obedientes; arrojando en cada  
verso

verso de sus Psalmos saetas á los corazones, que los encienden mas, mientras es mas sonora, y mas dispuesta con armonia la exortacion.

El epitalamio sagrado, con que Salomó celebra las bodas de la Ierosolymitana, y en él tan sublime misterio del Verbo Divino á nuestra naturaleza, de Maria Señora tan reglada, tan engrandecida de su Hijo; de la Iglesia Catolica con tan elegantes metáforas; no vence en los adornos mas eloquentes de esta Arte á los que escribió Seneca de Medea, y de Iason; Mucio de Leandro; Papinio Estacio de Estela, y Violantila; Claudiano de Honorio, y de Maria; Sidonio Apolinar de Iberia, y Rursicio; Catulo de Iulia; y Málio de Peleo, y Tetis; Luucnal de Mesalina, y Claudio; Apuleyo de Pilyca; Ouidio de Creusa, y de Iason; Ausonio, como Apolinar, de Iberia, y Rursicio.

Puede alguno negar en tan alta materia los alios deste Arte, á cuyo discurso canto así Duiprando Floro.

*Quid loquar insigni tumidum. Salomona co-  
turno,*

*Qui talamos Christi canit, & Ecclesie?*

Si algunos desconocen, ó niegan el numero de los Versos en los escritos Sagrados, es por no ver en ellos la armonia numerosa de los

Versos

Versos Latinos atada, y ceñida con sus  
Leyes sin reparar, en que los Versos del  
Sydo Adameo Kaldyco ( como los Ita-  
lianos, Franceses, y Españoles nuestros )  
no tienen su medida en la cantidad  
de las Syllabas, de que constan, sino en  
el numero del metro, que acen y que se  
variò està con los puntos de las letras  
vocales, y distincion de las clausulas, y  
periodos, que dispusieron los Masore-  
tas, como ya dije en el prologo de la ex-  
plicacion de los Psalmos. Siendo no  
solo respuesta sino satisfacion este dis-  
curso à quanto oponen los defectos  
de esta verdad contra el parecer de  
clarado de San Geronimo. Sera sien-  
pre cierto, que deuen todas las Artes, y  
todas las ciencias su mas ardiente pre-  
funcion à la Poesia. Està la ira en los oy-  
dos, como Eliodo Canto: estos son los  
q̄ cõ la suavidad armoniosa de la poe-  
sia deuen regalarse, y vencerse prime-  
ro, desenojando el ceño de su condició-

A todo lo que agrada llamò Hora-  
cio Venucino Verso: assi es poderosa à  
rendir su melodia, y solo dijo, q̄ le auen  
rajaba en agrados la fama del buen non  
bre,

Hori-  
rat. l.  
2. sat.

*Das aliquid fame, que carmine grauior*

*aurum*

*Or.*

*Occupat humanam.*

Creamos pues, que amaba lo que entonces escribia, y obraba en sus Enpresas Politicas, y que no era capricho de repreñor, sino zelo de cuidado de el cẽsurar à las ciencias en esta Republica. Lo que es cierto, Don Diego de Saavedra obrò en esta parte lo que se usò en estas declamaciones: Marco Fabio Quintiliano ablando de algunos Filofofos, y Oradores insignes, que escribieron contra las letras, y eloquencia, dize, que obraron assi, para exercitar el ingenio, no para calumniar à la sabiduria: motiuo bien ateno de tales Varones. *Equidem, dize, illos, qui contra disputarunt, non tam id sensisse, quod dicerent, quàm exercere ingenia materiae difficultate credo voluisse, sicut Policrotem cum Busirin laudaret, & Clitemnestram. Quanquàm is quod his dissimile non esset, compassuisset orationem quae est hauritat contra socratem dicitur.*

Lib.  
2. ca.  
18.

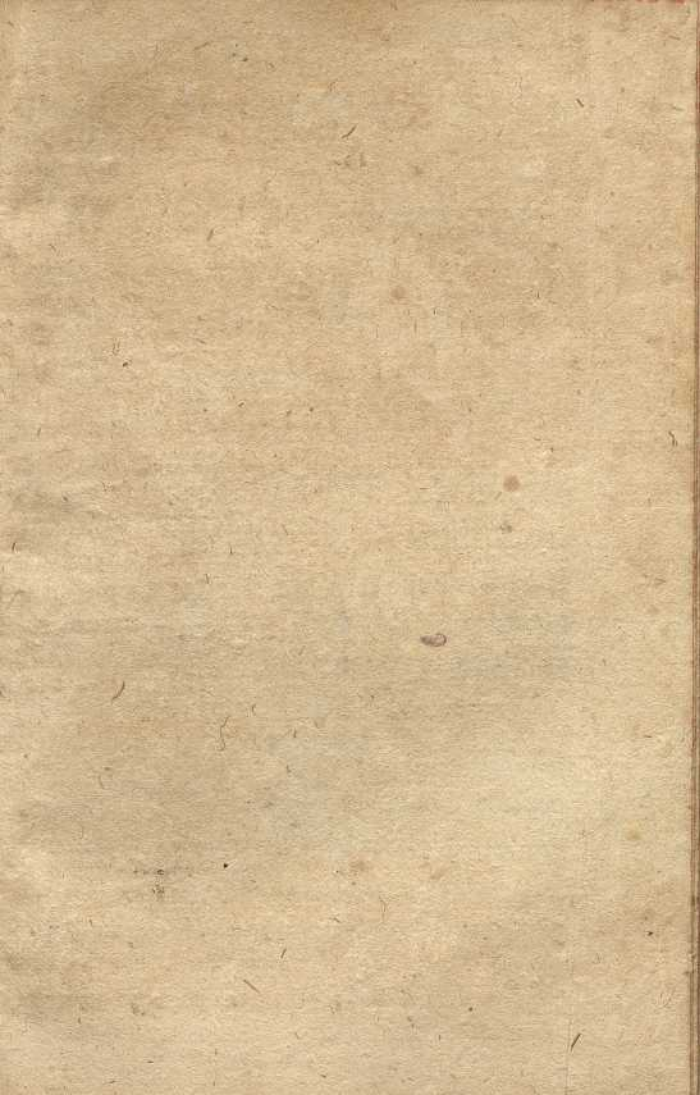
Este era el motiuo, y este fue el de Carneades, que disputò, y ablò contra la justicia: no el querer mal, y desestimar esta virtud, sino mostrar que siendo la justicia la que debia alabarse, la que debe seguirse, podia traerle en contrario al-

guna objecion: como aun en materias muy graues lo vian las Escuelas: *Per tractare enim*, dize el mismo Quintinano, *quomodo, aut profalsis*; Aco Lib. 12. cap. 1. dize assi: *aut etiam pro iniustis ali* Lib. quando dicatur, *non est inutile vel propter* 12. *hoc solum, vt ea facilius, & deprehenda-* cap. *mus, & refellamus, quemadmodum reme-* 1. *dia melius adhibebit, cui nota, quae nocet, fuerint. Neque enim Academicici, cum in utramque differunt partem, non secundum alteram viuunt. Neque Carneades ille, qui Romae audiente Censorio Catone non minoribus vrbibus contra iustitiam dicitur disseruisse quam pridie pro iustitia dixerat, iniustus ipse vir fuit. Verum & virtus, quid sit, aduersa ei malicia detegit, & equitas fuit ex iniqui contemplatione manifestior; & plurima contrarijs probantur. Au quando parece se contradice vna ventaja, se defiende mostrando los lados, por donde se puede erir.*

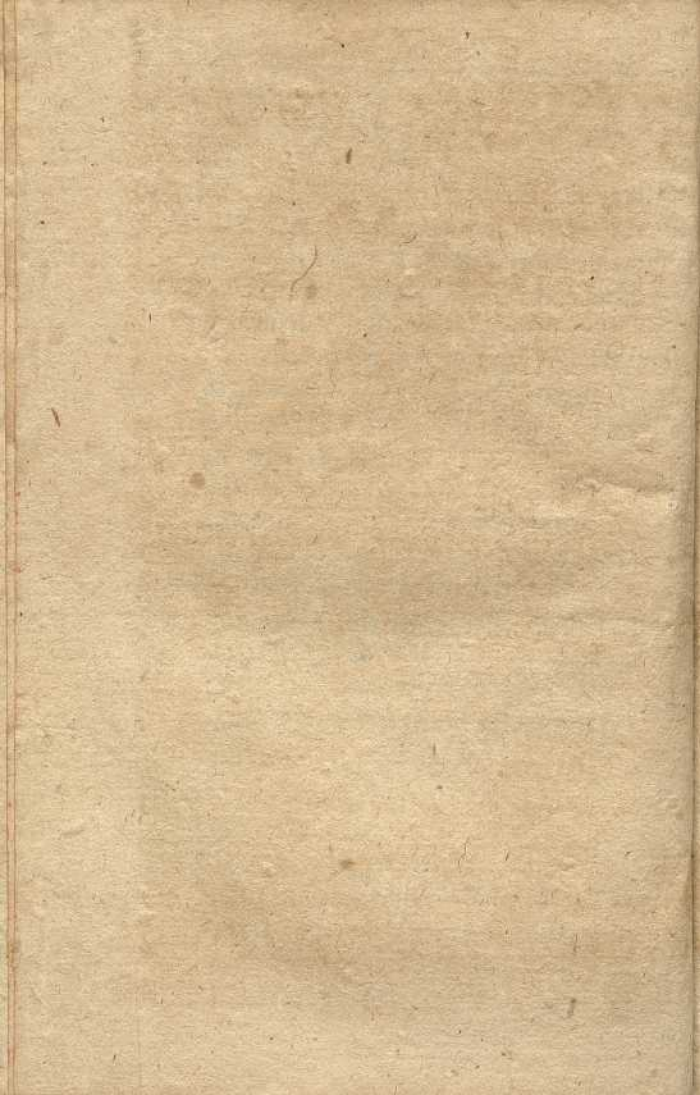
El Carneades de nuestro siglo es Don Diego de Saavedra, y el academico disputador de la Sabiduria: Y quiza como notaba el Ciceroniano eloquentissimo Padre Pedro Perpinian en la oracion, que escribio de la Arte Retorica digna de aprenderse, ( exortando

à su estudio) que tenia el nõbre de po-  
 testad esta Arit, porque da noticias para  
 tratar con esfuerço dos materias con-  
 trarias: *Habet enim eloquentia vim talẽ,*  
*vt eadem de veduas contrarias orationes*  
*explicare possit. E quo digna meos, idest fa-*  
*cultatis nomen accepit: non vt quidam Phi-*  
*losophiam viciõsi tradiderunt, quod homi-*  
*nes collocet in potestate, & excellenti digni-*  
*tate. Eadem vera refellit, & confirmat; fal-*  
*sa, & probabilia reddit, & arguit; turpia*  
*vituperat, & laudat; honesta commendat,*  
*& accusat.* Con destreza muy Retorica  
 obrò Don Diego de Saauedra: y assi  
 quise deber estas noticias de Quintilia-  
 no, y del Perpinian, à quien Catedrati-  
 co desta facultad en estas Cēplutenses  
 Escuelas con largueza, y sin enbidia-  
 ras. (muy ageno de lo sabio) me las comu-  
 nico muy à nuestro intento. Sea su re-  
 mate lo que pudo ser su corona.

Doctor  
 Cõrre  
 ras.









# REPÚBLICA

## LITERARIA:



VIENDO Discurri-  
do entre mi, del nu-  
mero grande de los  
libros, y de lo que va  
creciendo, así por  
el atreuimiento de los que escriuen,  
como por la facilidad de la impren-  
ta, con que se ha hecho trato, y mercan-  
cia, estudiando los hombres para es-  
criuir, y escriuiendo para grangear,  
me venció el sueño; y luego el sentido

A

inte-

interior corrió el velo à las imágenes de aquellas cosas, en que despierto discurrea. Hallè me a la vista de vna Ciudad, cuyos chapiteles de plata, y oro bruñido, deslumbrauan la vista, y se levantauan à comunicarse con el cielo. Su hermosura encendiò en mi vn grande deseo de verla, y ofreciendose delante de mi vn hombre anciano, que se encaminaua à ella, le alcancè, y trabando con el conuersacion, supe que se llamaua *Marco Varron*, de cuyos estudios, y erudicion en todas materias, profanas, y sagradas, tenia yo muchas noticias, por testimonio de *Ciceron*, y de otros: Y preguntando yo que Ciudad era aquella, me dixo con agrado, y cortesia, que era la Republica Literaria; y ofreciendose a mostrarme lo mas curioso de ella, acceptè la compañía, y la  
oferta,

oferta, y fuimos caminando en buena conuersacion; por el camino fui notando que aquellos campos vezinos, lleuauan mas eleboro que otras yervas, y preguntandole la causa me respondio, que la Diuina Prouidencia ponía siempre vezinos à los daños los remedios, y que así auia dado à la mano aquella yerva, para cura de los Ciudadanos, los quales, con el continuo estudio padecian graues achaques de cabeça. Muchos buscauan el eleboro, la nacardina para hazerse memoriosos con euidente peligro del juizio; poco me parecio que tenian los que le auenturauan por la memoria; porque si bien es deposito de las ciencias, tambien lo es de los males, y fuera feliz el hombre, si como está en su mano el acordarse, estuuiera tambien el olvidar-se. La me

7 REPUBLICA

moria de los bienes passados nos des-  
 consuela, y la de los males presentes  
 nos atormenta: Auiendo llegado à la  
 Ciudad reconoci sus fosos, los quales  
 estauan llenos de vn licor obscuro. Las  
 murallas eran altas defendidas de ca-  
 ñones de Anfares, y Cifres, q̄ dispara-  
 uan balas de papel. Vnas blancas to-  
 rres seruian de valuartes, dentro de las  
 quales leuãtaua la fuerça del agua vnas  
 vigas, cuyas cabeças batiendo en pilo-  
 nes de marmo! gran cantidad de peda-  
 zos de lienço, los redician à menudos  
 atomos, y recogidos estos en cedazos  
 quadrados de hilo de arambre, y enju-  
 tos entre fieltros quedauã hechos plie-  
 gos de papel, materia facil de labrar, y  
 bien costosa à los hombres. Que inge-  
 niosos somos en buscar nuestros da-  
 ños! elcendio la naturaleza prouida-

men-

mente la plata, y el oro en las entrañas de la tierra; como à metales perturbadores de nuestro sosiego, y con gran providencia los retirò à regiones mas remotas, poniendolos por foflo el timiento mar Oceano, y por muros altas, y peñascosas montañas, y el hombre industrioso busca artes, y instrumentos, con que nauegar los mares, penetrar los montes, y sacar aquella materia, que tantos cuidados, guerras, y muertes causa al mundo. Estàn en los muladares los viles andrajos, de que aun no pudo cubrirse la desnudez, y entre aquella vasura los saca nuestra diligencia, y labra cõ ellos nuestro desvelo, y fatiga; en aquellas hojas, donde la malicia es maestra de la inocencia, siendo causa de infinitos pleitos, y de la variedad de religiones, y sectas.

El frontispicio de la puerta de la Ciudad , era de hermosas columnas de diferentes marmoles , y jaspes : En ellas (no sin misterio) parece que faltaba asì misma la arquitectura , porque de los cinco ordenes solamente se veia el Dorico, dardo , y desapacible simbolo de la fatiga, y del trabajo. Entre las columnas estauan en sus nichos , nueve estatuas de las nueve Musas, con varios instrumentos de musica en las manos, à las quales auia dado la escultura tal ayre, y mouimiêto apesar del marmol, que la imaginacion se daua à entender , que imprimia en ella aquellos afectos , que suelen infundir desde las esferas del cielo , donde las considerò inteligencias, ò almas la antigñedad. *Clio* parece que encendia en los pechos llamas de gloria con las hazañas de  
 los

los Varones Ilustres. *Terpsichore* eleuaua los pensamientos con la dulçura de la musica. *Erato* daba numeros, y compases al mouimiento de los pies. *Poimnia* auiuaba la memoria. *Vrania* se seruia de ella, para persuadir en el animo la contemplacion de los astros: *Catiopé* leuantaua los espiritus heroicos à acciones gloriosas.

Este frontispicio se rematava en la estatua de Apolo, cuya madeja de oro con lustroso curso de luz baxaua sobre los ombros; ocupaua su mano derecha el plectro, y la izquierda la lyra.

Entramos por los arrabales, y vimos que en ellos se exercitauan aquellas artes que son calidades, y habitos del cuerpo, en las quales se fatiga la mano, y poco, ò nada obra el en-



rendimiento, hijos bastardos de las ciencias, que auiedo recibido de ellas el ser, y las reglas por donde se gouernan, las desconocen, y obran sin saber dar la razon de lo mismo, que es tan obrando.

Por estas artes mecanicas pasamos ligeramente sin discurrir en ellas, aunque nos dio ocasion Dedalo Ateniese, que con vna sierra, y vn barreno en la mano hazia ostentacion de auer sido el primer inuentor deste, y otros instrumentos mecanicos; y llegamos à aquellas Artes en que el entendimiento discurre, y le obedece la mano, como instrumento suyo, las quales son subalternas, y dependientes de las siete Artes liberales que se ocupan en las palabras, y en las cantidades; à estas artes diuidia de las mecani-

cās vn apacible rio, cuyas riberas se comunicauan por vna puente de marmoles, y pizarras, à quien hazia puerta columnas de jaspe, y dialpeto, de cuyas cornijas pendian trofeos de instrumentos de las artes del dibujo, pinçeles, tabolaças, esquadras, cõpales, y buriles: en lo mas alto deste frontispicio estaua represẽtada la Architectura, en vna donçella de marmol, leuantando el brazo derecho cõ vn compas, y el izquierdo estriuando en vna planta de edificio, y a sus pies por el plano del pedestal corrian estos dos verlos de Michael Angel.

*Non ha l'ottineo Artista alcun conceto  
ché vn marmo solo in se non circunscriua.*

A su lado derecho tenia à la pintura,  
sobre el capitel de vna cornisa, con vn  
pin-

pinçel en la mano, y en la otra vna tabolaza con diuerfos colores, y vna máscara pendiente del cuello, y al lado izquierdo à la Escultura coronada de laurel, y reclinada sobre fragmentos de estatuas. Ofreciose à la vista despues de esta puerte vna calle espaciola, por quie de vno en otro lado se leuantauan en arco hermosos soportales habitados de los artifices del dibujo. Los primeros eran los Architectos, y entre ellos Agataro Ateniese se jaetaua de la inuencion deste arte. Soltrato delineaua en vna planta la torre del Faro. Spindaro Corintho el templo de Delphos. Caretes Lidio el coloso de Rodas. Sugila el mauseolo de Artemisa. Y Artemidoro el foro Trajano. Otros se desvelauan en la perfeccion de las columnas, vasas, pedestales, plintos, cornisas, arqui-

quitraues, y capiteles, todo en orden à la perfeccion de vn edificio, laborioso delvelo para la breuedad de la vida, en quien casi se alcançan los primeros à los vltimos suspiros. Mas adelante con buriles de azero Estratonico, Acragas, Mentor, Beto, y Antipatro esculpian en plata marauillosas figuras, entre las quales Estratonico auia grauado en vna taza con tal arte vn Satiro que parecia auerle puesto viuo en ella, y que daua temor à las ninfas, Zopiro en dos cantaros realçaua con ingeniosos relieues, las locuras de Orestes: con notable atencion acabaua Pythias aquella admirable obra llamada Magificia à quien nunca se atreuio la imitacion. En vn soportal el Rey Athalo se entretenia en ver tejer paños de varias figuras, muy preciado de su inuencion; alli  
al

algunos Troyanos se exercitauan en  
bordar, y martizar, y muchos Flamen-  
cos dignos de inmortal fama, copiauã  
en tapices, no sin embidia de la pintura  
y cõ injuria de la naturaleza, todas sus  
obras con admirable viveza, en que es-  
trañe mucho, que teniendo debaxo de  
los telares el dibujo, sin ver lo que obra-  
ua la texedera por estar la faz del tapiz  
contrapuesta a la vista, salian despues  
naturales las figuras. Quãtas cosas cõ  
menos seguridad del acierto, obran as-  
si los Principes por el dibujo de las co-  
sas, que les ponen delante, sin saber lo  
que firman, ni lo que ordenan: entre es-  
tos artifices vn Egypcio formaua de  
pedazos de marmoles, y otras piedras  
vn cuerpo humano con tal ingenio, q̃  
las que antes eran piedras pequeñas co-  
locadas alli se conuertian en musculos,  
y ve-

y venas, arte de que se vale la politica de estos tiempos, para formar con enredados motivos desunidos entre si, con pretexto con que acometer vna guerra injusta, y vna vsurpacion violenta. En otro soportal Alcarnanes, Critias, Nestocles, y Agelades esculpiã en marmoles; y Pergoteles se ocupaua en retratar à Alexãdro Magno en piedras preciosas, licencia à este solo concedida, como tambien à Lisipo, para retratarle en marmoles, y bronçes, y à Apeles en tablas, y lienços. O gran priuilegio del valor, en cuya alabança pocos ingenios merecen poner las manos, y quien todas las cosas no son bastãtes à ilustrar! Tenia Phidias vnos peces entellados tan al viuo, que si les echaran agua nadarian, à vn lado estaua acabada la estãtua de Belona contenida en su mismo es.

escudo, causando gran maruilla, que apelar de la geometria, fuesse la parte igual al todo, como si cada dia no se viesse lo mismo en la conueniencia de los Principes, que siendo parte es el todo. Entre los vltimos, aunque de los primeros en el arte, estava el Cauallero Veruino acabando la estatua de Daphne, medio transformada en laurel, en quien engañada la vista se detenia, esperando à que las cortezas acabasen de cubrir el cuerpo, y que el viento mouiesse las hojas, en que poco à poco se conuertian los cabellos. Mas adelante viuan los professores de la pintura, arte emula de la naturaleza, y remedo de las obras de Dios, sobre cuya inuenciõ auia grandes contiendas: Gigas el de Lydia, se gloriaua de auerla hallado: Pyrrho lo contradecia, y tambien los

Corinthios, y Egypcios preciandose vanamente de auer sido sus primeros inuentores, leis mil años antes que se vñase en Grecia, pleito que difícilmente puede reducirse à prueua; porque casi insensiblemente sin alabança de alguno, y con gloria de todos se van perfeccionando las Artes: Los cuerpos bañados de luz arrojaron sus sombras, en ellas aduirtio el ingenio los perfiles, y dieron ocasion al arte; siendo Ardicés, y Telesano, los primeros que dibujado estos perfiles mácharon el cuerpo comprehendido entre ellos. Polygnoto, y Aglaphon vsaron del color blanco, y negro. Filodes Egypcio inuentò las líneas. Apolodoro el pincel, y Antonelo el olio con que se eternizan las pinturas. Con gran quietud ivamos viendo aquellas cosas, quando la turbò vna



en prudencia entre Ceuxis, y Parrhasio;  
 grandes competidores del pincel; y co-  
 mo los zelos del ingenio son los mayo-  
 res, por tocar à la parte mas principal  
 del hombre, passaron de la emulacion  
 à las manos, corrido Ceuxis de auerse  
 engañado con el lienço de Parrhasio;  
 aunque procuraua reparar su engaho  
 con auer pintado tan naturales vnas  
 vbas, que en vn cestillo lleuaua vn niño,  
 que los paxaros llegauan a picarlas, en  
 que pudiera perder su arrogancia, por-  
 que si bien la imitacion de las vbas fue  
 grande, no lo fue la del niño, pues no el  
 pautaua los paxaros; tan vecinos estan  
 los errores de los aciertos, que vn mis-  
 mo lienço comprehende; compusimos  
 la pendencia, y passamos adelante, dō  
 de vimos à Arittides dando con el pin-  
 cel tal mouimiento, y viueza à los cuer-

cuerpos que en ellos se descubrian los afectos, y inclinaciones del animo. Protogenes tenia ya casi acabada la pintura del Lalyso en que auia trabajado siete años, sin comer, ni beber mas que altramuces remojados; porque otras viandas no le embarazasen el ingenio, obra que auia de colocarse en el templo de la paz, y assi ponía en ella los vltimos esfuerzos, y solamente le faltaua de pintar la espuma de vn perro: procurò diuersas vezes imitarla al viuo, y siempre le saliò vano el intento, hasta que desesperado le arrojò vna esponja para borrar el quadro: Quedè admirado de la colera del Pintor en lo que tanta fatiga le auia costado, y mucho mas de q̄ el golpe de la esponja tirada a caso, dexase mas bien pintada la espuma de lo que auia pretendido el arte; de donde aprè-

di, que muchas vezes acierta el caso, lo que erraria el cuidado, y atencion, y que tal vez conviene obrar con los primeros impetus de la naturaleza, à los quales suele gouernar vn mouimiento diuino, para que se conozca, que no la prudencia de los hombres, sino la providencia de Dios assiste à las cosas; el habito, y el ayre Español me obligò à poner los ojos en Nauarrete el mundo, a quien inuidiosa quitò la voz la naturaleza; porque antevio que en emulacion de sus obras, auia de hablar las de aquel gran pintor. Despues del estaua retratando al Rey Felipe IV. Diego Velazquez con tan ayroso mouimiento, y tal expresion de lo magestuoso, y augusto de su rostro, que en mi le turbò el respeto, y le inclinè la rodilla, y los ojos.

En esta variedad de pinturas entretenia la vista, quando llegamos a vn corro de gente, donde se disputava de la precedencia entre la Pintura, y la Escultura, Lisipo defendia, que debia ser preferida la escultura; porque para ella se requeria mas cierta noticia de las medidas, y mayor destreza en los delineamientos, dōde cometido vn error no se puede enmēdar, obra que està expuesta à la verdad del tacto, y de la vista, cuya perfeccion por todos lados ha de constatar, y cuya materia es mas preciosa, y mas durable, q̄ las tablas, y lienços de la pintura, por lo qual cōserva mas la memoria de los grādes Varones, y animas mas à lo glorioso; Apeles procurava cō varias razones, y argumentos mostrar la excelencia de la pintura, esta (dezia) es vna muda historia, que pone

delante de los ojos muchas acciones ju-  
ras, las qualidades, cantidades, el lugar,  
los mouimientos con gran delectaciõ,  
y enleñança del animo: pocas vezes es-  
culpe el buril, y ninguna dexa de copiar  
el pinçel. Si la escultura con lo grosero  
de la materia descubre la cantidad de  
los cuerpos; la pintura con la aplicaciõ  
de las luces, y de las sombras, los realça  
en vna superficie plana: en la escultura  
los cuerpos conseruan su justa distan-  
cia; en la pintura, ò los aparta, ò los  
atrahe, los sube, ò los dilata con tal ar-  
te, que dexa burlados los ojos, y aun co-  
rrida à la naturaleza. Valese del color,  
que es quien dà su vltimo ser à las co-  
sas, y quien mas descubre los mouimiẽ-  
tes del animo. Las voces, y disputa del  
vno, y del otro, avriã pasado à penden-  
cia, si Michael Angel, como tan gran

*hubieran*

Pinçel

Pintor, y Escultor no los desapareciera mostrando en tres circulos, que se cortauan entre si, que estas dos artes, y la Arquitectura eran iguales, dandose fraternalmēte las manos, las vnas a las otras.

Dexando esta contienda, entramos en la Ciudad por vna puerta coronada de vna media esfera, donde trabadas de las manos se veian las siete artes liberales, la Gramatica, Dialectica, Rethorica, Arithmetica, Musica, Geometria, y Astronomia. Las puertas eran de aquel bronçe, ò metal Corinthio, q̄ tanto celebrò la Antiguedad, grauadas con tan hermosos relieves de figuras, que me obligò à preguntar a Polidoro quien era el artifice, y que historia contenian; en esta puerta (me dixò) està grauada la inuencion de la tinta por mano de vn gran artifice Florentin, cuyo in-

genioso, y sutilburil, dilata su fama por los confines de la tierra. No ves (me explicaua leuantado el brazo, y tendida la mano) aquella turba de hombres, q̄ con graue, y feuro semblante despreciador de todos los sentimientos, y comodidades humanas, mira con desestimacion aquella donçella, que con vna corona de oro en la cabeça, y vn clarin en la mano, da muestras de huir, corrida de sus valdones, y desprecios queriendo bolar sobre aquel aspero monte; esta pues, es la gloria, y aquellos son Philosophos Estoicos, que se burlan de ella excluyendola del numero de los verdaderos bienes del hombre, como à felicidad agena del animo, y fuera de su potestad; nacida de la opinion agena, de lo qual afrentada leuanta el buelo, y seguida de algunos espiritus alentados, lle-

gã à la cima del monte, y postrada à los pies de la Virtud su madre, que viue entre aquellas soledades, acompañada de la vigilancia, de la fatiga, y del Arte, (Damas que siempre la asisten) le refiere los agravios, y desestimaciones de los Philosophos; la virtud la consuela representandole los efectos de su fama, en los hechos de los Varones passados, y de aquellos, q̄ en los siglos venideros han de abrir por el Oceano, ùueuos rúbos, y caminos, hasta descubrir otros mûdos, siendo estrecho à sus animos el que oy se conoce, con lo mismo que responde la Gloria) q̄ procuras, ò madre mia: cõsolarme! acrecientas la causa de mi llãto; porq̄ si biẽ es grande esta fama tu sabes, q̄ es vana, y caduca, pendiente de los labios agenos, y formada de palabras ligeras, hijas del viento, de quien



nacen, y en quien luego mueren, dexan-  
do triunfante al oluido mi mayor ene-  
migo. Estas palabras de la gloria, acom-  
pañadas de lagrimas, como lo descu-  
bre su semblante, obligan à la virtud à  
ordenar al arte (que es aquella donçella  
en cuyos ombros tiene puesta la mano)  
que procure el remedio con que pueda  
perpetuarse la fama; obedece el arte, y  
mas adelante la verà consultar el reme-  
dio con la noche representada en aque-  
lla donçella, cuyo manto sembrado de  
estrellas, le cubre la mitad del rostro, es-  
ta le dize, que asi como en lo obscuro  
de su manto, escriuiò el gran Archi-  
tecto de los orbes sus eternos decretos  
con caracteres de luz; asi sobre blanca  
carta, se podrian delinear con tinta ne-  
gra los conceptos del animo, dandoles  
cuerpo, y fixando à pesar del oluido las

palabras con la misma obscuridad, que él procuraua sepultar a la fama. El arbitrio de la noche agradó al arte; y queriendo disponerse à hazer la tinta, los Dioses, que entre aquellas nubes están atentos al caso, y anteviendo que con tal inuencion auia de llegar la gloria à ser Dios, procuran anticiparse à lisonjear su voluntad, y para perfeccion de la obra que intenta Baco le subministra el vino; Iupiter las agallas de encina, Pomona la goma Arabica, Vesta el vitriolo, Phebo el calor, del qual, y de aquellos materiales resulta la tinta, q̄ está en aquellas redomas, y has visto en ellos fosos, que es la que haze inmortal à la gloria; y por quien se conserva esta republica. En la otra puerta vn artifice Español, que à las riberas del rio Segura debe su ser, y à la embidia, y emulacion

cion mas que a la fortuna, grauò la in-  
uencion de la Imprenta, en ella veràs  
como la religion auiendo peregrinado  
por varias regiones del mundo, mal co-  
nocida, y profanada de ellos, llega à Es-  
paña, y el Tajo la venera, y adora con  
verdadero culto, leuantandole templos  
y reconociendo en ella vn solo Iupiter  
primera causa de las cosas: agradecida  
la Religión a las demostraciones del Ta-  
jo representa en el concilio de los Dio-  
ses la obligaciõ en que ha puesto à aque-  
lla suprema Deidad de Iupiter, por  
quien obrẽ las demas, no como differẽ-  
tes, sino como partes producidas de su  
eterno ser, ponderase en el concilio la  
importancia deste servicio, confietese  
el premio que le compete, y casi todos  
concuerdan en q̄ se le dilate al Tajo su  
monarquia por los terminos de Euro-

pa, y costas de Africa. Al grande Padre de los Dioses Oceano le parece corto galardõ para nacion tan gloriosa, y propone à los Dioses aquella separacion de otro mundo no conocido, ò ya olvidado de los hombres, despues que la fuerza de las olas le retirarõ, y rãtos mõtes, y valles de agua le hizierõ incomunicable. El descubrimiento, y conquista de este nuevo mundo, dize q̃ seria premio debido à la piedad, y valor de los Españoles, aprueuan su parecer los demas Dioses, ofrecense dificultades en su execuciõ, si se hiziesse dexãdo correr los medios ordinarios, por la dificultad de reducir à la obediẽcia, y al gouierno politico, prouincias tã dilatadas, y tan distãtes entre si, pobladas de numerosas naciones cõ vn pequeno numero de gẽte, pero la incomprehensible labiduria de  
aquel

aquel celestial conclaue dispensò los medios, facilitando Nereo la nauegacion, con la inuencion de la piedra imã, Marte halla la polvora, Vulcano fabrica los arcabuces, con que armados de rayos los Españoles sugeten la multitud de aquellos barbaros, y para que entre ellos puedan mejor dilatar la religion por medio de los libros, escusando el inmenso trabajo de los Escritores, sus errores, y ignorancias; inuenta Mercurio los caracteres de la Imprenta, labrados por Vulcano en puntas de plomo, y otros metales blandos; Phitõ mezcla el humo con la linaza, y tremẽtina, y haze vn betun con que bañadas las letras, y oprimidas con la preasa, dexen en el papel trasladadas sus figuras, y pueda el mas ignorante tirar en vn dia sin saber escriuir, infinito numero de

de pliegos escritos. Parecióme ingenio  
fo lo grauado en aquellas puertas, y en-  
trando à lo interior de ellas, vi por los  
espacios de diuersos arcos pintados los  
inuentores de las letras, ò caracteres,  
los primeros eran Chaldeos, despues  
los Asirios, y Fenices, entre los quales  
estaua Palamedes, que en el cerco de  
Troya hallò quatro letras, y Simoni-  
des inuentor de otras tantas, y Cadmo  
de diez y seis: alli tambien vimos retra-  
tado al Emperador Claudio Cesar por  
auer añadido quatro letras à la lengua  
griega. Dos gramaticos cargados de ce-  
jas, y prolijos de barbas, vestidos a la an-  
tigua, con escarcelas al lado, y llaves pē-  
dientes del cinto, eran porteros, y guar-  
das de aquellas puertas, tan sobervios, y  
insolentes con la confiança, que se ha-  
zia de ellos, que por no passar por los

manos estuue ya resuelto à bolver atrás, pero la curiosidad me obligò a la paciencia, y auiendo entrado se me ofreciò à la vista vn hermoso edificio, a quien dexaua espacioso lugar vna plaza quadrada, el qual segun me dixo Polidoro, era la aduana donde se descargauan los libros, que de todas las naciones del mundo se embiauan à aquella republica, ca si toda la plaza estaua ocupada de las cargas de ellos, y algunas aunque traian vn libro solo llegauan sudadas, y anhelantes; tal es el peso de vna carga de necesidades, insufrible aun à los lomos de vn mulo; recebian estas cargas diuersos censores ancianos, cada vno destinado para los libros de su profesion, los quales con riguroso examen reconocian, y solo dexauan pasar para seruido de aquella republica à los libros, que con  
pro

propria inuencion, y arte eran perfectamente acabados, y podian dar luz al entendimiento, y ser de beneficio al genero humano, y à los demas por lograr el papel ya que se auia perdido el trabajo, destinauan (no con mal gusto) para los vsos, y misterios caseros de la republica, burlandose del vano apetito de gloria de sus authores: acerqueme a vn césar, y vi que recibia los libros de Iurisprudencia, y que enfadado con tantas cargas de lecturas, tratados, decisiones, y consejos; exclamaua, ò Iupiter, si cuidas de las cosas inferiores; porque no das al mundo de cien en cien años vn Emperador Iustiniano; ò derramas exercitos de Godos, que remedien esta vniuersal inundacion de libros, y sin abrir algunos cajones los entregaua, para que en las  
hol-



hosterias siruieffen los ciuiles de encender el fuego, y los criminales de freir pescado, y cubrir los lardos.

Otro Censor recibia los libros de poesia, en que auia gran numero de poemas, comedias, tragedias, pastorales, piscatorias, eglogas, y otras obras satiricas, y con mucha rila aplicaua los libros de materias amorosas, para hazer cartones a las Damas, y capillos à las ruecas, deuanadores, papelones de gragea, y anis, y tambien para embolver las ciruelas de Genoua: los libros satiricos entregaua para papeles de agujas, y alfileres, para embolver la pimienta, dar humo a narices, y hazer libramientos; destas obras muy pocas vi que libres del examē mereciesen el comercio, y trato. Lo mismo sucedia à los q̄ hegauan cō materias de Astronomia,

Astro-

Astrologia, Nigromancia, sortilegios, adiuinaciones, y alquimia; porque a casi todos embiauan para hazer cohetes, y inuenciones de fuego.

El censor que recibia los libros de humanidad estaua muy afligido, cercado por todas partes de diuersos comentarios, questiones, anotaciones, escolios, observaciones, castigaciones, centurias, lucubraciones, y de quando en quando soltaua la risa viendo algunos libros escritos en latin, y aun en vulgar con el titulo en griego, con que sus Autores querian dar autoridad a sus obras, como los padres que llaman a sus hijos Carlos, ò Pompeyos, creyendo que con estos nombres los infunden el valor, y la nobleza de aquellos. Algunos destos libros reservò el Censor, y a los demas deputò para que en las boticas se cubrie

sen cō ellos los botes , cuyos titulos estã en Griego, siendo nacionales los simples que contienen. Reime de la aplicacion, y celebrè el donaire , con que castigava tambien la vana ostentaciõ de los que esparcen por sus libros lunares de palabras griegas.

Grã parte de los libros de historia estavan excluidos del templo , y destinados para hazer arcos triũfales , estatuas de papel, y festones, y los de Medicina para tacos de arcabuces, no menos ofensivos, que las balas: y los de Philosophia para florones, gatos, y perros de carton.

De las partes setèptrionales, y tambien de Francia , y Italia venian caminando requas de libros de Politicas, y razon de estado, aforismos diversos , comentarios sobre Cornelio Tacito, y sobre las republicas de Platon, y Aristot

celes. Recebia esta dañosa mercãcia vn censor venerable, en cuya frente estaua delineado vn animo cãdido, y prudẽte, el qual llegando estas cargas, dixo, o libros! aun para reconocidos peligrosos, en quien la verdad, y la religion sirven à la conueniencia; quantas tiranias, aveis introducido en el mundo, y quãtos Reynos, y republicas se hã perdido por vuestros cõsejos. Sobre el engaño, y la malicia fundais los argumentos, y conservacion de los estados, sin considerar, que pueden durar poco sobre tan falsos cimientos. La religion, y la verdad son los fundamentos firmes, y estables, y solamente feliz aquel Principe a quien la luz viua de la naturãleza, con vna prudencia candidamente recatada enseñe el arte de reynar. Ponderẽ mucho la grauedad destas razones,

y juzguè por ellas, que de aquellos libros mandaria hazer rehiletos, que à qualquiera viento, ya vezes sin èl se mueuen, al fin de quien los conduce: y tambien mascaros; porque todo el estudio de los politicos se emplea en cubrirle el rostro a la mentira, y que parezca verdad disimulando el engaño, y disfrazando los designios, pero todos los mandò entregar al fuego: y preguntandole la causa me respondio; este papel trae tanto veneno, que aun en pedazos, y por las tiendas seria peligroso al publico sosiego, y assi mas leguro es, que le purifiquen las llamas: algo me encogi temièdo aquel rigor, en mis Empresas Politicas, aunque las auia consultado con la piedad, y con la razon, y justicia. Doliame tanto de ver malogrado el trabajo de tantos ingenios, que bolui el rostro

à aquel examen. Y entrando dentro de aquellas aduanas, me diuerti en vna sala quadrada, que era del contraste donde se pessauan los ingenios, y se les daua su justa estimacion. En el techo desta sala resplandecia el otauo cielo, con todas sus constelaciones; atrauelado el zodiaco, en el qual se veia los doze signos. Formase este circulo sobre quatro angulos, en los quales se ofrecian resalidos los quatro vientos principales. El Euro entre blancas nubes; el Austro arrebolado, y fogoso: el Fauonio vertiendo flores; y el Aquilon sacudiendo de su obscuro manto nieue, y granizo. Y por el espacio de las quatro paredes estauan los quatro tiempos del año: la Primavera coronada de rosas, el Estio de espigas; el Otoño de pampanos; y el Inuerno de secos, y erizados cambrones. En

medio desta sala pendia vna romana grande, y à su lado vn pequeño peso, cō aquella se pesauan los ingenios por libras, y arrobas, y cō este los juizios por adarres, y escrupulos. Mas adelante à la luz de vna ventana Hernando de Herrera, con gran atencion cotejaua los quilates de vnos ingenios con otros, en vna piedra de Parangon, en q̄ me parecio, que cometeria algunos errores; por que muchas vezes no son los ingenios, como parecen; algunos à la primera vista son viuos, y lucientes al parecer, pero de pocos quilates: otros aunq̄ sin ostentacion tienen grandes fondos, con todo esto quise saber del (como de quien era tã versado en los poetas Toscanos, y Españoles de nuestros siglos) en la estimacion q̄ los teniã, y preguntãdo se lo cō cortesia, me respondió cō la misma en esta

cōformidad. Cayò el Imperio Romano, y cayeron (como es ordinario) embueltas en sus ruinas las ciēcias, y artes; hasta q̄ diuidida aquella grādeza, y asē tados los dominios de Italia, en diferētes formas de gouierno; florecio la paz, y bolvierō à brotar à su lado las ciēcias.

Petrarcha fue el primero, q̄ en aquellas confusas tinieblas de la ignorācia, sacò de su mismo ingenio, como de rico pedernal de fuego, centellas cō q̄ dio luz à la poesia Toscana. Su espíritu, su pureza, su erudicion, y gracia, le igualò cō los poetas antiguos mas celebrados.

El dāte, queriendo mostrarse poeta no fue sciētifico, y queriēdo mostrarse sciētifico no fue poeta; porq̄ se leuātā sobre la inteligencia comun sin alcançar el fin de enseñar deleitando, q̄ es propio della poesia, ni el de imitar q̄ es su forma.



Ludouico Ariosto, como de ingenio vario; y facil en la invencion, rompio las religiosas leyes de lo Epico, en la vnidad de las fabulas, y en celebrar à vn heroe solo, y celebrò a muchos en vna ingeniosa, y varia tela; pero con estambres poco pulidos, y cultos. Desta licencia vsò el Marino en sus Adonis, mas atento à deleitar, que à enseñar, cuya fertilidad, y elegancia forman vn hermoso jardin con varios quadretes de flores.

Mas religioso en los preceptos del arte se mostrò Torquato Taso, en su poema, àra quien no se puede llegar sin mucho respeto, y reuerencia.

Lo mismo que à sucedido a los Italianos, sucedio tambien a los ingenios de España; oprimiò sus cerviccs el yugo Africano, de cuyas prouincias pasaron

faron à ella sierpes barbaras, que pusieron medio à sus Musas, las quales trataron mas de retirarse à las montañas, q̄ de templar sus instrumentos; hasta que Iuan de Mena, docto varon les quitò el miedo, y las reduxo à que çentre el ruido de las armas, leuantasen la dulce armonia de sus voces; en el hallaràs ¡mucho que admirar, y que aprender; pero no primores que imitar; tal era entonces el horror à la villana ley de los consonantes, hallada en medio de la ignorancia, que se contentauan con explicar en copla sus conceptos, como quiera que fuese. Florecieron despues el Marques de Santillana, Graci-Sanchez Coltana, Cartagena, y otros, que poco à poco fueron limando sus obras.

Ausias March, escriuio en lengua Lemosina, y se mostrò agudo en las  
theori-

theoricas, y especulaciones de amor, y aun dio pensamiētos à Petrarca, para que con pluma mas elegante los ilustrase, y hiziesse suyos.

Ya en tiempos mas cultos escriuiò Garcilaso, y cō la fuerça de su ingenio, y natural, y la comunicacion de los estrangeros, puso en vn grado muy leuantedo la poesia; fue Principe de la lirica, y con dulçura, grauedad, y marauillosa pureza de voces, descubriò los sentimiētos del alma, y como estos son tan propios de las canciones, y elogios, por eso en ellas se vencio asi mismo, declarando con elegancia los afectos, y mouiendolos à lo que pretendia, si en los sonetos es alguna vez descuidado, la culpa tienen los tiempos, que alcanço, en las eglogas cō mucho decoro vsa de dicciones sencillas, y elegantes, y de pala-  
bras

brás cãdidas, q̄ saben al cãpo, y à la rusticidad de la aldea, pero no sin gracia, y con profunda ignorãcia, y vejez, como hizierõ Mátuano, y Encina en sus eglogas; porq̄ templa lo rustico cõ la pureza de voces proprias imitando à Virgilio.

En Portugal florecio Camoes; honor de aquel Reyno, fue blando, amoroso, cõceptuoso, y de gran ingenio en lo lirico, y en lo epico; en los tiẽpos de Garcilaso escriuiò Bolcã, q̄ por ser estrãgero en la lẽgua, merece mayor alabanga, y se le deben perdonar algunos descuidos en las voces.

Sucedio à estos D. Diego de Mendoza, el qual es viuo, y marauilloso en los sentimientos, y afectos del animo, pero flojo, è inculto. Casi en aquellos tiẽpos florecio Cetina, afectuoso, y tierno, pero sin vigor, ni nervio, ya cõ luz na-

nació Luis de Baraona Varon docto,  
 y de leuantado espíritu, pero sucediole  
 lo que a Ausonio, que no hallò cō quien  
 consultarse, y assi dexò correr libre su  
 vena sin tiento, ni arte. Este mismo tiē-  
 po alcanço Iuan de Arjona, y con mu-  
 cha facilidad intentò la traduccion de  
 Estacio, encendiendose de aquel espiri-  
 tu, pero preuenido de la muerte la dexò  
 començada, en la qual muestra gran vi-  
 ueza, y natural, siguiendo la ley de la  
 traduccion, sin baxarse à menudencias,  
 y niñerías, como Anguilara en la tra-  
 duccion, ò perifrasis de los metamorfo-  
 feos de Ouidio.

Don Alonso de Ercilla, aunque  
 por la ocupacion de las armas, no pudo  
 acaudalar la erudicion, que para estos  
 estudios se requiere; con todo esto en la  
 Araucana mostrò vn gran natural, y  
 espi-

espíritu con fecunda, y clara facilidad.

En nuestros tiempos renació vn Marcial Cordoues en Don Luis de Gongora, requiebro de las Musas, y Corifeo de las gracias, gran artífice de la lengua Castellana, y quien mejor supo jugar con ella, y descubrir los donayres de sus equiuocos, con incomparable agudeza. Quando en las veras dexa correr su natural, es culto, y puro, sin que la sutileza de su ingenio haga impenetrables sus conceptos; como le sucedió despues queriendo retirarse del vulgo, y afectar la obscuridad: error que se disculpa, con que aun en esto mismo salió grande, y nunca imitable. Tal vez tropezó por falta de luz su Polifemo, pero ganó passos de gloria. Si se perdió en sus soledades se halló despues tanto mas estimado, quanto con mas cuidado se

buscaron los ingenios, y explicaron sus  
 agudezas; contēparaneo fuyo fue Bar-  
 tolome Leonardo de Argenfola, gloria  
 de Aragō, y oraculo de Apolo, cuya fa-  
 cundia, erudicion, y grauedad, con tan  
 puro, y leuantado el spiritu, y tan buena  
 eleccion, y iuzio, en la disposicion, en  
 las palabras, y sentencias, seràn eterna-  
 mente admicadas de todos, y de pocos  
 imitadas: la pluma poco aduertida, a feo  
 sus obras, y despues la estampa por no  
 auerlas entendido, peligro à que està ex-  
 puestas las impresiones postumas.

Lope de Vega es vna ilustre vega del  
 parnaso, tan fertil, que la eleccion se cō-  
 fundiò, en su fertilidad, y la naturaleza  
 enamorada de su misma abundancia,  
 despreciò las sequedades, y estrechezas  
 del arte. En sus obras se ha de entrar, co-  
 mo en vna rica almoneda, donde esco-

geras las joyas, que fueren a tu propósito, que hallarás muchas.

Sin reparar en el orden, y disposición agradeci la relacion destos ingenios, y saliendo de aquellas aduanas, nos detuvo el ruido de confusas voces, que salian de vnas escuelas, que estauan al lado. Quise reconocerlas, y vi q̄ Antonio de Nebrija, Miguel Alvarez, y otros enseñauan à la juuētud la gramatica; por q̄ sin su conocimiento perfecto, ninguno podia ser Ciudadano de aquella Republica. La multitud de las reglas, y preceptos era grande, y si biē Sanchez Brocēse las auia reducido à menos en su docta Minerva; a quien Gaspar Sciopio, nos dio à conocer que añadió; con todo esto, oprimian la capacidad de aquellos mancebos, y muchos impacientes dexauan el estudio, y aunque eran habiles  
para



para las ciencias, tenian tal oposicion à la gramatica, que se aplicauan à las armas, ò à las artes mecanicas, sin llegar à ser Ciudadanos de aquella republica; con graue daño de ella. Otros despues de quatro, ò cinco años, apenas sabian la lègua latina; çon que passada la edad apta para las ciencias, quedauan inhabiles para ellas. Mucho me lastimè de esto reconociendo, que era la principal causa la ignorancia; y preguntè à Marco Varron, que porque se perdia tanto tiempo en solo enseñar vna lengua, que sin preceptos, con el vso, y exercicio se podia aprender en quatro meses, como se aprenden las demas lenguas, y por que razon no se enseñabà las ciencias, *tenian* en las materùas, como hizierõ los Griegos, y despues los Romanos, pues casi todas son capaces de ello? A que me res-

pon

pondio así. Muchos no apruevan este, estilo de enseñar la gramatica, pero ay costumbres que todos las repruevan, y todos corren con ellas, y en España, no es el mayor daño el de los preceptos, si no el descuido de los padres, en no aprouecharse de la infancia apta, y dispuesta para las lèguas por la misma naturaleza; lo qual reconocido de las de mas naciones, à penas empiecan a pronunciar los niños, quando les ponen en las manos el abecedario, y el arte latino. En quanto a las ciencias no conuino hazerlas vulgares cõ la lengua materna, porque reducido el mundo despues de la caida de los Romanos, à varios dominios, y perdida la lengua latina, que hera comun a todos, fue necesario mantenerla, no solamente por los libros doctos

D

que

que auia escritos en ella, si no tambien porque las naciones pudiesen gozar de las especulaciones, y practicas, si cada vna de las demas huviere observado puestas en vna lengua comun, y vniuersal, lo qual no pudiera ser sin el prolijo trabago de las traducciones, en quien pierden su gracia, y su fuerza las cosas.

Despues de estas escuelas, estauan las mas celebradas Vniuersidades del mundo; la Berytense restaurada por los Emperadores Diocleciano, y Maximiniano, y despues por Iustitiano. La de Polonia que leuanto Theodosio: la Patauina, la Babilonica, y las de Viena, Ingolstat, Salamanca, Alcalá, Coimbra, y otras. Grande era el ruido de los estudiantes, vnos con otros voceauan encendidos los ro-

tros, desconfuestras las manos, porfia-  
 uan todos, y ninguno quedaua conuen-  
 cido. De donde conoci quan acertado  
 fue el geroglifico de los Egipcios, que  
 significauã las escuelas por la cigarra.  
 En algunas de las Vniuersidades no  
 correspondia el fruto al tiempo, y al tra-  
 bajo; mayor era la profucion que la  
 ciencia, mas lo que se dudaua, que lo  
 que se aprendia; el tiempo, no el saber  
 daua los grados de Bachilleres, Licenci-  
 ciados, Doctores, y à veces sola men-  
 te el dinero concediendo en pergami-  
 nos magnificos, cõ plomos pendiẽtes  
 de hilos, potestad a la ignorancia pa-  
 ra poder explicar los libros, y enseñar  
 las Sciencias, aballar se en vno de los  
 grados, pasauan en buen orden los  
 Historiadores Griegos, y Latinos, y de  
 otras naciones. Deleolo yo de recono-

cellos les sali al paso pidiendo à Polidoro que vno a vno me refiriese sus nombres, y sus calidades. Este (me respondio) que camina con pasos grandes, y circunspectos es Tucidides à quien la emulacion a la gloria de Herodoto puso la pluma en la mano para escriuir sentenciosamente las guerras del Peloponeso. Aquel de profundo semblante es Polibio que en quatro libros escriuio las Historias Romanas, de que solamente han que dado cinco, à los quales perdonò la injuria de los tiempos, pero no la malicia de Sebáltian Maccio, que ignorantemēte le maltrata sin considerar que es tã docto que ensena mas que refiere.

El que con la toga lisa, y llana, y con libre desemboltura le sigue, en cuiã frente està delineado vn animo

candido, y prudente libre de la seruidumbre de la lisonja es Plutarcho tan versado en las artes politicas, y militares que como dixo Bodino puede ser arbitrio en ellas.

El otro de suauē, y apacible rostro, que con ojos amorosos, y dulces atrae a los animos, es Xenophonte a quien Diogenes Laertio, llamo Mula Attica, y otros con mas propiedad abeja Attica.

Este vestido su cirtamente, pero con gran policia, y elegancia, es Cayo Salustio, gran enemigo de Ciceron, en quien la breuedad comprehende quanto pudiera dilatar la eloquencia, aunque a Seneca, y a Asinio Pollio, parece obscuro, atreuido, en las translaciones, y que dexa cortadas las sentencias. Aquel de las cejas

D 3 caidas,

caidas, y nariz aguileña, con antojos de larga vista, desenfadado, y cortesano, cuyos pasos cortos ganan mas tierra que los demas, es Cornelio Tacito, tan estimado del Emperador Claudio que mandò se pusiese su retrato en todas las librerias, y que diez vezes al año se escriuiesen sus libros; pero no bastò esta diligencia, para que no ocultase el oluido la mayor parte de ellos: y que los demas estuuiesen sepultados por muchos años sin que hiziesen ruido en el mundo hasta que vn flamenco le dio a conozer a las naciones que tambien ha menester valedores la virtud, pero no se si fue en esto mas dañoso al sosiego publico, que el otro inventor de la poluora, Tales son las doctrinas tiranicas, Y el veneno, que se <sup>ha</sup> sacado desta fuente: por quien dixo Budeo, que era

el mas facineroso de los escritores, A este peligro se exponen los que escriuen en tiempo de Principes tiranos, q̄ si los alaban son lisongeros, y si los reprehenden penetrando sus vicios, parecen maliciosos. Esta calumnia se recõ pensa con lo q̄ otros alaban en el, pues Plinio, y Cecilio, le llaman Eloquẽte, Vopisco, Facũdo, Espartiano, puro, y candido, Bodino agudo, y Sidonio digno de toda alabança.

Repara en la serena frente, y en los eminentes labios deste que parecen distilan miel, y nota bien el ornato de sus vestidos, sembrados de varias flores, porque es Titoliuio Patauino de no menos gloria a los Romanos, que la grandeza de su imperio, huyò de la impiedad de Polibio, y dio en la supersticion, asi por librarnos de un



vicio , damos alguna vez en el opues-  
to.

No menos debes considerar la  
garnacha de Cayo Suetonio Tranqui-  
llo que viene despues del , tan perfecta-  
mente acabada, que quien la quisiere  
mejorar la estragaria . En su semblate  
conoceras la impaciencia de su condi-  
cion, que no puede acomodar se a la li-  
fonja , ni tolerar los vicios de los Prin-  
cipes , aunque sean ligeros , si pueden  
serlo, los que comete la cabeza de la re-  
publica, cuías acciones imita ciegamé-  
te el pueblo sin que la lisonja, ò lo aba-  
tido de la seruidumbre repare en si sò-  
buenas, ò malas , antes todas le pare-  
cen buenas , porque no de otra suerte,  
que suele la estimacion del principe , a  
esta especie de piedras preciosas , mas  
que a aquellas darles mayor valor en

xe

la opidion del vulgo, aunque en su naturaleza no le tengan, así estiman los vasallos por loables las costumbres de prauadas, que ven exercitadas, y aprobadas en la cabeza que los gouierna.

El que con la espada en la vna mano, y la pluma en la otra le re ofrece delante, que no menos atemoriza con lo feroz à los enemigos, que con la elegancia à los que quieren imitarle, es Iulio Cesar vltimo esfuerzo de la naturaleza en el valor, en el ingenio, y juicio tan indutrioso q̄ supo descubrir sus aciertos, y disimular sus errores. Pero quien es tan constante amigo de la verdad que los descubra? ò tan retirado de si mismo que los reconozca? Pues si el afecto a otros suele dar diferentes luzes a las cosas ajenas; que fuerza tendrá en las obras proprias; y principalmente

mente en aquellas que son hijas del ingenio, y del valor.

El vestido a lo cortesano, aunque llana, y sencillamente, sin arreo ni joyas es Filipe Comines Señor de Argenton, cuia frente, en quien obra la naturaleza sin ayuda del arte, tendida descubra su buen juicio, y el otro de prolija barba mal ceñido, y flojo, es Guihardino gran enemigo de la casa de Urbino. El que va a su lado con vn ropón de marras, que apenas puede darle bastante calor, es Paulo Louio adulador del Marques del Basto, y de los Medicis, y enemigo declarado de los Españoles. Vicios que desacreditan la verdad de su historia.

El otro de largas, y tendidas vestiduras, es Zurita a quien acompañan Don Diego de Mendoza: aduertido

tido, y viuo en sus mouimientos, y Mariana cabeçudo, que por acreditarse de verdadero, y deſta paſionado con las demas naciones, no perdona a la ſuya, y la condena en lo dudoso, a feçta la antiguedad, y como otros se tiñe las barbas por parecer mozos, el por hazerse viejo: informado aſi de las calidades de aquellos historiadores paſamos a delante, y vimos a vn lado, y otro de aquellas Vniuerſidades, las librerias mas inſignes que celebrò la edad preſente, y la paſada, aquella de Ptolomeo Philadelpho, con cinquenta mil cuerpos de libros. Las tres famoſas de Roma, la Ambroſiana de Milan, con quarenta mil; Oçtauiana Gordiana, y Vlpia, la Vaticana, la del Eſcurial, y la Palatina. En ella hallamos muy antiguos libros eſcritos en varias  
mate-

materias, los mas antiguos en hojas de palmas colidas subtilmente entrefi, y en aquellas tunicas blancas, que estan entre las cortezas, y los troncos de los arboles, que se llamauan libros de donde quedò este nombre. Otras en planchas sutiles de plomo, y en tablas bañadas de cera sobre las quales, se entallauã los caracteres con vn buril de hierro llamado estilo de donde tambien se dedujo el bueno, ò malo estilo. Otros libros hallamos escritos en vnas membranas tegidos de los hilos interiores de vn arbol como junco hallado en Egipto, quando aquella regiõ se sugerò a Alexandro Magno, aunque ay quien le da mayor antigüedad. Este arbol se llamaua papiro, y de aqui nacio el nombre de papel, como tambien el de carta, porque se labraua en

vnã ciudad deste nombre cerca de Ti-  
ro. Vimos tambien otros libros en pie-  
les de animales llamados Pergaminos  
por auerse hallado en Pergamo quan-  
do el Rey Ptolomeo Philadelpho, mã-  
dò echar vn vando que no se sacase de  
su Reyno el papel por enuidia de q̄ Eu-  
mene Rey de Athalia no juntase otra  
libreria tan insigne como la suya, asi  
alguna vez acostã del trato, y comer-  
cio de los vasallos sustentan los Princi-  
pes sus emulaciones, y Inuidias. Estos  
libros no estauan encuadernados co-  
mo los que oy se vsan, si no rebueltos,  
de donde se llamaron volumenes, à  
vnos garrotes de madera, y Euano, y  
Marfil con los pomos de plata, y pie-  
dras preciosas. todos estos edificios me  
parecieron vnas disposiciones de aque-  
lla ciudad, y deseaua ya entrar por sus  
calle,

calles, pero quando crei auerlo conseguido me vi en vnos collados apacibles que dexauan del vno, y otro lado valles, y soledades amenas, dispuestas todas a la contemplacion. Entre ellas se veian vnas pocas casas, ò chozas no con mas riqueza, ni aparato que el que bastaua para defensa de los rigores del Hiuerno, y del Verano. Denotable gēte estaua habitada esta parte de la Ciudad, los primeros con quien topamos eran los Gymnosophittas desnudos, y tendidos sobre el arena contemplando las obras de la naturaleza. Luego los Druidas, que ala pluma encomendauan su Sciencia, los Magos de Persia, los Chaldeos de Babilonia, los Turdetanos de España, los Bracmanes, Agrypeos, Neliopolitanos, Arympheos, Talmcdicos, Cabalistas, Sadu-

ceos, y Samaneos, atentos todos a los  
secretos naturales, a cuyo barbaro des-  
uelo debieron su primera luz las Scié-  
cias. Entre ellos vi à Prometheo que le  
roya el corazõ vn deseo infaciable de  
saber, y Docto en las artes hasta entõ-  
ces no conocidas, de tal suerte las ense-  
ñaua a los hombres, y reducía sus fie-  
ras, y rusticas costumbres à la civili-  
dad, y trato humano, que casi los cõpo-  
nia, y formaua de nueuo cõ sus manos  
inspirando aliêto en aquellos cuerpos,  
ò vasos de varro. Endimion parecia  
enamorado de la Luna siempre en ella  
los ojos de sus mouimientos, y mudã-  
zas; estudio fue en el, lo que otros  
juzgaron por requiebro. Atlante  
tan leuantado en la considera-  
cion de los Astros que juzgaria quien  
le viese que estaua sustentando  
los



los cielos; Protheco especulatiuo en los principios; progresos, y transmudaciones de las cosas, recibia en si aquellas formas, y naturalezas.

Entre vnos arboles estauan sentados aquellos siete varones sabios aquiẽ tanto celebró la Grecia, y como la soberuia es hija de la ignorancia, la modestia de la sabiduria, mostraron en nuestra presencia la que auian adquirido con el estudio, y especulacion: porque auiendo vnos pescadores Ionicos sacado del mar entre las redes vna Tripode, ò mesa redonda de oro, obra (segun era voz) de Vulcano, y consultado el oraculo de Delphos para escular diferencias, a quien tocaua, respondió, que al mas sabio, y auiendo se la dado a Thales vimos que cõ modestia cortes la dio à otro, y este al otro hasta que he

gò a Solon que la ofrecio al mismo Oraculo diziendo, que se debia à Dios en quien solamente se hallaua la verdadera sabiduria, accion que pudiera desengañar la presuncion, y arroganzia de muchos.

Alas corrientes de vna fuente estauan Socrates, Platon, Clithomaco, Carneades, y otros muchos Philosophos Academicos, siempre dudolos en las cosas sin afirmar alguna por ciega, solamente à fuerza de razones, y argumentos procurauan inclinar el entendimiento, y que vna opinion fuese mas prouable que otra.

Poco mas adelante, estauan los Philosophos Scepticos, Pyrrro, Xenocrates, y Anaxarchas, gente que con mayor certidumbre, y miedo loduda

en todo, sin afirmar ni negar nada, en-

cogiendole de hombros a qualquier pregunta, dando a entender que nada se podia saber afirmatiuamente. Cierta modestia me parecio la de estos Philosophos, y no sin algun fundamento su desconfianza del saber humano; porque para el conocimiento cierto de las cosas, dos disposiciones son necesarias de quien conoze, y del sugeto que ha de ser conocido; quien conoze que es el entendimiento, se vale de los sentidos exteriores, y internos, instrumentos por quien se forman las fantasias; los sentidos pues exteriores se alteran, y mudan por diuersas afecciones, cargando mas, ò menos los humores; los internos tambien padezen variaciones, ò por las mismas causas, ò por su varia composicion, y organizacion, de donde nazen tan

desconformes opiniones, y pareceres, como ay en los hombres, concibiendo cada vno diuersamente lo que oye, ò ve. En las cosas que han de ser conocidas, hallaremos la misma incertidumbre, y mutabilidad, porque puesta aqui, ò allí cambian sus colores, y qualidades; ò por la distancia, ò por la vecindad a otras, ò porque ninguna es perfectamente simple, ò por las mixtiones naturales, y especies que se ofrecen, entre los sentidos, y cosas sensibles: y así de ellas no podemos afirmar que son, sino dezir solamente que parecen formádo opinion, y no ciencia. Mayor incertidumbre halla ua Platon en las cosas, considerando que en ninguna de ellas estaua aquella naturaleza comun de que participan, porque tales formas, ò ideas, así sienten

ala naturaleza purissima, y perfectissima de Dios, de las quales viviendo, no podemos tener conocimiento cierto, y solo vemos estas cosas presétes que son reflexos, y sombras de aquellas; por lo qual es imposible reducillos à Sciencia.

En otra parte estauan los Philosophos Dogmaticos, que asentauã por firmes sus proposiciones, constituyendo algunas cosas como bienes, y otras como males, con que siempre uiuan con el animo inquieto, y perturbado, huyendo destas, y apeteciendo aquellas; mas cuerdos me parecieron los Philosophos Scepticos, porque juzgauan como indiferentes las cosas, y assi ni las deseauan, ni las temian, sin que pendiese la felicidad, ò infelicidad de gozarlas, ò perderlas. Otros Philosophos tu

uieron diferentes opiniones, y siendo estos tan varios como las naturalezas de los hombres, nacieron de ellas infinitas Sectas, y Escuelas.

Paseandose los Peripateticos por vnos por tales, disputauan, y asentauã sus maximas. En otros que con variedad de figuras auia hecho apacibles el pincel de Polygnoto; pertinaces los Estoicos defendian importunamente sus opiniones, y paradoxas, reduciẽdo à necesidad, y hado, las cosas: con vna inhumana seueridad en el desprecio de los bienes externos, y en los afectos, y pasiones del animo.

Mas adelante estauan los Pythagoricos entre los quales hablaban pocos, y callauan muchos, muy obseruantes en el importuno silencio de cinco años. Luego encontramos a los

Epicureos, los Cynicos, y los Helia-  
 cos. Retirado de todos estos Philo-  
 sophos, menos vano, y mas desenga-  
 ñado estaua Diogenes, cuyo estudio  
 hurtaua algunas horas alas ocupacio-  
 nes publicas, para la contemplacion  
 de las materias estoicas, templando  
 lo austero de aquellos maestros, y  
 mostrandose en nada dependiente de  
 alguna fuerza superior, y mas cortés  
 con los afectos, y pasiones naturales,  
 el qual ala margen de vn arroyo com-  
 templaua su corriente; y por la corteza  
 de vn alamo, con la punta de vn cuchillo,  
 moralicaua la claridad, y pureza  
 de sus aguas en este Epigrama Espa-  
 ñol:

Risa del monte, de las aves Lira,  
 Pompa del prado, espejo de la Aurora,  
 Alma de Abril, Espiritu de Flora,  
 Por quien la Rosa, y el Lazmin respira  
 Aunque tu curso en quantos pasos gira.  
 Tanta Jurisdiccion argenta y dora  
 Tu claro proceder, mas me enamora,  
 Que lo que enti naturaleza admira.  
 Quan sin en gaño tus entrañas puras,  
 Dexan por transparente vidriera  
 Las guijuelas al numero patentes:  
 Quan sin malicia candida murmuras.  
 O sencillez de aquella edad primera  
 Huies del hōbre, y viues en las fuentes  
 Pendiente de vn ramo de aquel ala-  
 mo tenia vna tarxeta obada; y en  
 ella pintada vna concha de Perlas,  
 cuya parte exterior si bien pare-  
 zia tosca, descubria dentro de si vn  
 plateado, y candido seno, y en el  
 E 4                      aquel



aquel puro parto de la perla, concebida del roçio del cielo sin otra mezcla que manchase su candidez, y por Morte, o alma desta empresa, aquel medio verso de Persio. *Nec te quaesi veris extra.* En que mostraua el Philosopho su desprecio a la emulacion, y a los juicios exteriores de la inuidia, contento con la satisfacion propia de su animo, siempre puro, y siempre atento a sus obligaciones.

En lo mas oculto de aquellos bosques auia la Naturaleza sin asistencia alguna del arte, abierto vna puerta, a las entrañas de vn Monte, a cuyos senos por rusticas claraboyas, entre peñascos escasamente penetraua los rayos del sol. Horror causaua la entrada, pero al deseo, y curiosidad de ver, pocas cosas hazen resistencia, y la compania de

Mar.

Marco Varron, iauerfado en aquellos lugares lo facilitaua todo; por ella nos arrojamospifando las dudofas sombras de aquellos obscuros lugares, y apocos palos ttopeçe, y cay sobre dos cuerpos que el sobre salto me representò muertos, pero no se engañò mucho, porque estauan dormidos, despertaron ambos, y sabiendo yo que el vno era Artemidoro, y el otro Cardano, dixè à este que siendo muchas de sus viglias tan Doctas, y tan prouechofas à aquella republica, era deliçto el entregarle tan torpe, y tan ociofamente al fueño Imagen de la muerte. Antes me respondió, es Imagen de la eternidad, pues en el como en vn espejo vemos el tiempo presente, y el futuro; reyme de su proposicion creiendo, que aun estaua dormido, y el picado, prosiguió dici-

zien-

diziendo : no os burleis de los sueños, los quales hazen diuino al hombre cō el conocimiento de lo future, atributo por naturaleza referuado à Dios, porque en ellos como en vn Teatro, se le representan en diuersas figuras las cosas que an de suceder, y a vezes las sucedidas, para aduertimiento propio, y ageno, y assi no es torpe ni ocioso el tiempo que dormimos, ni le dexamos de viuir, porque seria engaño de la naturaleza el auer defraudado al aliento de la vida la mitad de ella, y es conforme à razon, que siendo el hombre por su entendimiento, vna semejança de Dios, y auiedole dado Dios tiempos, vno de vigilia, y otro de sueño, no le auia de faltar, en ambos el exercicio desta semejanza, teniendo por tan largo espacio de tiempo enagenados, y inu-  
tiles

tiles los sentidos para el remedio, pues  
 de ambos incōuenientes dispuso la di-  
 uina prouidencia, q̄ como en la noche  
 presiden la Luna, y Estrellas, con la luz  
 prestada del Sol para q̄ careciēdo de su  
 presencia, no carecieren de sus rayos,  
 afsi t̄bien dispuso la diuina prouiden-  
 cia, q̄ la f̄tasia, y las operaciones intel-  
 lectuales, se exercitasē en el desuelo del  
 alma, mientras duerme el hōbre a pe-  
 sar de la humedad del zelebro, y como  
 es inmortal el alma, y entōzes se halla  
 en cierto modo fuera de los engaños <sup>oiga</sup>  
 del cuerpo por estar impedidos, se ve  
 afsi misma, y obra con destino supe-  
 rior, reconociendo lo futuro, para q̄ ni  
 este acuerdo, ni esta presciencia, fal-  
 tase al hombre Imagen de Dios.  
 Este deusneio agudo de Cardano, me  
 parecio peligroso para conferirle, y  
 sin replicarle me retire: y vimos

aun lado, y otro muchos hornillos encendidos con gran variedad de redomas, alambiques, y crisoles, en que estauan ocupados vn infinito numero de hombres, todos pobres, y rotos, abraçados del fuego, y tiznados del humo, y manchados de los mismos olios, y quintas esencias que sacauan. Su aplicacion era aplicar mixtiones, procurando las alteraciones, corrupciones, sublimaciones, y transmutaciones de las materias; su lenguaje era extraño, al Plomo llamauan Saturno, al estaño Iupiter, al Hierro Marte, al Oro, Sol, al Cobre Venus, al Azogue Mercurio, y Luna a la Plata; gente esplendida, y rica en los vocablos, en lo demas pobre, y abatida que cobraua en humo sus grandes esperanzas; luego conoci que eran Alquimistas, y me doli mucho

cho de verles tan laboriosamente ocupados en aquella vana pretension de engendrar metales, obra de la naturaleza en que consume siglos. Allí, (o gran locura) para hazer oro, consumian el poco que tenian, pertinaces en aquel intento, sin conozer quan imposible es al arte, introducir vnas nuevas formas, ni que aun acompañada de la naturaleza pueda pasar los metales de vnas especies en otras. Lo que mas admirè fue, que muchos Principes arri-mado el Cetro, hinchauan los fuelles para animar las llamas, con no menos codicia que los demas. No pudimos sufrir la vehemençia del olor de aquellas sales, de cuyas cocciones nacia[n] efectos nunca imaginados de la Philo-sophia; y penetrando por aquellas confusas sombras, se nos ofrecieron a la  
vista

vista las Sibylas; la Delphica, la Eri-  
 threa, la Persica, la Libica, la Curnea,  
 la Liburtina, y otras; vnas arrimadas  
 a simulacros de Apollo, y otras alas  
 vocas de ciertas cuevas en forma de  
 templos. Todas inflamadas, y arreba-  
 tadas de vn Espiritu Celestial, y pue-  
 tas en vn furioso extasi, casi incapaces  
 à tanta diuinidad, las quales ya en vo-  
 zes ya en hojas de arboles, dauan sus  
 oraculos, ò respuestas, y confusamen-  
 te descubrian los futuros sucesos; des-  
 pues de ellas Hyarcho vno de los Bra-  
 chmanes, Hermes Egipcio, Goroastes  
 Persa, y Buda Babilonio, con gran atè-  
 cion considerauan los principios, y  
 causas de las cosas, la reciproca con-  
 eccion de los elementos, sus conuina-  
 ciones, la generacion, y corrupcion de  
 los mixtos, las Impresiones Metheo-  
 ro Logicas, los ciegos mouimientos  
 de

de la tierra, la naturaleza de las Yer-  
uas, Plantas, Piedras, y Animales; y  
ya con la fuerza de la misma naturale-  
za, ya con varios circulos, Caracteres,  
y rumbos animados con tremulas in-  
uocaciones de Espiritus, obrauan má-  
rauillosos efectos, alli los Nigromáti-  
cos Sussurrando llamauan las som-  
bras internales, infundidas en aparen-  
tes cuerpos de difuntos, los Pyromáti-  
cos aduinauan echãdo pez desecha en  
el fuego, y notãdo el estrepito de las lla-  
mas, su luz clara, ò obscura, derecha, ò  
torcida. Lo mismo cõsiderauã en cier-  
tas teas encendidas, escritas en ellas va-  
rios Caracteres. Los Hidrománticos  
hazian pronosticos, por anillos pen-  
dientes en vasos de agua, y por el mo-  
uimiẽto, y ruido de las olas. Los Aero-  
máticos por las Impresiones del ayre,  
en cuios obscuros espacios formauã va-



rias figuras; los Sycomanticos por hojas de higuera, ò Salvia, escritos nombres en ellas, y arrojadas al viento. Los Cleromanticos por las hojas de los libros de Homero, ò Virgilio; los Geomanticos por puntos iguales, ò desiguales, los quales reducian a los Signos del Cielo, juzgando por ellos como por las casas del Zodiaco; los Chiromanticos por las rayas de las manos, notando sus colores, encendidas, ò palidas, sus principios, y fines sus bueltas, y cortaduras. Entre estos asistían los Augures, haziendo juicio de los sucesos futuros por los vuelos de las Aues, derechos, ò torcidos. Los Auspices por las entrañas de los animales, si estauan, ò no gastadas, atendiendo al color del higado, y del corazon, y a los movimientos, y mudan-

ças de la sangre; otros por el relincho de los cavallos, por el piar, y picar de los pollos, y por otras cosas semejantes, formauan agüeros, y pronosticauã los sucesos prosperos, y aduersos; peligrosa me parecio la cõuersacion, y trato desta gente, porque si bien el entendimiento conocia la supersticiõ de sus oraculos, y la vanidad de sus pronosticos; se dexaua lisonjear de ellos la voluntad, llevada de no se que secreta inclinacion, de saber lo futuro; fuerça de aquella parte de naturaleza diuina que està en las almas, que como emanaron de la eterna sabiduria de Dios, anhelan por parecerse a su criador en aquello que solamente es propio de su diuinidad, que es la ciencia de los futuros contingentes, y así no tenemos la misma curiosidad de saber lo que sucedio,

aunque no ay diferencia alguna de los sucesos pasados si se ignoran, ò de los futuros si nose saben.

Aun lado se levantauan dos collados en forma de mitra, recamada con torçales de lauros, y mirtos, entre racimos de perlas que dexauan pendientes de los ramos, los trauesos saltos de vna clara, y apacible fuenteçilla, aborto animado de la coz del cauallio pegafo, a cuya herradura debieron ingeniosos errores las edades; Al rededor desta cristalina vena, nacida con mas obligaciones a la naturaleza que al Arte, estauan ociosamente diuertidos Homero, Virgilio, el Taso, y Camoes, coronados de Laurel incitando con Clarines de plata a lo Heroico. Lo mismo pretendia Lucano con vna trôpeta de bronçe encēdido el rostro,

y hinchados los carillos. Con mas suavidad, y delectaciõ sonaua Ariosto vna chirimia de varios metales; Aconpañauan este concierto musico, Pindaro, Horacio, Catulo, Petrarca, y Bartholome, Leonardo de Argensola, con Liras de cuerdas de oro; à cuyo son Euripides, y Seneca, calçados el pie derecho con vn coturno vistoso, y graue, y plauto, Terencio, y Lope de Vega, con Zuecos, Dancauan maravillosamente dexando con sus acciones, purgados los afectos, y pasiones del animo.

Por aquellas vezinas faldas aparentauan su ganadò, Theocrito, Sanazaro, y el Guarino, con pellicos de blãdos, y suaues armiños, y entonando en alternatiuos coros, sus flautas, y al bogues, les hazian tan dulce musica, q̃ las cabras dexauan de pazer por oyrlos:

todo lo notauan Iuuenal, Persio, Marcial, y Don Luis de Gongora, y sin respetar à alguno, picauan a todos agudamente con vnas tablillas en forma de picos de Cigueña. No me parecio que estauamos seguros de sus mordaces Lenguas, y nos retiramos aprisa de aquella fuente, y en lo alto del vno de sus collados, vimos al Rey Don Alonso, aquel que entre los Reyes de España merecio nombre de Sabio, el qual con gran eleuacion de animo, leuantado a los ojos vn astro labio, observava en la parte Austral del Cielo, entre las conitелaciones de Hercules, y Bootes, la latitud de la Corona de estrellas de Ariadne, sin aduertir que al mismo tiempo le quitauan la saya de la cabeza, no admite el arte de Reynar las atenciones, y diuertimientos de las ciencias,

cias, cuya dulcura distrae los animos de las ocupaciones publicas, y los retira a la soledad, y al ocio de la contemplacion, y alas porfias de las disputas, cõ que se ofusca la luz natural, que por simisma suele dictar luego lo que se debe abrazar, ò huir; no es la vida de los Principes tã libre de cuidados, que ociosamente pueda entregarle alas ciencias.

Despues destas soledades deshabitadas, entramos en lo poblado, y culto de la Ciudad; la qual reconocida por dentro, no correspondia a la hermosura exterior, porque en muchas cosas era aparente, y fingida; leuantadas algunas fabricas sobre falsos fundamentos, ocupados sus habitadores en fabricar con mas vanidad que juicio, otras nuevas con las ruinas de vnas, y con

los materiales de otras, en que toda aq̃  
quella Ciudad, andaua rebuelta, y em  
barazada, con mas confusion que fru-  
to, de su vana fatiga, la qual renouaua,  
y no en grandezia la republica, antes la  
de fraudaua de aquel lustre, y aumen-  
tos, que tuuiera, si sus hijos entresi com-  
pitiesen en bulcar nueuas trazas, y ma-  
terias de palacios, y obras publicas; los  
ciudadanos estauan melancolicos, ma-  
cilentos, y desaliñados, entre ellos auia  
poca vnion, y mucha emulacion, y in-  
uidia; Alli eran nobles los auentajados  
en las Artes, y ciencias, de cuya exce-  
lencia, recibian lustre, y estimacion; y  
los demas hazian numero de plebe,  
aplicandose cada vno al oficio que mas  
frisaua con su profesion, y assi los Gra-  
maticos eran berçeros, y fruteros,  
que

que de vnas tiendas a otras, con verbo-  
sidad, y arrogancia, se deshontra-  
uan vnos a otros, motexando tam-  
bien a los que pasauan a vista de ellos  
sin tener respecto a ninguno. A Pla-  
ton llamauan confuso, a Aristote-  
les tenebroso, y Xibo, que entre obs-  
curidades celaua sus conceptos: à  
Virgilio ladron de verlos de Home-  
ro, à Ciceron timido, y superfluo  
en sus repeticiones, frio en las gra-  
cias, lento en los principios, ocioso  
en las digresiones, pocas vezes infla-  
mado, y fuera de tiempo vehemen-  
te: à Plinio, Rio turbio, cumula-  
dor de quanto encontraua: à Ouidio  
facil, y vanamente facundo; à Aulo  
gellio derramado: a Salustio afectado:  
y a Seneca, cal sin arena.



Los criticos remendones, ropā vejeros, y Zapateros de viejo.

Los Rethoricos saltan bancos, que vendian quintas esencias, y acreditauan con gran copia de palabras algunos secretos medicinales.

Los Historiadores cafamente-ros, por las noticias que tienen de los linages, y interesesagenos.

Los Poetas vendian por las calles, Iaulas de grillos, ramilletes de flores, melcochas, y mantequillas, chochos, y muñecas.

Los Medicos eran carniceros, enterradores, y executores de justicia, porque aquella republica, como tā̄ discreta, no admitia boticas, se aplicauan los boticarios, a forjar armas, y hundir piezas de artilleria. Y en lugar de ellos, Dioscorides vendia yeruas, y otras  
dro.

drogas, ò simples por las calles:

Los Astrologos se aplicauan a la nauegacion, y a la Agricultura.

Los Perspectiuos, eran mercaderes, que sabian disponer la luz, a sus tiendas, para hazer mas hermosas sus telas.

Los Logicos, eran corredores, moatreros, y regatones.

Los Philotophos Iardineros; los Juristas lenceros, y de otros officios de vara: los inclinados a juntar centones, y sentencias ajenas, y a componer de ellos vna obra, se dauan a hazer elcritorios de taracea, y mesas de diuersas piedras engastadas en Marmol: y los que hazian Reportorios a los libros, eran ganapanes que trabajavan para los demas.

En esta republica como en la  
de

de los Egipcios, y Lacedemonios se tenia por virtud el hurtar, con pretexto de imitacion, y assi los oficiales vnos a otros se hazian grandes robos, y cada dia se veian leuantadas nuevas tiendas, con mercancias agenas. Los que mas se aprouechauan desta licencia, eran los Letrados, y los Poetas, aquellos por la variedad de libros, y escritos de que se valen; y estos, porque como entrauan a vender sus juguetes por las casas, hurtauan de ellas las mejores alhajas. Governauan esta Ciudad diuersos Senadores. Auctorizados por su ancianidad, y experiencia, entre los quales estaua diuidido el cuidado publico. Plutarcho, Titoliuio, Dion, y Appiano, governauan las cosas del pueblo; Julio Cesar, Velleyo, Amiano, y Polibio

lybiolas militares : Tacito las politicas, Censores eran, Diodoro, Mela, y Estrabon, y porque ningun cuerpo de Reyno, ò republica se puede mantener sano, aun que su cabeza sea de buen consejo, y esten perfectamente organizados sus miembros, si el estomago que es el Secretario, no fuere tan robusto, que sin indigestiones de despachos cueza bien las materias, y con practica, y conocimiento politico, sub ministro a cada vno de las partes, la sustancia que a menester; se seruia esta republica, de Suetonio Tranquillo, varon grande, criado en negocios, versado entre naciones, celoso, prudente, y secreto.

Por vna calle venia Mezenas en  
vna

vna Litera de varios colores, recostado en vn lecho, y lleuado de ocho esclauos vestidos a la soldadesca; a su lado, iua Virgilio apie, dandole queexas de Horacio, porque olvidado de las mercedes, y honrras recibidas, auia murmurado del, en nombre de Malquino, que traia la toga arrastrando: reime del caso, y mas de Mezenas porque gastaua su hazienda en la proteccion de vn liberto atreuido: sin aduertir quan peligrosos son los ingenios agudos, y picantes, y quanta prudēcia es estimar los, y no tenerlos cerca, porque prouocados de su misma agudeza, ofenden a quien tienen presente sin disimularle sus faltas, no auiendo gratitud tan poderosa con el amor propio, que pueda obligarle a retener dētro del pecho vn buen dicho, sin que salga a los labios.

Apuleyo en vn año alazan se paseaua por la Ciudad no con poca rifa del pueblo, que corriendo tras el, vnos le siluauan, y otros le llamauan quatrero, porque era fama auerle hurtado; o quan facilmente admite el vulgo porcierto, las calumnias en los varones grandes, a quien antes no boluia el rostro aunque lo debia a la admiraciõ de su talento; aora por vna voz leuantada de la inuidia, todos le miran, y notan. Asi sucede, (sea consuelo de la virtud) a la Luna que en sus trabajos, y defectos halla fijos los ojos todos del mundo, y nadie repara en ella quando llena de luz, va ilustrando sus horizontes.

Haziendo frente a vna calle ancha se leuantaua vn hermoso edificio, cuya grandeza mostraua que era obra publica, y preguntandole al sacerdote  
por

por ella, me dixo, que era la casa de los locos, destinada mas para distincion de ellos, que para su cura, porque a ninguno le impedian el exercicio de sus caprichos, y temas: escusada me parecio aquella separacion, en Ciudad que podia toda ella seruir de lo mismo, siendo su poblacion de los mayores ingenios del mundo, y no auiendo ninguno grande sin mezcla de locura, dos porteros estauan a la puerta, mas atentos auencer lo casi imposible de sus empresas, que a los que entrauan, y salian: El vno macilento, y desuelado; con vn compas en la mano, procuraua sacar sobre vna pizarra negra, la quadratura del circulo; y el otro con mas codicia que gloria, formaua vn instrumento Ma-  
the-

thematico, con que se persuadia, auer hallado en la nauegacion la certeza de la longitud.

En vnos salones grandes, auia notables humores; alli estauan los Discipulos de Raymundo Lulio voltando vnas ruedas, con que pretendian en breue tiempo, a caudalar todas las ciencias; Muchos seguian a Tritemio, deseosos de penetrar, su Steganographia [en q̄ por medio de quatro espiritus de los quatro Angulos del mundo, pensaua auer hallado el modo de dexarle entender, como Angel, sin explicar con la lengua sus conceptos, inuencion que a los ignorantes parecia Diabolica, y no contiene mas que vna cifra del Abecedario, algunos sedesuelauan, en leer piedras, y medallas, y ya roidas del tiempo, visitar los fragmentos



mentos, a cadaueres de los edificios de xandose caer para contemplallos por las entrañas de la tierra, donde los sepultò el largo curso de los años : otros hazian Enigmas, Laberinthos, Anagramas, Repertorios, y trabajauan en introducir, glolar, y componer versos, de cētones, en cuya ocupacion despues de vna larga atenciō la obra era agena, y solamente propio el trabajo. Otros juntaban, a fauor de los perezolos, Ramilletes de flores, y sentencias de varios Auctores, en que antes merecian pena que premio, pues desflustrauan aquellas sentencias que fuera de su lugar son como piedras sacadas de su edificio, donde hazen labor; ò como moneda de vellon fuera de los Reynos donde se acuña, y corre. Algunos muy aprieta sepaseauan, encomendando a la me

moría aforismos, y brocardicos para parecer Doctos, y otros con la misma ambicion se applicauan a saber los titulos de los libros, y tener ciertas noticias generales de sus materias, con que en todas las conuersaciones hazia vna vana ostentacion de las ciencias. En vna sala vi vn gran numero de Philosophos de sualidos, y maltratados, tales eran las aprehensiones disformes en que los auia puesto el continuo estudio, los quales procurando la quietud, y felicidad de la vida, eran los que mas miserablemente la pasauan, todos dados a la especulacion de las cosas, y para asistir mejor a ellas, vnos se auian sacado los ojos, otros cortado la lengua, otros se abstenian del humo de la carne, y de las mas delicias del gusto. El desuero los tenia tan flacos, y maci-

lentos, que seco, y sin sustancia el celebro, dauan en caprichos extrauagantes; algunos aborrecian la vida, y se desesperauan; otros aculauan a la naturaleza, en la composicion, y miserias del hombre, corridos de auer nacido, quié desconocia el recato natural en las acciones de la generacion, quien dezia de si que se mudaua en varias formas; quié referia auer sido antes pez, de spues Arbol, y vltimamente hombre: Quié despreciando los edificios viuia en vna cuba: quié temia que se le auia de huir el Alma: quien que se le lleuase el viento, y lastreaua con suelas de plomo las sandalias: Por entretēimiento los juntē preguntandoles que sentian de la naturaleza, y substancia del Alma; y vnos me respondieron que era fue-

go, otros aire, otros armonia, otros numero, otros luz, y otros anhelito, otros el espiritu, vnos que era mortal, otros a tiempos mortal y a tiempos in mortal: y vbo quien afirmò como si la huiera visto, que baxaua bolando a los cuerpos desde vna Selua Celestial donde viuia, y que en entrando en ellos perdia las alas, boluendo a cobrarlas al salir: Desuanecido me tenian tan notables locuras, y saliendo de alli oymos en el zaguan de vna casa mucha gente, y lleuandome ael la curiosidad reconocì a Galeno haziendo Anatomia de algunos cuerpos humanos, y que entonces desecaua cabezas de Principes en las quales mostraua a Vesalio Farnesio, y a otros que con atencion le asistian que faltauan en ellos las dos zeldas de la estima

tiua, cuyo asiento es sobre la fantasia, y la de la memoria, que està en la vltima parte del cerebro, y que estas dos potencias estauan reducidas, y subordinadas a la voluntad en quien se hallan incluidas, pareciome nouedad que la composicion, y organos de los Principes, se diferenciafen de los demas, y que era gran inconueniente que aquellas potencias tan necessarias faltasen, ò fuesfen gouernadas de la volũtad ciega, y desatentada; y queriendo preguntar la causa, lo impidio vn alboroto del pueblo que ciegamẽte corria a vnas partes, y a otras, por auerse esparcido voz que el Emperador Licinio como tan enemigo de aquella Republica, venia sobre ella con grandes tropas de Godos, y Vandalos; la confusion era notable, y los que antes del caso pare-

cian prevenidos, y ingeniosos, se halla-  
 uan en el inutiles para la execucion de  
 los remedios. Hizieronse muchos con-  
 sejos en que entraron, los Senadores  
 desta Ciudad, y los quatro grandes Cō-  
 sejeros de Estado, Platon, Aristoteles,  
 Xenophōte, y Cornelio Tacito, y nos,  
 y otros estimados por varones insig-  
 nes, y que en sus escritos se auian mol-  
 trado judiciosos, y de acertadas maxi-  
 mas: pero auiendolas de obrar en esta  
 ocasion se confundieron entresi, con la  
 variedad de resoluciones que les ofre-  
 cia el ingenio, sin que el juicio se supie-  
 se afirmar en alguna de ellas, como gē-  
 te agena de la practica, y sin experien-  
 cia de semejantes accidentes: y si bien  
 intentaron algunas defensas fueron  
 con medios tan impracticables aunque  
 parecian fuitiles que luego se descubrio

quan inutiles serian, y quanto yerran los que fian el gouierno publico de ingenios especulatiuos, y entregados alas ciencias, irresolutos, y dudolos con la variedad de opiniones, pertinazes con la viveza de los argumētos, peligrosos con la noticia de los exemplos; pocas vezes bien aplicados al caso presente, por lo que se mudan los accidentes cō las mudanças del tiempo, siendo los casos tan diuersos entresi, como son los rostros. Desta confusiō los librò vn aviso cierto de q̄ le auia dado arma falsa, porque el Emperador estaua muchas jornadas de aquella Ciudad, con lo qual boluio a su quietud, y sosiego, y yo pase adelante, y entrando por vna plaza vi a Alexandro de Ales, y a Escoto haziendo marauillosas prueuas sobre vna maroma, y auiendo querido Eras

mo imitarlas como si fuera lo mismo andar sobre coturnos de diuina filosofia, que sobre zuecos de Gramatica. Cayo miserablemente en tierra con gran risa de los circuntantes. Aun lado de la plaza estauan retirados, Critias Tirano de Athenas, Epicuro, Diagoras, y Theodoro; los quales con grã recato de no ser oydos discurriã entre si cõ voz vaxa, y tales demostraciones de temor, que esto mismo encendio en mi, mayor deseo de saber lo q̃ tratabã, y arrimãdome a ellos, oy q̃ Critias cõ libres, y sacrilegos labios dezia, q̃ auia sido muy ingeniosos, y politicos los primeros legisladores del mũdo. pues reconociendo q̃ no bastaua el rigor de las leyes a corregir los vicios de los hõbres, porq̃ no tenian imperio sobre los animos, ni podia refrenarlos cõ el te-



que no maquinassen internamente, ni obrasen quando no huuiese testigos de sus acciones, inuentarõ que auia Dios a quien los mas intimos pensamientos estauan patentes, el qual despues desta vida, tenia premios eternos para las virtudes, y penas para los vicios, aprobauan los demas esta traza, del conocidos a su criador, y Epicuro con mayor fuerça la daua por cierta, como quien queria gozar de sus delicias temporales, sin los temores internos de banimo, pero juzgaua por conueniente conseruar este engaño en el vulgo, porque sin el no auria seguridad en las haziendas, ni en la vida. Yo estrañe la impiedad de aquellos necios Atheistas, y con atencion les mirè al rostro si tenian ojos, porque solamente en quiẽ no los tuuiese podia caer aquella igno-  
ran-

## LITERARIA: 105

rancia, que es lo que mouio a los Egipcios a significarlos por vn hombre pintado con los ojos en los pies, porque si los tuuiera leuantados, mirando al cielo, contemplaen aquel Planeta Padre de la luz, y conductor de innumerable esquadron de estrellas, aquel mouimie<sup>nto</sup> continuo de las esferas, aquella diuina Architectura incomprehensible al ingenio humano, en quien ni el poder ni el Arte de los hombres pudo tener parte. Cōfesaria luego vna primer causa omnipotente; y baxando con humildad la vista, adoraria en la naturaleza vna eterna sabiduria, y omnipotencia. Impaciente preguntè a Marco Varron, porque se permitia en aquella Republica, vna gente tan ignorante, y sin Religio<sup>n</sup>, opuesta en esto a todas las naciones, de tan viles pensamientos, que

que procurando todos los hombres ha-  
zerse eternos, y que no le acabase la vi-  
da con la muerte, ellos sustentauan cõ  
sus opiniones la mortalidad del alma,  
y el ser iguales en esto a los demas ani-  
males; donde se disputa (me respõdio)  
es fuerça q̃ aya valedores de todas las  
opiniones, por extrauagantes que seã: y  
en los Atheistas preualece mas la ma-  
licia que la ignorancia, assi engañã la  
libertad de sus costumbres, a pelear de  
la luz natural: cõtagiofa me parecio la  
compania de tales i' filosofos, y aun  
no quise detenerme en la plaza donde  
estauan, si bien me llamaua la variedad  
de cosas que descubria en ella, y entrã  
do por vna calle, vi a Luciano que lleva  
ua consigo a Plinio; Aldrobando, y  
Gesnero, Philosophos naturales, a que  
oyesen el vltimo canto de vn Cithre  
estaua

¿estava para espirar, cuya musica, y su  
 uidad en aquellos postrimeros acen-  
 tos de la vida, es: ta celebrada. Fuimos  
 tras ellos, y junto aun estanque les mos-  
 tro muriendose vn asno rucio; celebrè  
 la burla, y mucho mas que Luciano,  
 con su acostumbrada disimulacion,  
 y agudeza les quise persuadir, que  
 auia sido transformacion de los Dio-  
 ses, para que ninguno presumiesse  
 que por ser Cilne no podia morir as-  
 no.

Mas adelante encontrè al buen  
 Diogenes el qual con vn espejo de pro-  
 pio conocimiento, donde se representa  
 uã al biuo los vicios, y virtudes de quiẽ  
 se miraua en el, yua por las calles cõui-  
 dando a los Ciudadanos a tal conoci-  
 miento: pero ninguno huuo q̃ se quisie  
 se mirar, y mirandose conocerse: de lo  
 qual me) ma-

marauillè mucho por ser aquella Repu-  
blica de hombres al parecer cuerdos, y  
Doctos, y con deseo de escufarlos car-  
gue la consideracion, y discurre entre-  
ny, si a caso como auia Dios con parti-  
cular prouidencia formado de tal fuer-  
te al hombre, que no se pudiese ver el  
rostro, porque si le tuuiese hermoso  
no estuuiese a todas horas desuaneci-  
do, y enamorado de si mismo; y si feo  
no se aborreciese, assi tambien le auia  
dificultado el conocimiento de sus  
propios yerros, y faltas, y principal-  
mente de las del entendimiento, por-  
que como este es el que le diferencia de  
los demas animales, y quien le da vna  
como diuinidad sobre todos, no viuie-  
se des contento, si llegase a conozer sus  
defectos, de donde nazia que en los de  
poco, ò mucho ingenio auia vna mis-  
ma

ma felicidad que los igualaua , por la satisfacion, y opinion que tienen de si mismos, sin auer quien ceda al otro en las calidades del animo . Apenas huvo pasado Diogenes quando voluiendo el rostro, vi salir de su casa a Archimedes, la frente corrida a los ojos , y estos en tierra , tan suspenso, y diuertido en la inuencion de sus maquinas , que lleuaua descalço vn pie , y vn bonete colorado en la cabeza , con que dormia de noche, sordo a la grita, y matraca del pueblo, que con gran rita le leguia, cō que conoci, quan inutiles, y ineptos son para todas las acciones vrbanas , y exercicio de corte, los que sin moderacion se entregan, a la especulacion de las ciencias, fuera de las quales no parecen hōbres, si no troncos inanimados.

A la puerta de vn barbero estaua

Pytha-

Pythagoras persuadiendo a otros Philosophos, la transmigracion de las almas, de vnos cuerpos a otros; de donde inferia los varios instintos, y inclinaciones de los animales; las de los Reyes, dezia, q̄ se infundian en cuerpos de Leones, q̄ parece q̄ velan, y estan dormidos; Los Principes en Elefâtes, de dō de nacia en aquellos animales su vanidad, y tolerancia; por qualquier titulo, ò apariencia de grãdeza; Las de los luges en perros, q̄ muerden a los pobres, y alagan a los Ricos; Las de los descortes en Alzes q̄ no doblan la rodilla: Las de los Poetas en ossos que se sustentan del humor de sus vnâs Oya yo con gusto este discurso, pero vn malicioso arrojò en el carro vnâs habas, y corrido Pythagoras cubriendo con el palio la cabeza se entrò dentro de la tienda

deixandonos dudosos de aquel resentimiento, y haziedo varios juizios sobre la causa q̄ le auia mouido a prohibir a quella legumbre, vnos dezian q̄ auia querido persuadir la honestidad por la haba, figura de lo lasciuo, otros q̄ auia persuadido la rectitud en votos, por q̄ se votaua antiguamēte por habas: lo q̄ yo mas ponderè, fue quan facilmente, los que mas se precian de entendidos. y sabios le atajan, y corren por qual quier cosa, como gente soberuia; y que ligeramente teme perder aquella opinion que los demas tienen de ellos.

Al doblar vna esquina topamos a Scipion Africano; y a Lelio maltratando a Terencio queriendole quitar los Zuecos con que glorioso sepaseaua por aquella Ciudadada



dad, acūfauanle que los auia hurtado a ellos. Y pudiendo mas la fuerça, que la verdad se los sacaron del pie: efectos del poder, en los Principes, que no contentos con sus bienes internos, se arrogā los del animo aunque sean agenos, y se adornan con las plumas, y con los trabajos, y fabiduria de los pobres.

En vna calle vi que por la vna, y otra parte corrian tiendas de barberos; y admirado preguntē a Marco Varron la causa porque auia tantos de aquel oficio, en vna Republica de hombres Doctos, que afectauan el dexar crecidas las barbas, y cabellos, riyose mucho, y respondiome, no son barberos si no Criticos cierta especie de Cirujanos que en esta Republica hazen provision de perficionar, o remendar los cuerpos de los Auctores, a vnos pegan

narices, a otros ponen cabelleras, a otros dientes ojos, brazos, y piernas postizas; y lo peor es que a muchos con pretexto de que en tiempo que se escriuian los libros a mano, y faltaua la imprenta, se cometian muchos errores, les cortan los dedos, ò las manos, diciendo que no son aquellas sus naturales, y les ponen otras con que todos salen desfigurados de las suyas; este atrevimiento es tal que aun se adelantã a adiuinar los conceptos no imaginados, y mudando las palabras mudan los sentidos, y taracean los libros. No me parecio que tenia seguras mis narices en aquella calle, y saliendo de ella muy aprisa dixi a Polidoro que ya auia mos visto en la entrada de la Ciudad ocupada en otros officios esta misma gente, respon-

diome con gracioso despecho: Criticos ay para todo. Entraua por la misma calle Democrito dando tan grandes risadas que me obligò a preguntarle la causa admirado de tal descomcierto en vn Philosopho cuerdo, el qual procurando componer aquella passion alegre, me respondio, ay tantas cosas en aquella republica que mueuen la risa al mas saturnino, que solamente en vn forastero tiene disculpa esta pregunta, a la qual satisfare representandote, las causas generales porque no atribuias a simpleza esta descompostura, despues que el deseo de saber me lleuò peregrino entre los Indios, Persas, Chaldeos, y Etiopes, y conociò la vanidad de las ciencias, los daños des-

ta republica, y quan destruida la tienen sus ciudadanos, me ha parecido reirme de todo; porque oponerme a tantos, y llorar el remedio, y ami posible sería vn vano sentimiento; y quando este fuera muy viuo, no pudiera contener la risa entre tantas cosas que la pro-uocan; por ventura bastaria el zelo a reprimirla, viendo la indiscreta estimacion, y barbaro respecto, con que veneran las naciones a esta republica, no bebiendo otra verdad sino aquella que vierten los labios, y distilan las plumas destes Ciudadanos, los quales en fee desta credulidad, y en emulacion del supremo artifice, han fingido disformes creaciones de biiuientes, y monstruosos partos, nunca imaginados de la naturaleza dan-

do acreeer que auia en el mar Tritones, Phocas, y Nereidas; en el aire Hipogri fos, Pegafos, Harpias, y Esphinges, en los montes, Satiros, Panes, Silenos, Sil uanos, Orcades, y Centauros; en las seluas Driades, y Amadriades; y en las fuentes, Napeas. Los Ciudadanos desta Republica han sido los que per suadieron al mundo la idolatria, leuã- tando a ras, y adorando por Dioses las Esferas, los Astros, los Elementos, y las demas criaturas racionales, y irra- cionales, hasta las mas rudas, y insen- sibles, y para disculpa de sus vicios no dexaron Mar, Rio, Fuente, Isla, Mon te, Escollo, Arbol, ni Lugar, ò cosa criada, en que con varias transforma- ciones, no conserualen la torpe memo ria de los robos, strupos, y adulterios de los Dioses, atreuiendole a diffamar

añquellas puras luzes del firmamento, formãdo de ellas los brutos , y las aues complices en sus lasciuias , y bestiales aiuntamientos. Como quereis que no me ria viendo que destos Ciudadanos, reciben las gentes los documentos de la vida mortal; el aprecio de la virtud, y la composicion del animo ; y somos los q̄ mas rebelde le criamos , los mas faciles a la ira, mas ciegos al amor, mas entregados a la envidia , mas inclinados a la codicia, mas expuestos a la ambicion, mas inconstantes , mas vanos, mas enamorados de nosotros mismos, mas despreciadores de los demas, y mas arrogãtes, y pertinazes. Yo no puedo contener la risa, quando veo la variedad, y vana gloria de algunos de los celebrados por Doctos en esta Republica , los quales como pre-

suntuosos Pauones, pagados de sus estudios sepasean por esas calles muy preciados de sabios, y entendidos, en las materias, externas, sin saber nada del mismo, mas incultos sus animos que las seluas, y mas barbaros, y intratables que las fieras, desto tales burlo, y me rio, y solamente estimo aquel que aunque ignorante de las ciencias, sabe dominar sus afectos, y pasiones, conociendo que ninguna cosa le puede hazer falta, que todas le sobran; cuiu felicidad sino compite, se parece mucho a la de Dios. No menos me rio de la vanidad de los que piensan que hazen inmortal a quien dedican sus libros, como lo pensara Apio Gramatico; y con soberuia humildad los consagran a grandes Principes ajenos del conocimiento de las primeras le-

letras, dando por motiuo la necesidad de su proteccion contra los maleuolos, como si pudiesen defender lo que no entienden, ò como si hauiendote hecho trato la emprenta; no se comprase con el libro la libertad de murmurar del; mas cuerdos, y menos lisonjeros eran los antiguos que dedicaban sus libros, ò a sus amigos, ò a algun Principe intelligente, a quien por razon del argumento se le debia la obra, pues si consideramos las ciencias que son el principal caudal desta republica, quantas cosas vemos en ellas, y en sus profesores, que obligan mas a risa que a compassion. Mira la vanidad de los Gramaticos q̄ soberuios con el conoçimiẽto de la lēgua latina, se atreuẽ a discurrir en todas las ciencias, y profesiones. Mira quan pa-



gada, y enamorada de si està la Rhetorica, con sus afeites, y colores desmintiendo la verdad siendo vna especie de adulacion, y vn arte de engañar, y tiranizar los animos con vna dulce violencia, tan enbaidora que parece lo que no es, y es lo que no parece: esta es la Lira de Orpheo que lleuaua trasi los animales, y la de Amphion, que mouia las piedras, siendo piedras, y animales los hombres al encanto de ella; por esto los Espartanos no la admittian en su Ciudad: Roma la expelio de ellos vezes, y los Estoicos la echauan de su escuela, pues mueue los afectos, y agraua las enfermedades, del animo.

— A los Oradores llama Socrates publicos lisongeros, y adierte el peligro de darles officios en la republica, porque engañan la plebe, mouiendola con la dulce

dulcúra de sus palabras , a lo que ellos  
 defean, y fiados en esta fuerça, y poder  
 de sus labios, intentan se-diciones, co-  
 mo lo mostrò la experiencia, en los  
 Brutos, Calsios, Gracos, Catones, De  
 mosthenes, y Cicerones.

Hermana de la Rhetorica es  
 la Poesia, que soberbia desprecia las de  
 mas ciencias, y presume vanamente  
 la precedēcia entre todas, porque a ella  
 sola leuātò Theatros la Antigüedad;  
 no reconoce su nacimiento del traba-  
 jo, padre, (*rustico, y villano*) de las de-  
 mas Artes si no del Cielo: Està muy  
 presumida, porque los Scitleas, los Cre-  
 tentes, y tambien los Españoles escri-  
 uieron en verso sus primeras leyes, y  
 los Godos sus hazañas: pudiera pues  
 deponer estos deuanecimientos, que  
 es Arte afectada, y vana, ó puestas la

verdad, que sustenta con la imitacion, siempre fingiendo, y representando lo que no es, cuya lasciuia para disculpa suya hizo cómplices a los Dioses en tantas liuiandades, Estrupos, y adultorios como inuentores de ellos, y es la q̄ mantiene uiuos los afectos amorosos, cebando con tiernos encarecimientos, y blandos requiebros, las llamas propias, y agenas: cuya lengua maldiziente le sustentaua royendo el honor ageno, notorio es lo que por ella padece la Reyna Dido, auiendo sido por su honestidad, recogimiento, y Castidad exemplo de matronas viudas: y por este, y otros vicios la desterraron muchas republicas. Y la sabiduria la echò del lado de Boecio.

No es menos dañosa al mundo la *Historia*, porque como los hōbres ape-

tecen

tecen naturalmente la inmortalidad, y esta se alcanza con la fama ~~o~~ buena, ò mala, la qual no en las estatuas, y bronçes, si no en la historia se eterniza de aqui naze que siendo en la naturaleza humana mayor la inclinacion, al vicio, que a la virtud, ay muchos que como Erostrato emprenden alguna infigne maldad para que de ellos se acuerden los historiadores, y como tambien en los anales se hallan escritos los vicios, y virtudes de los Reyes, y grandes Principes, mas facilmente nos disponemos à escular nuestra flaqueza cõ sus vicios, que a imitar sus virtudes, lo que mas me obliga a risa es la vanidad de los historiadores, en arrogarse assi la Teorica, y Practica de la Politica, fundada en sus discursos, y lucellos, como si

si deſtos ſe pudiera fiar la prudencia: porque ò con amor propio, ò cõ liſonja, ò odio, ò por vicio particular, ò poco cuidado en aueriguar la verdad, apenas ay hiſtoriador que ſea fiel en ſus narraciones conſultando mas a la fama de ſu ingenio que a la verdad, y mas al exemplo publico que al hecho. Los Griegos ſe preciaron de la inuencion, y no del ſuceſo; los Latinos imitaron a aquellos, y ſi en algunos ſe hallan eſcritas las coſas como paſaron, no puede en ſus relaciones fundarſe la prudencia politica ſin gran peligro, porque es menester penetrar ſus cauſas, y eſtas aunque las ponen los Hiſtoriadores ſon inciertas, imaginadas, ò aprendidas de la comun voz del Vulgo ciego, y ignorante, porque pocos, ò ninguno de los que eſcriuen ſe hallaron

son presentes: y si estunieron no fue posible asistir a todo. Ni fuerõ llamados a los Conlejos de los Principes para saber los motiuos de sus acciones publicõs, y secretõs, antes se gouernarõ por sus relaciones en que cada vno justifica, y en grandeze su causa; y muchas vezes por los sucesos infiere los motiuos, en que tiene mucha parte el amor ò la passion, y en que la villana naturaleza de algunos escritores, ayudada de la biueza del ingenio interpreta sinieftramente las acciones de los Principes, y como estan los vicios vecinos a las virtudes, le da esto mismo ocasion para llamar temerario al animoso, Prodigio al liberal, flojo al prudente, y al cauto timido. Otro peligro no menos graue corren los Historiadores, porque con el interes lisongean, y sin el

el Satirican , y afsi Paterculo alaba à Seiano, a Liuia, ya Tiberio; y Cornelio Tacito pondera la ambicion de Seiano, vitupera el adulterio de Liuia , y descubre la simulacion de Tiberio, de-  
 masiadamente agudo imalicioso, en interpretar sus palabras, y darles diuerso sentido de lo que sonauan; peligrosa licencia en vn Historiador; y de quien ninguna accion puede estar segura. Xenophonte no escriue como fue Zyro, sino como debia ser. Tal especie de lisonjas dio fama a Hercules, Achilles, Hector, Theleo, Epaminondas, Lysandro, Themistocles, Xerxes, Dariò, Alexandro, Pirro, Anibal, Escipion, Pompeio, y Cesar, famosos ladrones, y tiranos del mundo.

Mira en la Philosophia natural  
 la

la Dialéctica, embuelta en sophistrias, y calumnias de argumentos, y palabras, confusa en los mismos terminos, y voces que à inéntado para entender, y entenderse, <sup>inven</sup> tã diuertida en ellas que no leuanta los ojos, ni la consideracion, a penetrar los ocultos secretos de la naturaleza como hazia en sus principios, y abras notado en aquellos primeros inuentores desta ciēcia. Y pues as pasado ya por las escuelas, y sectas de los Philosophos morales, no sera menester alargarme, en darte a conocer como disimulan con vanas apariēcias de virtud, sus vicios: siendo los Epicureos, deliciosos; los Peripateticos auarientos: los Platonicos, y Estoicos arrogantes, y vanagloriosos; alli conoceras el desconcierto de sus



sus opiniones en constituir la felicidad del hōbre: porque Epicuro, y Aristip-  
po, la constituyeron en las delicias; Py-  
thagoras, y Socrates en la virtud; Theo-  
frasto en la fortaleza: Aristoteles en la  
contemplacion: Diodoro en no sentir  
dolor; Periandro en la gloria, honor, y  
riquezas; Dinomacho, y Calipho en  
las delizias juntas con la virtud. Consi-  
dera pues si as oydo mas ingeniosos de  
suaricos; entre ellos echemenos como  
alguno de los Philosophos no puso la  
felicidad del hombre en no escriuir,  
siendo este vno de los mayores, y mas  
importunos trabajos de la vida huma-  
na. Platon solamente, con mas clara  
luz que los demas conocio que la felici-  
dad no se podia hallar en las cosas ter-  
renas, si no en la vniō cō el sumo biē,  
bolviendo a incorporarse cō sus ideas;

porque mientras biue el hombre està expuesto a las miserias, y de su alimientos de la naturaleza; es vn juego de la fortuna, vna sombra fugaz, vn despojo cierto de la muerte, y este mundo que le dieron para su alojamiento, es falso, y inconstante, vn campo de batalla, vn theatro de nuestras tragedias, y así ni en el, ni en el hōbre se puede hallar felicidad cumplida; en otro lugar, y en otro ser la emos de buscar, prosiguió el Philolopho, y dixo boluiēdose a Marco Varron, y ami, con rostro risueño; Considerad tambien quan desuanecida esta la Arithmetica porque sonó Pythagoras que en sus numeros estauan incluidas todas las Ciencias auiendo nacido en vn parto con el juego de los dados, sustentada despues a los pechos de la auaricia, cuios magicos ca-

raçteres reducẽ abreuifimo espacio las riquezas del mũdo, y los pasos del Sol.

Notad que arrogante està la Geometria porque sin ella no se podia entrar en la escuela de Platon, y porque con su asistencia los Egipcios hizieron estatuas, que articulauan la voz, Archifa, Tarentino vna paloma que bolaua, Archimedes los orbes de vidro, y con sus mouimientos giraron como los celestes, y no se acuerda de su villano nacimiento, hija de las inundaciones del Nilo, y Hermana de aquellos animales imperfectos, si bien se puede alabar que entre las ciencias humanas son sus principios los mas ciertos, y constantes, en los quales todos concuerdan, sin la discordancia, y diuerfidad de opiniones que hallamos en la Astronomia, encontrados

entrefi los Arabes, Egipcios, y Chal-  
deos, afsi en el numero de los Cielos,  
como en sus mouimientos, orbes, di-  
ferentes, Equantes, y Epiciclos, presu-  
poniendolos cada vno segun su modo  
de entender, sin saber si estan afsi, por-  
que viendose confusos los ingenios Es-  
peculatiuos con la variedad de cursos  
de los Astros, y mouimiento de los  
Cielos, tã opueltos, y diuerfos los vnos  
de los otros, q̄ era imposible hallarse en  
vn cuerpo solo; imaginariõ vn numero  
de Cielos, y en ellos tales orbes, Equã-  
tes, y Epiciclos que saluando, lo que  
parecia imposible a nuestro corto mo-  
do de entender, se quietasse el discurs-  
so, midiese, y regula se con zerteza,  
por tal fabrica imaginada sus moui-  
mientos, que es la mas noble, y proue-  
chosa mentira, y de quien mas ciertos,

y verdaderos efectos nazen, que han  
inuentado los hombres, pues sin errar  
vn minuto se sabe por ella los Eclip-  
ses, y aspectos futuros, y los mouimie-  
tos de las estrellas, y Planetas; si bien al-  
gunos no estan ajustados, como el de  
Marte, y otros nueua mente hallados  
por los antojos largos, y si estos estan  
aun por aueriguar, y es necesario el  
ajustamiento de todos para hazer jui-  
cio por ellos; como la Astrologia se a-  
treue a pronosticar los futuros sucesos,  
siendo efecto del mouimiento, y de la  
disposicion del cielo, y naturaleza de  
los Astros, cuio conocimiento segun  
la direccion de sus luzes, y rayos, no  
puede caer en la corta capacidad del in-  
genio humano, porque este no es in-  
strumento proporcionado, y suficiente  
para penetrar de la tierra lo que pa-  
la

fa en el cielo; y aunque se infieren, y se conocen por los efectos las causas, esto en el cielo es imposible porque siendo casi infinito el numero de las estrellas quien alcanzará a saber si nacieron de esta, y de aquella, principalmente que con la variedad de los aspectos, y posiciones, seuan alternando los efectos. Y quando se conocieran distintamente las virtudes, y naturalezas de los Astros, si estos inclinan, y no fueran como se puede hazer juicio por ellos que no sea temerario? Pues la libertad, la educacion, la disciplina, la religion, las costumbres, el lugar, la obediencia, la prudencia, y otros infinitos accidentes quitan, ò corrigē las inclinaciones. Ni es lo que propuso Origenes, y Alberto Magno, que las estrellas no son causa de los futuros contingentes, sino

Señales de lo que ha de obrar el libre aluedrio, escritas por Dios con letras de luz, ò Caracteres de Estrellas, en esse gran volumen de los Cielos cujos diuersos mouimientos, le van hojeando continuamente, y le dan a leer al mundo los futuros sucesos, porque siendo casi infinitos los que pueden nazer del caso, y del libre aluedrio, en tan gran numero de años, y en tantos biuientes; es imposible que se puedan señalar por Astros que conseruan vn perpetuo, y vniforme mouimiento.

Pero al fin los que gastan la vida en esta ciencia, se pueden disculpar con la diuinidad a que aspiran de conozer los casos venideros: Mas que disculpa podran dar los Iuristas? Que siempre biuen para otros, ocupados en pleitos,

ros, y cuidados agenos; entregados a vna facultad donde la memoria es vn Elefante que sustenta Castillos, y aun Montes de textos, y libros, profesion que como vinculo se hereda de padres a hijos, en repertorios, donde se hallan, no se estudian las materias, y donde el ingenio olvidado de su generosa libertad, obedeze alas palabras, y mente del legislador, obligado ala defensa, como si siempre sus leyes estuviesen fundadas en los principios fijos de la naturaleza: sin lo que no se como se puede llamar ciencia, la Jurisprudencia hija del entendimiento humano, ciego, y mudable: bien lo entendieron aquellos primeros legisladores, que conociendo no eran mas sus leyes que vnos dictámenes humanos, les procuraron dar aucto-



ridad con el vùlgo, persuadiendole que eran inspirados de alguna diuinidad, como las de Osiris de Mercurio; las de Minos de Iupiter; las de Charondas de Saturno; las de Solon de Minerva; las de Licurgo de Appollo; y las de Numa Pompilio de la Ninfa Egeria: entre las quales si cargamos la consideracion hallaremos, que muchas declinã de lo honesto, y razonable, y del dictamen de la naturaleza, y que labẽ ala malicia humana que las dictò. Tales son los hijos de la Jurisprudencia, que es menester pagarlos porque hablen, y porque callen: yo los tubiera por los mas dañosos al mundo, sino huiera Medicos, porque si los Letrados nos consumen la hazienda, estos la vida: quien mas lo experimenta son los Principes, porque conociendo los  
Medi.

Medicos, quan natural es en los hombres el apetito de biuir, y que de los enfermos, y achacosos son mas estimados, hazen razon de estado de enflaquecer la salud de los Principes, para que esten sugetos a ellos, y los regalen, y enriquezcan. Por esto fue alabado por discreto aquel Rey de Francia, que quando estaua bueno daua grandes salarios a sus Medicos, y se los quitaua quando caia enfermo. Mas libres deste peligro viuieron los Egipcios, los Babilonios, y los Arcades, porque no quisieron conocer esta ciencia, o este Arte militar introducido sin duda en las guerras ciuiles, haziendose entonces con ella la guerra, como oy con el acero, y el fuego. No ignorò Grecia este instrumento, pues para deshazer los Romanos les embiaua Medicos, y aduer-

vertida aquella Republica los desterrò de ella: su incertidumbre se conoze, en que siendo las complexiones de los hombres tan varias, y diferentes como los rostros, y tan occultas que solamente cada vno puede conozet la fuya con la experiencia, aun esta no es firme, porque con el tiempo se uan mudando por diuersos accidentes; siendo pues casi imposible este conocimiento a los Medicos, sin el nose puede acertar la cura, y quando perfectamente le tuuiesen, son tantas las enfermedades, y tantas las caulas de donde proceden, que no ay poder las penetrar, para aplicarlas sus remedios: y aun penetradas seria necesario otro conocimiento de las virtudes, y efectos de las cosas, el qual con  
gran

grán prouidencia, nos negò la naturaleza para abrir mas el trato, comunicacion, y correspondencia de vnas naciones con otras; ocultando de tal suerte sus virtudes en Piedras, Plantas, y Animales, que ni en vna cosa juntas, ni en vn lugar se hallasen sino en diferentes, para que la necesidad de buscar en la Provincia agena lo que faltaua en la propria, las vniese en amistad, y amor; y aunque la experiencia trabaja siempre en descubrir estos secretos, y alcançado algunos, es peligrosa su aplicacion porque estos mismos que curan vna parte, dañan por propiedades ocultas a los demas, pero para q̄ es menester mas argumētos q̄ aduertir quan pocas muertes naturales suceden auq̄ aurian de ser casi todas, si la Me  
dici-

dicina fuera cierta, corrigiēdo los quatro humores, y manteniēdolos, en tal igualdad que se fuesen resoluiendo poca a poco. Bien lo conocio quien dixo de ella, que era el Arte largo, la vida breue, y talaz la experiencia, y assi son mas peligrosos los Medicos que las mismas enfermedades, porque contra estas suelen tener mas fuerça la naturaleza, que contra sus pozimas, y venenosas veuidas. Esta es la perfeccion de las ciencias consideradas en el estado que las poseē muchos destos Ciudadanos. Destas causas generales naze mi continua rissa, aumentada muchas vezes con casos particulares, como el que se ofrecio aora que os obligò apreguntar me la causa: fue pues deuer vn Poeta que acabando de componer vn Epigrama, aun antes de auer enjugado la tin-

ta partia furioso de su casa a mostrarle a sus amigos, con tanta prisa como si le huuieran cortado las narizes, y las lleuase a que se las pegase el barbero a sangre caliente. A este chiste Marco Varren, y yo leuamos la risa, y Heraclito que estaua aun lado, los ojos en tierra, vertiendo lagrimas alzò con la voz la frente, y desecando con el calor de la ira aquellas continuas nubes, dixo, no es posible, que pueda reirse en esta Republica, sino es quien por falta de entendimiento, no sabe conocer los daños de ella, ni pondera quan escasa estuuo la naturaleza con sus Ciudadanos, en el repartimiento de sus bienes, porque si bien con nosotros mismos nacieron la Logica, la Rethorica, la Poesia, la Philosophia moral, y otras ciencias, nacieron estas entre tan ruda

igno-

ignorancia, que para luzir algo es menester vn continuo trabajo, en que consumimos los años, y no de otra suerte que como se hallan los Diamantes, la Plata, y el Oro, en los minerales, con tan rústicas cortezas de tierra, que si a fuerça del buril, y del fuego, no se limpian, y labrá, quedan inútiles sus ocultos quilates; así es menester con vn largo curso, de trabaxo, y fatigas, limar nuestros entendimientos, y descubrirles las Ciencias que estan en ellos.

Que lagrimas, que penas en nuestra niñez, que peregrinaciones, y desvelos, no pasamos despues, en mas madura edad; tanto leer, tanto escriuir, tanto meditar, para vna poca luz que venimos adar al discurso; y lo peor es que para ella fue menester que tu-

ñiefemos por Maestros a los animales, con los quales andubo mas cortes, y franca la naturaleza. Ellos nos enseñaron gran parte de los Artes, y ciencias; de las Abejas aprendimos la politica, de las hormigas la Economica, aquellas nos dieron exemplo de la Monarquia en el gouierno de vno; estas la Aristocracia en reducirle a pocos, y estos los mejores, las Grullas nos mostraron la Democracia, cuió publico cuidado se alterna entre todas; el Milano enseñó el Arte de nauegar, los remos en sus alas, y el timon en la cola; la Codorniz las velas, la Araña el tejer; la Golondrina el edificar, la Cigüeña, el Cliftel, el Hippopotamo la sangria, el Elefante la Cirugia. En los animales hallamos



executadas quantas obseruaciones Af-  
tronomicas nos dio el continuo defue-  
lo de los hombres; el Cinocephalo fe-  
ñala con sus ladridos los dias, las no-  
ches, y las horas como relox anima-  
do, y nos da a conocer el Equinocio.  
El aue Viro sedexa ver en el dia del  
Solsticio, los Delphines, las Anades, y  
las Alciones nos pronostican los tem-  
porales; quando decia esto nos obligò  
a retirar aun zaguan, el tropel de diuer-  
fos animales, Leones, Trigres, Lobos,  
Raposos, y otros aun de los imperfec-  
tos nacidos de la putrefacciõ de la tier-  
ra, los quales iuan siguiendo aun hom-  
bre notablemente monstruoso, y feo,  
la Cabeza aguda, la frente confusa, los  
ojos hundidos, las narizes chatas, los  
labios eminentes, el color negro ate-  
zado, con vna giba atras, y otra adelan-  
te,

te, traia vna argolla al cuello, y dos es-  
fes en las megillas, y luego que le vio  
Eraclito prosiguió su discurso dizien-  
do, seguid a esse esclauo llamado Iso-  
po, y vereis que induciendo a hablara  
aquellos animales, enseña por medio  
de ellos a esta Republica la verdadera  
Philosophia Moral, y Politica, siendo  
los Maestros mas verdaderos, y segu-  
ros que tiene. Esto pues, ò Democrito  
es digno de risa, ò de perpetuas lagri-  
mas en vn Philosofo atento al desua-  
limiento de nuestra humana natura-  
leza; esta repreension acompañada de  
vn largo curso de lagrimas, no bastò a  
reprimir los motiuis risueños de De-  
mocrito, yo me reia de ambos viendo  
que aquel reia porque este no lloraua,  
y este se burlaua porque aquel no reia,  
si bien despues me parecieron la vna, y

la otra inuidiosas pasiones contra las ciencias, siendo estas vnos atributos, o partes principales de Dios. Que sin alguna de ellas dexaria deserlo. Que es la Poesia sino vna llama suya encendida en pocos? La Rethorica vna inspiraciõ diuina que nos persuade la virtud? La historia vn espejo suyo de los tiempos pasados, presentes, y futuros? La Philosophia natural vn esfuerco de su poder? La Moral vna copia de su virtud? La Astronomia vn exemplo de su grandeca? La Arithmetica vn discurso, aunque limitado de su essencia, y magestad? La Geometria vn instrumento de su gouierno en numero, peso, y medida? La Iurisprudencia vn exercicio de su justicia? Y la Medicina vna atencion de su benignidad? Pero a que no se atreue la inuidia? El Sol es tã her

moso entre las criaturas q̄ pudo excusar  
se la idolatria de auerle adorado por  
Dios, y ay quiē sin tener ojos de Agui  
la se ponga aueriguarle sus rayos, y di  
ze que entre sus luzes ay obscuridades,  
y manchas. Dexando pues, en su tema  
aquellos Philosophos doblè vna esquina,  
y vi salir de su cata à Sapho las faldas en  
la mano huyendo de la ira de su padre,  
de tubele, y diome muchas quejas de  
su hija q̄ diuertida en hazer verlos auia  
oluidado los officios, y exercicios case  
ros de coser, y hilar, q̄ es la ciencia mas  
digna, y propia de las mugeres, a quien  
deben aplicar toda su atencion, y glo  
ria, y no a los estudios que distraen sus  
animos, y vanamente presuntuosas  
de lo que saben procuran las confe  
rencias, y disputas con los hōbres, olui  
dadas de su natural recogimiēto, y de  
coro, con euidentē peligro de su honesti  
dad;

dad: harta lastima tube al viejo padre, a quien el estuudio so diuertimiento de la hija, y sus liuiandades bien conocidas en aquella Ciudad, dauan mala vejez; y dexandole sofegado con algunas aparentes razones de disculpa; entrè por vna plaza donde vi aquellas celebres hosterias de Plantino, de la flor delis, del grifo, de la salamandra, y otras, donde era notable la abundancia de todos manjarès: alli auia Eneidas estofadas, cocidas, enpanadas, y en gigore, Fastos, y Metamorforleos asados, en tortilla, fritos, y pasados por agua, y otras mil diferencias de guisados atan buen precio q̄ pienso era causa de los achaques de los Ciudadanos, de sus indigestiones, y dolores de cabeça, siempre flacos, y macilentos, por no haberse abstener en aquella estuudiofa gula; de quanto vi alli nada me lleuò mas

los ojos que vnos menudillos de Poetas, y vnas pepitorias de las Republicas que con buen adorno, estauan en la hosteria de Plantino, donde huixeramos entrado si Marco Varron no lo dilata para despues de vistas las Chancillerias donde se administraua Iusticia que estauan en frente de la placa; fuimos luego a ellas, y vimos q̄ alas puertas dauan la cuerda a muchos, por perjuros, auiendo afirmado con juramento algunas cosas sin ciencia ni noticia de ellas en fee, y palabra de sus Maestros. La misma pena dauan aun gran numero de vltra montanos. Por amancebados con la lengua Griega: entrando pues por vna gran sala de quien dos gramaticos eran porteros, descubrimos sobre vnas gradas altas asentados los tres Iuezes que celebrò la antigüe-

dad, Minos Rhadamanto, y Eaco,  
Diose principio a la audiēcia, y entrò  
a defender algunas causas vn viejo  
muy cano arrimado aun baculo, tre-  
mulas las manos, y cabeça que al jui-  
cio de los ojos tendria ya mas de no-  
uenta años: estrañè mucho que tanta  
edad, no reseruafe ala tranquilidad, y  
reposito aquellos vltimos, y de crepitos  
alientos: y preguntandole a Varron  
quien era, me dixo, este es aquel Tu-  
ranio diligentissimo procurador  
de causas, conocido de Seneca, tan  
hecho ya al estrepito inquieto de los  
Tribunales, q̄ auiedole retirado Cayo  
Cesar le retirò a su casa, y puesto co-  
mo agonizante en la cama, mandò a  
sus criados q̄ le llorasen como a inuer-  
to, y su familia lloraua el ocio de su vie-  
jo senor, y fino le huiera restituido al  
oficio ya estubiera enterrado, tal es la

loca ambicion de los hōbres, q̄ quierē  
mas biuir para otros q̄ para si mismos  
sin llegar a conozer la felicidad del so-  
fiego del animo. Yo deseaua oirle pero  
lo impidio vn tropel de Esuirros q̄ era  
ia a Iulio Cesar Escaligero con vna  
mordaza en la boca, y esposas en las  
manos, y tras el entrarō Ouidio, Plau-  
to, Terēcio, Propercio, Tibullo, Clau-  
diano, Estatio, Silio, Italico, Luca-  
no, Horacio, Persio, Iuuenal, y Mar-  
cial, casi todos estropeados, y acuchilla-  
dos por las caras, quiē sin narizes, quiē  
sin ojos, vnos condientes, y cabelleras  
posticas, y otros con brazos, y piernas  
de palo, tan desfigurados que ellos mis-  
mos se desconocian. Auiēdose pues so-  
fegado lōdala, Ouidio en nombre de  
todos como mas facūdo, y q̄ en sus pri-  
meros años auia estudiado la Rethori-  
ca, y Iurisprudencia, se querello



# de Escaligero. *En este caso* (ô Iuezes integerrimos) escusada es la fuerça de la Rethorica para captar la beneuolen-  
cia con el exordio disponer la atenciõ con la proposicion, informar el enten-  
dimiento con la narratiua, con vencer le con la confirmacion, y epilogando-  
lo todo dejar encendidos vuestros ani-  
mos, y persuadidos al castigo, porque estando presente a vuestros ojos el de-  
lito, sangrienta la mano atreuida que le cometio, y vertiendo sangre las he-  
ridas, se ofenderia la verdad del hecho, con los Artes Rethoricos, y vuestra prontitud en castigar delictos, estaria impaciente en vna larga narratiua: in-  
formen por nosotros nuestros rostros desfigurados, nuestros cuerpos estro-  
peados, las ofensas son estas, esse el de-  
linquente, defienda nuestra inocencia,

y sea testigo de nuestro proceder esta re-  
publica, donde mas de mil años emos  
viuido quietos, y pacificos estimados,  
y honrrados de todos; en que pudo pe-  
car Plauto, y Terencio para que los tra-  
tasen assi? Pues an sido siempre el en-  
tretenimiento, y donaire del pueblo,  
el vno gracioso, y bien hablado, y el  
otro graue, y remirado? En que pro-  
percio, y Tibulo? Ambos blandos,  
suaues, y amorosos? Pues Sillo, ita-  
lico, es tan humilde que aun nose atre-  
ue a leuantar los hojos siempre por tier-  
ra, procurando hallar en los demas la  
gracia que le falta; Aernio es algo du-  
ro en su trato, pero su ingenio es tan  
grande que se le puede disimular esta  
falta. Claudiano trata de su gala, y  
aunq̃ es corto su caudal le haze luzir  
con su gran injenio. Si Estazio es pre-  
lump-

sumptuosso, y Lucano soberbio; y al  
tanero son estos vicios propios de la va  
nagloria, y furor de el ingenio, y no en  
daño de tercero; Horacio es graue, y  
remirado pero no con desprecio de  
los demas, sino con estimacion de su  
talêto, y si motexa es con vrbánidad,  
efforcandose a obligar a la risa. Yo  
confiêlo que Jubenal es fatirico pero  
es hombre debien, y lo haze con Ze-  
lo de que se enmiende esta Republi-  
ca notando en general los vicios sin  
que jamas se aia acordado de el en  
sus fatiras, y menos Persio el qual es  
tan obscuro confuso, y intrincado  
que quando le hubiera ofendido pu-  
diera no darse por entendido, pues  
nadie entenderia si lo que dixo es  
por el, ò por otro. Solamête Marçial  
con su condicion terrible, y con  
sus

sus sales, y graciosos equibocos pu-  
diera hauerle dado ocasion, pero ju-  
ra que no le ha visto la cara ni supo  
jamás de el. Pues de mi digo que sin  
jactancia ni amor propio siempre he  
sido tenido por humilde, y blanco de  
condicion, y aunque soy facii para  
qualquiera cosa no e executado esta  
facilidad en daño ajeno, y si bien  
etenido algunas libiandades como  
mozo en materias amorosas ya por  
ellos he salido desterrado, y nadie  
por vn mismo delito debese casti-  
gado dos vezes, y quando todos  
hubiesemos delinquido no era el  
luez competente: auo otros sola-  
mente tocaba el conocimiento.  
Mas que mucho que contra no-  
sotros profano se haia atreuido  
este

este insolente si tambien hapuesto las manos en los Authores pios, y Religiosos como Sanazaro, Veda, Pontano, Fracastorio, y otros. Bolued, pues, ò luezes por nuestras honrras, por la quietud desta Republica escandalizada con las insollencias, y atreuimientos de este Ciudadano de cuiu lima que es vna daga buida ninguno de vosotros esta *seguro*. Apenas Quidio acuuò su querella quando Escalijero quitandole la mordaza respondió en su descargo con tanta soueruia, y menos precio de aquellos Poetas benerados de la antigüedad que irritado de verse afrentar en lugar tan publico sin acordarse del respecto que se devia a los luezes; arremetierõ a el, y arastrandole por la sala fueron luezes, y Executores de la sentencia que pudiera es-

perar de aquel tribunal: atrebimien-  
to que les saliera muy caro si los luzes  
no se dibirtieran a otra cosa demas  
consideracion, y fue vn tropel del pue-  
blo que entrò lamentandose de que  
Madamas las ciencias faltauan de su  
Palacio, y que en el solamente se halla-  
ban algunas señas, y rastros de lo que  
habian sido. Lebantaron los Ciuda-  
danos los ojos, las voces al Cielo, y  
acrecentauan el dolor, y lagrimas,  
mostrandose vnos a otros algunos ves-  
tidos de aquellas perdidas damas.

Quien mostraua vn baquerillo de  
Primavera de la Rectorica, quien vn  
Tocado de cintas de Resplandor de la  
Poesia, Quien vn Antifaz de la Jurif-  
prudencia, y quien vn Espejo de la Phi-  
losophia. Turbaronse mucho los lue-  
zes con aquellas nuebas, y casi sin sen-  
tido

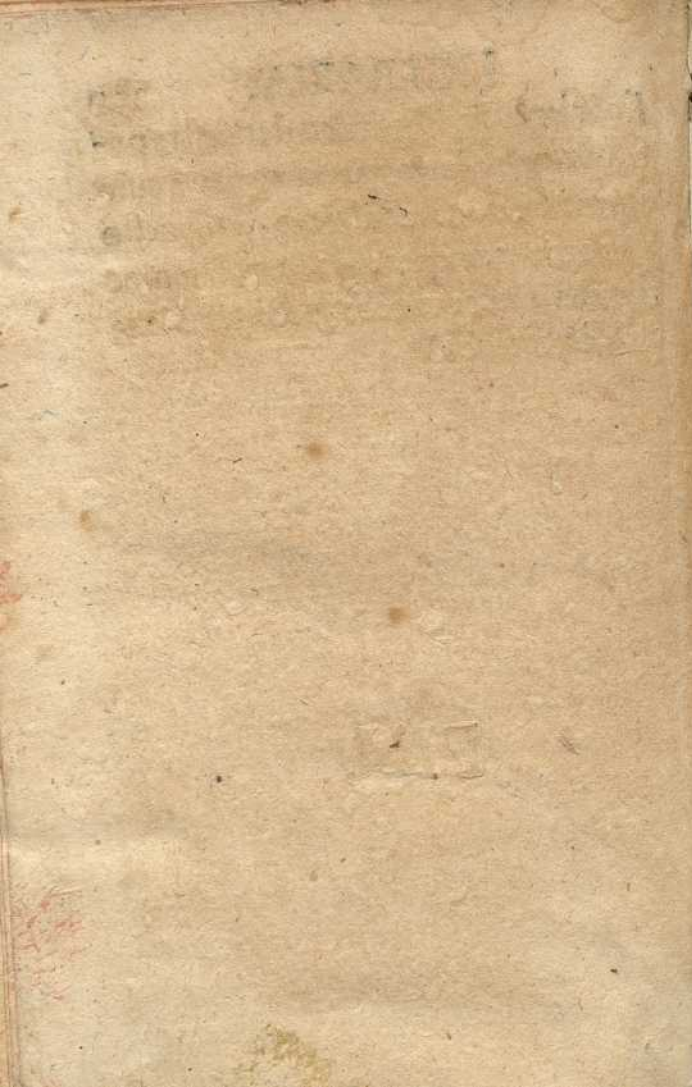
tido por tan gran perdida salieron de la sala a informarse de el caso, y procurar el remedio. Quedaronse los Poetas egecutando en Escaligero sus iras, y movido yo apiedad de aquel ingenio, luz de las buenas letras le quise apaciguar con cortesía, pero andubo tan villano Claudiano, y el sueño era tan viuo que me enoje mucho ilebantado el brazo (como si estubiera desperto) me aroje a dalle vna puñada en el rostro, y dando en vn brazo de la cama desparte de muchos herrores en que antes vibia dormido, conociendo las vanas fatigas de los hombres, sus desuelos, y sudores en los estudios, y que no es sabio el que mas seauentaja en las Artes, y Ciencias; sino aquel que tiene verdaderas opiniones de las cosas, y despreciando las de el Vulgo ligeras, y vanas solamente estima por verdaderos aquellos

Los bienes que dependen de nuestra potestad, no de la voluntad agena a cuius animo siempre constante, y opuesto a las aprehensiones del amor, ò temor alguna fuerza muebe, y ninguna impulse, ò perturba.



FIN.









BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
\* GRANADA \*

